

# Gramática de Construcciones en Interacción. Propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español

Pedro Gras

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

# GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES EN INTERACCIÓN

PROPUESTA DE UN MODELO Y APLICACIÓN AL  
ANÁLISIS DE ESTRUCTURAS INDEPENDIENTES  
CON MARCAS DE SUBORDINACIÓN EN ESPAÑOL

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE  
DOCTOR EN LENGUA ESPAÑOLA

Presentada por:  
Pedro Gras

Directora:  
Dra. Estrella Montolío Durán

Programa de doctorado:  
Niveles de análisis en lengua española.  
Bienio 2001-2003

Departament de Filologia  
Facultat de Filologia  
Universitat de Barcelona



PRIMERA PARTE

# LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES: REVISIÓN CRÍTICA Y PROPUESTA DE UN MODELO

## CAPÍTULO 2

LA GRAMÁTICA DE  
CONSTRUCCIONES:  
ORÍGENES Y  
MOTIVACIONES

## CAPÍTULO 3

LA ARQUITECTURA  
DE UNA  
GRAMÁTICA DE  
CONSTRUCCIONES

## CAPÍTULO 4

LA GRAMÁTICA DE  
CONSTRUCCIONES  
Y EL USO  
DEL LENGUAJE

## CAPÍTULO 5

PROPUESTA DE UN  
MODELO: LA GRAMÁTICA  
DE CONSTRUCCIONES  
EN INTERACCIÓN



## CAPÍTULO 2

# LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES: ORÍGENES Y MOTIVACIONES

<b>Capítulo 2. La Gramática de Construcciones: orígenes y motivaciones.....</b>	<b>47</b>
2.1. La aparición de un nuevo acercamiento teórico a la gramática.....	49
2.1.1. Breve recorrido por el término construcción.....	49
2.1.2. Orígenes y desarrollo de la Gramática de Construcciones.....	52
2.1.3. La GC en el panorama lingüístico actual.....	59
2.1.3.1. Principios básicos de un acercamiento construccionista al lenguaje.....	60
2.1.3.2. Gramática de Construcciones y Gramática Generativa Transformacional.....	62
2.1.3.2.1. Principios de un acercamiento generativista.....	64
al estudio del lenguaje.....	64
2.1.3.2.2. La Gramática de Construcciones y la GGT:.....	67
coincidencias y divergencias.....	67
2.1.3.2. La Gramática de Construcciones y los enfoques cognitivos y funcionales.....	70
2.1.3.3.1. Principios de un acercamiento cognitivista al estudio del lenguaje.....	71
2.1.3.3.2. Acercamientos cognitivistas a la gramática.....	73
2.1.3.3.3. Principios de un acercamiento funcionalista al estudio del lenguaje.....	75
2.1.3.3.4. Panorama de los acercamientos funcionalistas a la gramática.....	76
2.1.3.3.5. Funcionalismo y cognitivismo: ¿lingüística cognitivo-funcional?.....	79
2.1.3.3.6. La situación de la Gramática de Construcciones dentro de los enfoques cognitivo-funcionales.....	81

<b>2.2. Motivaciones para una Gramática de Construcciones.....</b>	<b>83</b>
2.2.1. Los modelos componenciales.....	84
2.2.2. Las expresiones idiomáticas: problemas para un modelo componencial.....	86
2.2.3. Las expresiones idiomáticas como construcciones.....	93
2.2.4. La construcción de tópico reduplicado con infinitivo en español.....	93
2.2.5. Consideraciones finales.....	102

## CAPÍTULO 2

# LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES: ORÍGENES Y MOTIVACIONES

**P**ara lograr un conocimiento completo de un marco teórico, es necesario conocer los principios y las herramientas teóricas que este propone, pero también es necesario ubicar este marco teórico en un contexto —teórico y académico— más amplio, a fin de poder comprender en profundidad los principios y conceptos propuestos. Una presentación exhaustiva de la Gramática de Construcciones<sup>12</sup> pasa, por tanto, por señalar cuál ha sido el origen y la evolución de este marco, su relación con otros acercamientos teóricos a la gramática y las motivaciones que han propiciado su aparición.

---

<sup>12</sup> Es común distinguir tipográficamente entre *gramática de construcciones* (en minúsculas), para referirse al conjunto de acercamientos construccionistas; y *Gramática de Construcciones* (en mayúsculas), para hacer referencia a un modelo concreto, el propuesto por Charles Fillmore y sus colaboradores de la Universidad de Berkeley, California (Fillmore, 1985, 1988, 1999; Fillmore, Kay y O'Connor, 1988; Fillmore y Kay, 1995; Kay y Fillmore, 1999, entre otros). No obstante, la distinción tipográfica no es consistente en el conjunto de la bibliografía. Por cuestiones de claridad expositiva, emplearemos las mayúsculas para denominar el conjunto de acercamientos construccionistas. Asimismo, emplearemos como sinónimos los adjetivos *construccionista* y *construccionista*.

En consecuencia, el objetivo de este capítulo es ubicar los enfoques construccionistas en el pensamiento lingüístico contemporáneo, señalando sus orígenes y motivaciones, así como su relación con las principales teorías lingüísticas. Para lograr este objetivo, el presente capítulo se estructura en dos grandes apartados. En primer lugar (§2.1.), se describen los orígenes de los acercamientos construccionistas y sus relaciones con otras teorías gramaticales. Y, en segundo lugar (§2.2.), se presentan las principales motivaciones para adoptar un acercamiento construccional a la gramática.

## 2.1. LA APARICIÓN DE UN NUEVO ACERCAMIENTO TEÓRICO A LA GRAMÁTICA

Como ya hemos señalado (§1.2.1.), con el término Gramática de Construcciones se hace referencia a una serie de acercamientos a la gramática que comparten la reivindicación de la *construcción gramatical* como unidad básica de análisis. Sin embargo, dado que el término *construcción* se emplea habitualmente en lingüística como sinónimo de estructura sintáctica —se habla de construcciones interrogativas, pasivas, transitivas, etc.— el hecho de referirse a una teoría gramatical como una *gramática de construcciones* puede resultar, en principio, poco informativo.

Para comprender el sentido y el alcance de la reivindicación de la construcción gramatical como unidad de análisis, en el presente apartado se ofrece una contextualización del concepto de construcción gramatical y de la Gramática de Construcciones en el pensamiento lingüístico contemporáneo. En primer lugar (§2.1.1.), se traza sucintamente la evolución del término *construcción* en la historia del pensamiento lingüístico. En segundo lugar (§2.1.2.), se presentan los trabajos fundacionales de la Gramática de Construcciones, así como la evolución y consolidación en la comunidad lingüística de los acercamientos construccionales. Y, por último (§2.1.3.), se ponen en relación los acercamientos construccionistas al lenguaje y las principales teorías lingüísticas contemporáneas.

### BREVE RECORRIDO POR EL TÉRMINO *CONSTRUCCIÓN*

2.1.1

Desde el uso por parte del orador romano Cicerón del término *constructio* para hacer referencia a una forma lingüística con una función identificable, la noción de construcción gramatical ha seguido una

tradición ininterrumpida que llega hasta nuestros días, y que tiene su máxima vigencia en la gramática tradicional (Goldberg y Casenhiser, 2006: 344). La gramática tradicional centra su atención en la descripción de patrones gramaticales (y entonativos) ligados a ciertas funciones semánticas (o discursivas) de una lengua particular. Desde esta perspectiva, se habla, por ejemplo, de construcciones pasivas, relativas, exclamativas o interrogativas, como patrones formales que tienen asociado algún tipo de significado.

A diferencia de la gramática tradicional, la lingüística actual tiende a manejar el término *construcción gramatical* en términos puramente formales, como una cadena de palabras con un grado de complejidad variable (un sintagma, una estructura con carácter oracional o una pieza léxica de estructura compleja), que puede ser explicada a partir de reglas generales de la sintaxis. Un claro exponente de este tratamiento de las construcciones es la Gramática Generativa Transformacional<sup>13</sup>. De acuerdo con el modelo generativista de Principios y Parámetros (Chomsky, 1981) y su continuación en el Programa Minimista<sup>14</sup> (Chomsky, 1995), la utilidad de las construcciones es puramente taxonómica; no se trata de primitivos del análisis gramatical. Para Chomsky (1995: 55), un análisis detallado de las construcciones debe revelar que éstas son el resultado de combinar principios generales con parámetros específicos de una lengua; las construcciones son, de acuerdo con esta perspectiva, epifenómenos.

Este es el contexto teórico en el que cobra sentido la elección del concepto de construcción gramatical como base para el desarrollo de una teoría gramatical. Frente a la búsqueda de principios abstractos

---

<sup>13</sup> Empleamos el término Gramática Generativa Transformacional para caracterizar el programa de investigación dirigido por Noam Chomsky a lo largo de los últimos cincuenta años y diferenciarlo de otras teorías gramaticales nacidas en la tradición generativista que rechazan la noción de transformación, como la Gramática léxico-funcional (*Lexical Functional Grammar*, cuyas siglas en inglés son LFG) (Bresnan, 1982, 1991) o la Gramática sintagmática nuclear (*Head-driven phrase structure grammar*, cuyas siglas en inglés son HPSG) (Pollard y Sag, 1987, 1994).

<sup>14</sup> El término original inglés es *minimalist*, derivado del adjetivo *minimal* ('mínimo'). Preferimos la forma *minimista* al término más extendido en la bibliografía hispánica (*minimalista*), puesto que el primero responde a las reglas de formación de palabras del español.

que ha caracterizado la Gramática Generativa Transformacional desde las primeras formulaciones del Programa de Principios y Parámetros, la Gramática de Construcciones reivindica (i) la necesidad de que la gramática de las lenguas particulares cuente con construcciones gramaticales complejas —que integren información morfosintáctica, fonológica y semántico-pragmática— y (ii) la posibilidad de que una gramática basada en construcciones pueda, asimismo, dar cuenta de generalizaciones intralingüísticas e interlingüísticas. Así lo expone Fillmore (1988: 35), en uno de los trabajos fundacionales de la Gramática de Construcciones:

Rejecting that view of grammar that prides itself in being able to get along without this concept [of construction], my colleagues and I have come to believe that, in a framework that takes grammatical constructions as its primary units, not only we can allow the individual constructions in the languages we study to be as complex as they need to be, but we are also able in its terms to recognize powerful generalizations of both language-specific and language-universal sorts.

La Gramática de Construcciones supone, en cierto modo, una vuelta a posiciones tradicionales (Lakoff, 1987: 467; Garachana y Hilferty, 2005: 387), dado que se persigue integrar el análisis de la forma y el significado de las estructuras gramaticales. Para la Gramática de Construcciones, las construcciones gramaticales no son unidades puramente formales, sino que se trata de unidades simbólicas: son aparejamientos estables de rasgos formales (fonológicos, morfológicos y sintácticos) y rasgos funcionales (semánticos y pragmáticos). Los acercamientos construccionistas comparten con las gramáticas tradicionales el interés por desvelar el intrincado complejo de patrones —generales e idiomáticos— que constituye la gramática de las lenguas particulares.

De acuerdo con los acercamientos construccionales, el conocimiento lingüístico de un hablante consiste en un repertorio organizado de construcciones gramaticales de distinta naturaleza: desde construcciones simples (como la palabra) hasta construcciones complejas (como los sintagmas o los esquemas oracionales); desde construc-

ciones esquemáticas (una categoría gramatical o un tipo de sintagma) hasta construcciones léxicamente especificadas (una palabra o una unidad fraseológica); y desde construcciones generales (como la estructura ditransitiva) hasta construcciones idiomáticas (como la construcción <¿SV [infinitivo] + SN [nominativo]?>, como en ¿Fumar yo?).

Ahora bien, a diferencia de las gramáticas tradicionales, los enfoques construccionistas intentan poner de relieve los mecanismos que permiten a los hablantes establecer generalizaciones a partir de las expresiones lingüísticas concretas, de modo que resulten explícitas las conexiones que existen entre los patrones idiomáticos y los patrones regulares con que éstos se relacionan (Lakoff, 1987: 467-468).

## 2.1.2 ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

Si bien siempre resulta difícil señalar el punto concreto de la aparición de una teoría, en el caso de la Gramática de Construcciones, esta dificultad es aún mayor, puesto que se trata de una familia de teorías que fueron apareciendo simultáneamente. A pesar de ello, es posible ubicar la gestación de la teoría en un espacio —la Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos—, un tiempo —la década de los ochenta del siglo pasado— y unos autores —Charles J. Fillmore y George Lakoff<sup>15</sup>. Ambos autores comparten una trayectoria intelectual similar. Pese a que inician su andadura en la estela de la Gramática Generativa Transformacional a principios de la década de 1960, pronto empiezan a realizar propuestas que no ajustan a las orientaciones teóricas de Chomsky (Fillmore, 1968; Lakoff, 1970 [1965]) y contribuyen —Lakoff de forma directa; Fill-

<sup>15</sup> Podría también añadirse a Ronald Langacker, cuya trayectoria es paralela a la de los dos autores señalados. En un trabajo reciente Langacker (2005), el autor señala que su Gramática Cognitiva, cuya primera formulación aparece en 1987 (Langacker, 1987), comparte aspectos fundamentales con la Gramática de Construcciones, pese a desarrollarse de forma independiente. Volveremos sobre este punto en §3.2.3.

more en un segundo plano— a la creación de la Semántica Generativa. La Semántica Generativa<sup>16</sup> es una corriente surgida en el seno de la Gramática Generativa durante la década de 1960, que supuso un intento de situar el significado en el centro de la investigación lingüística y de integrar en el componente semántico de la teoría las aportaciones que desde la Filosofía del lenguaje dieron lugar a la Pragmática —los actos de habla (Austin, 1962) o la lógica de la conversación (Grice, 1975).

A pesar de la disolución de la Semántica Generativa como teoría durante la década de 1970, es posible identificar en algunos de los trabajos de Charles J. Fillmore y George Lakoff publicados durante este periodo el germen de lo que acabará cristalizando posteriormente en la Gramática de Construcciones<sup>17</sup>. En el caso de Fillmore, algunos principios básicos de su modelo construccionista, como la interrelación entre forma y significado de las estructuras gramaticales y la incorporación de información pragmática en la caracterización del significado, tienen su origen en dos contribuciones teóricas del autor durante este periodo: (i) la Gramática de Casos (*Case Grammar*) (Fillmore, 1968), teoría que destaca la necesidad de relacionar la forma lingüística (las funciones gramaticales) con el significado (los distintos roles semánticos); y (ii) la Semántica de Marcos (*Frame Semantics*) (Fillmore, 1975, 1976, 1977), modelo que propone que el significado de las expresiones lingüísticas no puede explicarse mediante condiciones de verdad, sino que está basado en representaciones estructuradas de la propia experiencia que poseen los hablantes (*marcos*).

En cuanto a George Lakoff, pueden señalarse como antecedentes a su acercamiento construccionista diversos trabajos de este autor durante los años setenta, especialmente el artículo *Linguistic Gestalts*

---

<sup>16</sup> Sobre las relaciones entre la Semántica Generativa y la Semántica Interpretativa, pueden consultarse Lakoff (1989), desde la perspectiva de la Semántica Generativa, Newmeyer (1980), desde la perspectiva interpretativista, y Harris (1993), desde una perspectiva equidistante. Asimismo, Cuenca y Hilferty (1999: §1.4.) sintetizan la relevancia de la Semántica Generativa para el desarrollo de la Lingüística Cognitiva.

<sup>17</sup> Acerca de los antecedentes históricos e intelectuales de la Gramática de Construcciones, véase Östman y Fried (2004).

(Lakoff, 1977), en el que Lakoff argumenta que un análisis composicional del significado no basta para explicar satisfactoriamente el significado de determinadas estructuras y que, por lo tanto, se hace necesario postular que las estructuras (construcciones de dativo, construcciones pasivas, entre otras) poseen un significado por sí mismas.

De todos modos, no es hasta finales de la década de los ochenta cuando se publican los trabajos que proponen explícitamente un acercamiento construccional a la gramática (Fillmore, 1985, 1988, 1989; Fillmore, Kay y O'Connor, 1988; Lakoff, 1987). Es necesario señalar que, desde los primeros trabajos, es posible identificar dos orientaciones dentro de los acercamientos construccionalistas: la propuesta de Charles J. Fillmore y sus colaboradores, que pone el énfasis en el intento de formalizar los rasgos formales y funcionales de las construcciones y las relaciones entre construcciones generales e idiomáticas; y la propuesta de George Lakoff, que focaliza el papel de la categorización en la organización del conocimiento gramatical. A continuación, revisamos brevemente ambos acercamientos a partir de sus publicaciones más influyentes (Lakoff, 1987; y Fillmore, Kay y O'Connor, 1988).

La propuesta de Charles J. Fillmore y sus colaboradores se va desgranando durante la década de los ochenta en distintos trabajos (Fillmore, 1985, 1988, 1989; Fillmore, Kay y O'Connor, 1988; Kay, 1984, 1990 [1988]); entre estos, es el artículo conjunto de Fillmore, Kay y O'Connor el que ha tenido mayor repercusión en la difusión de la teoría. En este artículo, los autores parten del análisis exhaustivo de una construcción, con el objetivo de mostrar las repercusiones del análisis para la teoría gramatical. En particular, el artículo analiza las estructuras del inglés formadas mediante la secuencia *let alone*, ejemplificada en (1)<sup>18</sup>:

---

<sup>18</sup> Si no se indica lo contrario, la traducción de los ejemplos en lenguas distintas del español es nuestra.

(1) A: Did the kids get their breakfast on time this morning?

B: I barely got up in time to EAT LUNCH,  
let alone COOK BREAKFAST.

(Fillmore, Kay y O'Connor, 1988: 512)

A: '¿Han desayunado a tiempo los niños esta mañana?'

B: 'Apenas me he despertado a tiempo de COMER,  
así que imagínate PREPARAR EL DESAYUNO.'

El artículo se abre con una visión panorámica de las expresiones idiomáticas, entendidas como formas lingüísticas cuya interpretación no puede realizarse a partir del conocimiento del léxico y las reglas gramaticales generales (Fillmore, Kay y O'Connor, 504-505), con el objetivo de mostrar, en primer lugar, que constituyen un ámbito extenso del conocimiento lingüístico de los hablantes y, en segundo lugar, que en muchos casos no pueden ser simplemente memorizadas, sino que existen subregularidades que pueden ser descritas mediante un análisis exhaustivo:

This 'Appendix to the Grammar' can be thought of as the repository of what is *IDIOMATIC* in the language. One of our purposes in this paper is to suggest that this repository is very large. A second is to show that it must include descriptions of important and systematic bodies of phenomena which interact in important ways with the rest of the grammar, phenomena whose proper understanding will lead us to significant insights into the workings of language in general (Fillmore, Kay y O'Connor, 1988: 504).

Entre los casos de expresiones idiomáticas que son (parcialmente) productivas, los autores se centran en el análisis pormenorizado de las propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas de las construcciones en las que interviene *let alone* en inglés<sup>19</sup>, comparando esta

<sup>19</sup> Las propiedades más destacadas de la construcción pueden resumirse del siguiente modo. Desde el punto de vista sintáctico, la forma *let alone* coordina dos segmentos (sintagmas u oraciones), cada uno de los cuales contiene un elemento focalizado; el segundo elemento es un fragmento (en el cual se elide material coincidente con el primer segmento) y la forma *let alone* impone polaridad negativa. Desde el punto de vista semántico, la propiedad más destacada es que *let alone* activa una escala pragmática en la que se sitúan los elementos coordinados (la negación del primero implica la negación del segundo, de acuerdo con la escala). Y, desde el punto de vista

estructura con otras construcciones generales de esta lengua (coordinación, negación, foco, elipsis, entre otras). La conclusión del artículo es que el tipo de análisis planteado, que detalla los aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos de una construcción particular y los pone en relación con otras estructuras generales de la lengua en cuestión, puede extenderse con facilidad al análisis de las estructuras generales de una lengua.

It appears to us that the machinery needed for describing the so-called minor or peripheral constructions of the sort which has occupied us here will have to be powerful enough to be generalized to more familiar structures, in particular those represented by individual phrase structure rules (Fillmore, Kay y O'Connor, 1988: 534).

En cuanto al acercamiento a la Gramática de Construcciones propuesto por George Lakoff, este se expone en uno de los capítulos de su obra *Women, Fire and Dangerous Things* (Lakoff, 1987), una de las publicaciones fundacionales de la Lingüística Cognitiva. En un extenso estudio de caso dedicado a las estructuras introducidas por *there* en inglés, ejemplificadas en (2), Lakoff propone una *gramática cognitiva*, entendida como una categoría radial compuesta de construcciones gramaticales. Cada construcción se define como un apareamiento de forma y significado (F, S): F consiste en un conjunto de condiciones sobre la forma fonológica y sintáctica; y S, en un conjunto de condiciones sobre el significado y el uso (Lakoff, 1987: 467).

- (2) a. There's Harry on the porch  
Lit. 'Ahí está Harry en el porche'  
b. There's a man on the porch  
'Hay un hombre en el porche'  
(Lakoff, 1987: 462)

---

pragmático, la construcción impone una serie de requisitos: (i) es necesario que en el contexto previo se hayan creado las condiciones para que el segundo miembro sea una respuesta relevante, (ii) el segundo miembro es débil informativamente pero responde a la cuestión planteada (máxima de relevancia) y (iii) el primer miembro constituye una respuesta más informativa (máxima de cantidad). Para un análisis detallado, remitimos al trabajo original.

El acercamiento de Lakoff se caracteriza por el intento de demostrar que los principios de categorización que el autor ha propuesto para la organización del léxico son también aplicables a la representación de las construcciones gramaticales. De acuerdo con esta perspectiva, las construcciones gramaticales son categorías radiales, en las que es posible identificar un centro, que motiva la forma y el significado de una serie de extensiones a partir de relaciones metafóricas y metonímicas. En particular, el autor intenta mostrar cuáles son las relaciones entre las construcciones deícticas (2a) y existenciales (2b) introducidas por *there* en inglés en términos de categorías radiales<sup>20</sup>.

Aunque publicado ya en la década de los noventa, ocupa un papel destacado en el desarrollo y la extensión de la Gramática de Construcciones el libro de Adele Goldberg *Constructions. A Construction Grammar Approach to Argument Structure* (Goldberg, 1995). El trabajo de Goldberg, discípula de Lakoff y alumna de Fillmore y Kay en la Universidad de Berkeley, logró traspasar las fronteras de la comunidad lingüística de Berkeley y se ha convertido en el punto de referencia de la Gramática de Construcciones en el panorama de investigación gramatical. La razón del éxito de este trabajo, que ha atraído la atención de sintactistas de diversas orientaciones teóricas, reside en que la autora propone una alternativa construccionista a uno de los temas centrales de cualquier teoría sintáctica: la relación entre el verbo y sus complementos (la estructura argumental o valencia).

---

<sup>20</sup> El detallado análisis de Lakoff considera, asimismo, subconstrucciones para cada una de las dos construcciones (deíctica y existencial). Por ejemplo, en el caso de las construcciones deícticas, Lakoff identifica una construcción central (i) y diversas subconstrucciones: perceptual (ii), discursiva (iii), inicio de actividad (iv), entre otras.

(i) There's Harry with the red jacket on.

Ahí va Harry con la chaqueta roja.

(ii) There goes the bell now!

¡Ahí está la campana!

(iii) There's a nice point to bring up in class.

He aquí un aspecto interesante que tratar en clase.

(iv) There's goes Harry, meditating again!

¡Ahí va Harry, a meditar otra vez!

(Lakoff, 1987: 482-483)

This monograph thus represents an effort to bring constructions back the rightful place on center stage by arguing that they should be recognized as theoretical entities. Single-clause pattern hold a special interest because these cases clearly lie at the heart of any theory of grammar. If it can be shown that constructions are essential to a description of the domain of simple clauses, then it must be recognized that constructions are crucial to the description of language (Goldberg, 1995: 2).

Tras estos textos fundacionales, han sido numerosos los trabajos dedicados a la extensión y aplicación de la Gramática de Construcciones, que ha pasado de practicarse en reducidos ámbitos lingüísticos estadounidenses (especialmente, en la Universidad de Berkeley) a centros universitarios de todo el mundo. Esta extensión se comprueba en la aplicación de la Gramática de Construcciones a diversas áreas de investigación lingüística: la morfología (Booij, 2005a, 2005b, 2009), la gramática en interacción (Fried y Östman, 2005; Imo, 2005; Fox y Thompson, 2007; Couper-Kuhlen y Thompson, 2008; Lindström y Londen, 2008; Bergs y Diewald, 2009), la lingüística del texto (Östman, 2005), la tipología lingüística (Croft, 2001, 2005), la gramática contrastiva (Boas, 2010), la adquisición de primeras lenguas (Bates, 1998; Tomasello, 2000, 2003a, 2005, 2006; Goldberg, 2006), la adquisición de segundas lenguas (Gries y Wulff, 2005), el procesamiento sintáctico (Goldberg y Bencini, 2005; Bencini y Valian 2008; Boyd, Gottschalk y Goldberg, 2009), la lingüística computacional (Bergen y Chang, 2005; Steels y De Beule, 2006), la gramaticalización y el cambio lingüístico (Traugott, 2003, 2008a, 2008b, 2008c; Diewald, 2006; Bergs y Diewald, 2008), además de numerosos trabajos que analizan en términos construccionistas diversas construcciones de lenguas particulares, entre ellas el español (Hilferty y Valenzuela, 1992; Montolío, 1996, 1999b, 2006; García-Miguel, 2003, 2005; García-Miguel, Martínez y Costas, 2003; González, 2003; Hilferty, 2003; Martínez Vázquez, 2003; Morimoto y Pavón, 2003; Garachana y Hilferty, 2005; Gras, Santiago y Polanco, 2005; Hummel y Kailuweit, 2005; Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005; Gras, 2006, 2007, 2010; Felíu, 2007; Polanco, en prep.; entre otros).

En cuanto a la consolidación académica del paradigma, cabe señalar

la celebración de la Construction Grammar Conference, que ya ha conocido seis ediciones: Berkeley (2000), Helsinki (2002), Marsella (2004), Tokio (2006), Austin (2008) y Praga (2010). A ello hay que sumar la creación de dos revistas que recogen artículos que proponen acercamientos construccionales al lenguaje: la revista electrónica *Constructions*<sup>21</sup>, editada por Alexander Bergs y Anette Rosembach y publicada desde 2004; y la revista *Constructions and Frames*, editada por Kyoko Ohara y Kiki Nikofofidou y publicada por John Benjamins desde 2009. Por último, cabe también destacar la creación de la colección *Constructional Approaches to Language* (publicada por John Benjamins), que ya cuenta con diez títulos<sup>22</sup>.

## LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES EN EL PANORAMA LINGÜÍSTICO ACTUAL

2.1.3

Una vez ubicada la Gramática de Construcciones en la historia lingüística reciente, es necesario situar esta teoría en el panorama lingüístico actual, señalando cuáles son los puntos coincidentes y divergentes con los principales acercamientos al lenguaje: los acercamientos formalistas, representados por la Gramática Generativa Transformacional (en adelante, GGT), y los acercamientos cognitivos y funcionales. Para ello, antes de iniciar la comparación, exponemos brevemente los principios que comparten los distintos acercamientos construccionistas a la gramática. Estos principios se irán precisando a medida que los enfoques construccionistas se pongan en relación con otros acercamientos.

En segundo lugar, es necesario señalar que los acercamientos construccionistas suponen una alternativa a los enfoques de orientación generativista; en concreto, a la Gramática Generativa Transformacional (GGT), conducida por Noam Chomsky durante los últimos cincuenta años. Para comprender las diferencias entre ambas pro-

<sup>21</sup> La revista está accesible desde la siguiente URL: <http://www.constructions-online.de/>

<sup>22</sup> Kuno y Takami (2004), Fried y Östman (2004c), Östman y Fried (2005), Fried y Boas (2005), Leino (2008), Iwata (2008), Hilpert (2008), Barddal (2009), Bergs y Diewald (2009) y Boas (2010).

puestas, expondremos, primero, los principios que han guiado la investigación generativista (especialmente en su última versión, el Programa Minimista) y, a continuación, señalaremos las convergencias y divergencias entre ambos enfoques.

Por último, se hace necesario enmarcar los principios que guían los enfoques construccionistas en una orientación lingüística más amplia: los acercamientos cognitivos y funcionales. En efecto, aunque la Gramática de Construcciones tiene su origen en la teorización de lingüistas vinculados a la lingüística cognitiva, como Charles J. Fillmore o George Lakoff, más recientemente ha despertado el interés de lingüistas de tradición funcional, como William Croft (autor de una versión de la Gramática de Construcciones, la *Radical Construction Grammar*, Croft, 2001), Sandra Thompson (Fox y Thompson, 2007) o Elisabeth C. Traugott (Traugott, 2008a, 2008b, 2008c).

Para comprender las vinculaciones de la Gramática de Construcciones con los acercamientos cognitivos y funcionales, expondremos, primero, los principios cognitivos de un acercamiento al lenguaje, en general, y a la gramática, en particular. En segundo lugar, trazaremos una panorámica de los distintos acercamientos funcionales. A continuación, señalaremos los puntos de coincidencia entre los enfoques cognitivos y funcionales y discutiremos la conveniencia de emplear una denominación conjunta para ambos (acercamientos cognitivo-funcionales). Y, por último, señalaremos la conveniencia de adoptar un acercamiento construccional a la gramática partiendo de supuestos cognitivo-funcionales.

#### 2.1.3.I.

---

### **Principios básicos de un acercamiento construccionista al lenguaje**

Como ya hemos señalado, la Gramática de Construcciones no constituye un marco teórico unificado, sino un conjunto que

acercamientos que comparten la reivindicación de la construcción como unidad básica de análisis gramatical. No obstante, es posible identificar una serie de principios compartidos por la mayoría de acercamientos construccionistas (Goldberg, 2003: 219; Croft y Cruse, 2004: §10.1; Croft, 2007: §§3-4).

Con respecto a las unidades de análisis, los acercamientos construccionistas proponen que todas las unidades lingüísticas pueden describirse uniformemente como construcciones, aparejamientos de rasgos formales (fonológicos, morfológicos y sintácticos) e interpretativos (semánticos, pragmáticos y discursivos). Por lo tanto, se consideran construcciones los morfemas, las unidades léxicas, las unidades fraseológicas y las estructuras sintagmáticas. Este principio tiene dos corolarios: (i) desde el punto de vista formal, no se considera la existencia de categorías vacías fonéticamente, puesto que todas las formas lingüísticas están compuestas de un polo formal y un polo semántico; y (ii) desde el punto de vista del significado, se postula que la elección de una determinada forma lingüística tiene consecuencias interpretativas.

En cuanto a la organización del conocimiento lingüístico, los acercamientos construccionistas proponen que el conjunto de construcciones que constituye el conocimiento lingüístico de un hablante forma una compleja red —un *construcción*— en la que cada construcción es un nodo, que está interconectado con distintas construcciones con las que mantiene relaciones de forma o significado. Asimismo, las relaciones entre construcciones se explican a partir de la noción de *herencia*: una construcción situada en una posición baja de la red hereda parte de su forma o significado de construcciones que se hallan en posiciones superiores.

Por lo que respecta a las generalizaciones interlingüísticas, no se postula la existencia de una gramática universal, un conjunto de principios lingüísticos comunes a todas las lenguas. Este principio tiene dos corolarios. En primer lugar, desde la perspectiva tipológica, la existencia de construcciones abstractas compartidas por diversas lenguas se explica mediante referencia conjunta a mecanismos

cognitivos generales y la función comunicativa que las construcciones llevan a cabo; por ejemplo, se considera que la existencia de construcciones interrogativas o imperativas en las lenguas del mundo obedece a que los seres humanos comparten la necesidad de obtener información o de indicar a otros que actúen de una determinada manera (Tomasello, 1998a: 13, 2003a: §2; Goldberg, 2003: 222; entre otros). En segundo lugar, desde la perspectiva de la adquisición del lenguaje, se propone que la sintaxis —del mismo modo que el léxico— se aprende sobre la base del *input* y los mecanismos cognitivos generales.

Como se analizará con detalle en §3.2., los diversos acercamientos construccionistas difieren en cuanto a las herramientas específicas que emplean para analizar los rasgos formales e interpretativos de las construcciones, así como para explicar las relaciones entre construcciones. Con todo, los principios anteriores, caracterizan un acercamiento a la gramática que constituye una alternativa a la GGT y que se enmarca claramente en un enfoque cognitivo-funcional. En los apartados siguientes, profundizaremos en la ubicación de un acercamiento construccionista a la gramática en el panorama lingüístico actual.

#### 2.1.3.2.

---

### **Gramática de Construcciones y Gramática Generativa Transformacional**

Sin duda, la figura de Noam Chomsky es imprescindible para comprender el desarrollo de la lingüística, especialmente de la sintaxis, de los últimos cincuenta años. Ya sea para corroborar sus ideas o para argumentar fervientemente en contra, buena parte de las escuelas lingüísticas toman a Chomsky como punto de referencia. Sin entrar todavía en los detalles de su acercamiento teórico a la gramática, la lingüística actual le debe a Chomsky haber puesto en el centro de la investigación lingüística dos preguntas fundamentales:

#### **I. ¿Qué sabe un hablante cuando sabe una lengua?**

## 2. ¿Cómo llega un ser humano a hacerse con ese conocimiento?

En relación con la primera pregunta, la lingüística moderna ha asumido, con Chomsky, que las lenguas no pueden ser descritas como colecciones de fenómenos. Por el contrario, se considera que las lenguas son sistemas de conocimiento interno al hablante; es decir, que las lenguas tienen una realidad mental. Además, los hablantes pueden ser creativos, pueden formar enunciados nuevos a partir de la combinación de elementos ya existentes; por lo que el sistema del lenguaje tiene que consistir en algún mecanismo que permita combinar elementos para formar nuevos enunciados. Esto es, la capacidad del lenguaje tiene que constar de una gramática con capacidad generativa.

En relación con la segunda pregunta, teniendo en cuenta que la facultad del lenguaje, tal y como se ha presentado aquí, es una facultad exclusiva del ser humano, la teoría del lenguaje debe proporcionar una explicación sólida acerca de cómo un ser humano puede adquirir en un período breve un sistema lingüístico adulto, que se supone necesariamente complejo. Esa explicación debe tener en cuenta cuál es el estado cognitivo inicial del aprendiz, qué papel juegan los datos recibidos (el *input*) y cuáles son las fases intermedias hasta llegar al punto de desarrollo del adulto.

Si bien las preguntas que acabamos de plantear y las respuestas someras que hemos proporcionado están en la base de la mayoría de teorías lingüísticas actuales, una caracterización más detallada acerca de la naturaleza y la arquitectura del lenguaje humano, así como su proceso de adquisición, ha dado lugar a distintos programas de investigación en lingüística. A continuación, revisaremos las hipótesis de partida, la metodología y los intereses de investigación de la Gramática Generativa Transformacional, especialmente en su formulación actual: el Programa Minimista (Chomsky, 1995)<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> La GGT ha conocido diversas formulaciones que se han ido sucediendo a lo largo de los años: la Teoría Estándar (Chomsky, 1965), la Teoría Estándar Ampliada (Chomsky, 1970), la Teoría de la Rección y el Ligamiento (Chomsky, 1981), que luego ha sido rebautizada como Teoría de Principios y Parámetros, que ha evolucionado hacia el Programa Minimista (Chomsky, 1995).

### 2.1.3.2.I. Principios de un acercamiento generativista al estudio del lenguaje

Desde sus primeras formulaciones (Chomsky, 1957), la gramática generativa ha asumido una serie de hipótesis que, pese a no estar exentas de polémica, han servido como principios orientadores de la investigación. Estas hipótesis son, fundamentalmente, tres:

1. La facultad del lenguaje constituye una facultad cognitiva autónoma.
2. La facultad del lenguaje es innata en el ser humano, genéticamente determinada.
3. La facultad del lenguaje posee una estructura modular; de modo que cada componente forma sus propias representaciones, que son el punto de partida del componente que le sigue.

Con respecto a la metodología, la GGT se ha caracterizado por la formalización, la idealización y la delimitación del objeto del estudio. En cuanto al papel de la formalización, resulta ilustrativa la siguiente afirmación de Chomsky:

La gramática generativa puede ser considerada como una especie de confluencia de unos intereses relativos al estudio del lenguaje y la mente olvidados durante mucho tiempo, con una comprensión nueva proporcionada por las ciencias formales (Chomsky, 1995:7).

La gramática generativa transformacional se ha caracterizado desde sus inicios por un alto grado de formalización como resultado del empleo de metalenguajes lógico-matemáticos para la descripción de los fenómenos de las lenguas naturales. Entre los componentes de ese metalenguaje pueden señalarse, en distintas épocas de la GGT, los diagramas arbóreos, las reglas de reescritura, las transformaciones y los rasgos abstractos.

La formalización, sin embargo, no debe entenderse simplemente como un rasgo del diseño de la teoría. Nociones como la simpli-

cidad, la economía o la ausencia de redundancia no se contemplan sólo como requisitos de una teoría científica, sino como propiedades del objeto de estudio, esto es, de la sintaxis de las lenguas humanas, como pone de manifiesto la siguiente afirmación de Chomsky:

Un hecho ilustrativo tiene que ver con los principios redundantes, con una cobertura empírica en parte coincidente. Repetidamente nos hemos encontrado con que habían sido mal formulados y que tenían que ser sustituidos por otros que no fueran redundantes. El descubrimiento ha sido tan regular que la necesidad de eliminar la redundancia se ha convertido en una estrategia de trabajo en la investigación. Esto [...] es una propiedad sorprendente en un sistema biológico (Chomsky, 1995: 9).

En cuanto a la idealización, desde sus primeras formulaciones, la GGT ha optado por un acercamiento teórico al fenómeno del lenguaje, por lo cual la gramática generativa no puede limitarse a describir una serie de fenómenos naturales, sino que, como ha apuntado en repetidas ocasiones Chomsky, resulta necesaria una alta dosis de abstracción:

Difícilmente puede esperarse que una lengua sea una realización concreta del estado inicial con los valores paramétricos fijados. Más bien, un estado de la facultad del lenguaje es una especie de producto accidental de una experiencia variada sin ningún interés en sí mismo, ni más ni menos que otras colecciones de fenómenos del mundo natural [...]. Mi opinión personal es que es necesaria una idealización mucho mayor si esperamos entender las propiedades de la facultad del lenguaje (Chomsky, 1995: 10).

La idealización básica adoptada por Chomsky, en la línea iniciada por Saussure, es la distinción entre competencia y actuación. La gramática generativa asume que el estudio de la dimensión comunicativa y social del lenguaje excede los límites de la competencia. La competencia se entiende, por tanto, como la habilidad para construir oraciones bien formadas. El uso al que sirvan esas oraciones (o enunciados, en este caso), ya sea pedir, preguntar,

exclamar o insultar, no forma parte de la competencia del hablante, sino de una teoría más amplia de la actuación.

En el programa minimista, se asume que el lenguaje consta de un sistema de conocimiento (formado por el léxico y el sistema computacional) y dos sistemas de actuación (el sistema articulatorio-perceptivo y el sistema conceptual-intencional). La atención del programa minimista se centra en el sistema de conocimiento, asumiendo que la actuación, el uso, no afecta al funcionamiento de este sistema. Para ilustrar esta idea, Chomsky (1994: 48) propone la siguiente situación: si el sistema de conocimiento se insertase en los sistemas de actuación de otro organismo biológico posible, quizás podría dar lugar a otro tipo de actividades distintas del lenguaje, como la locomoción, por ejemplo.

Para comprender la progresiva delimitación del objeto de estudio que han propuesto sucesivamente las diversas formulaciones de la gramática generativa transformacional, es necesario considerar la diferencia entre adecuación descriptiva y adecuación explicativa:

Para conseguir la adecuación particular para una lengua particular L, la teoría de L (su gramática) tiene que caracterizar el estado asumido por la facultad del lenguaje o, al menos, algunos de sus aspectos. Para conseguir la adecuación explicativa, una teoría del lenguaje tiene que caracterizar el estado inicial de la facultad del lenguaje y mostrar cómo proyecta la experiencia en el estado resultante (Chomsky, 1995: 7).

La atención hacia la adecuación descriptiva en las primeras versiones de la gramática generativa condujo a la propuesta de múltiples reglas para las construcciones de las lenguas particulares: caracterizar exhaustivamente la gramática de una lengua conllevaba un gran aparato descriptivo. El foco de la investigación generativa desde el modelo de principios y parámetros (Chomsky, 1981), acentuado en el programa minimista, es conseguir la adecuación explicativa. Por ello, el interés de la gramática generativa se centra ahora en formular principios sumamente generales y abstractos de la gramática universal:

Los pasos en esta dirección reducen la variedad de propiedades específicas de una lengua, contribuyendo a la adecuación explicativa. Y conducen también hacia teorías más simples y naturales que proporcionan los fundamentos para un eventual enfoque minimista (Chomsky, 1995: 9).

Los intereses actuales de la investigación en gramática generativa se centran en la explicación de los mecanismos de la gramática universal, formulados de la forma más simple y general posible:

La [tarea] principal es mostrar que la riqueza patente y la diversidad de los fenómenos lingüísticos es ilusoria y epifenoménica, el resultado de la interacción de principios fijos bajo condiciones que varían ligeramente (Chomsky, 1995: 11).

Quedan fuera del núcleo de interés de la teoría otras cuestiones también interesantes para la comprensión del lenguaje humano, tanto de carácter interno (entonativo, semántico, pragmático), como de carácter externo (histórico, sociolingüístico, etc.). Podemos decir, pues, que el acercamiento que propone el generativismo al lenguaje se centra en la sintaxis, y, dentro de la sintaxis, en sus aspectos más abstractos.

#### **2.1.3.2.2. La Gramática de Construcciones y la GGT: coincidencias y divergencias**

Existen algunos puntos de coincidencia entre la Gramática de Construcciones y la gramática generativa (Goldberg, 2003: 219); a saber, ambas consideran que el lenguaje es un sistema cognitivo (mental), que debe contar con mecanismos que permitan combinar unidades lingüísticas para crear nuevos enunciados; ambos acercamientos consideran que es necesario proponer una teoría de la adquisición sólida. Pero más allá de estos puntos básicos, son pocas las similitudes entre ambos enfoques, empezando por el mismo concepto de construcción gramatical:

El enfoque P&P [principios y parámetros] sostiene que las lenguas no tienen reglas en lo que podría llamarse el sentido familiar, ni tampoco, dejando de lado su estatuto de artefactos taxonómicos, construcciones gramaticales significativas teóricamente (Chomsky, 1995: 9).

La versión actual de la gramática generativa no considera necesarias las construcciones gramaticales: para dar cuenta de la sintaxis sólo es necesario un lexicón y un sistema computacional. El lexicón especifica la información necesaria para el sistema computacional, y éste aplica principios generales para formar una expresión lingüística. Los principios del sistema computacional no son propios de construcciones particulares; es preferible contar con principios que expliquen fenómenos generales (como, por ejemplo, el traslado o la adjunción de constituyentes).

Por el contrario, la Gramática de Construcciones considera que las construcciones gramaticales son unidades básicas de análisis porque permiten interrelacionar la forma lingüística con su significado y dar cuenta, de este modo, de la naturaleza simbólica de la gramática. Así, cada construcción consiste en la especificación de ciertos rasgos formales con los rasgos de significado que la construcción lleve asociados. Asimismo, los trabajos construccionistas han puesto de relieve que el comportamiento de algunas construcciones no puede ser explicado a partir de principios generales. A modo de ejemplo, a pesar de que el español se considera una lengua de sujeto nulo, en ciertas construcciones, como la construcción de coordinación contrastiva, es obligatoria la expresión del sujeto (Hilferty, 2003: 59-64), como muestra la agramaticalidad de (3b). Así, una explicación exhaustiva de la gramática del español debe contar con construcciones que expliquen la particularidad de (3b) frente a (3a)<sup>24</sup>.

- (3) a. Soy médico y Sonia es enfermera.  
b. \*Sonia es enfermera y soy médico.  
(Hilferty, 2003: 60)

---

<sup>24</sup> Para una explicación detallada, véase Hilferty (2003: 59-64).

Las divergencias entre ambos modelos se reflejan, además, en la delimitación del objeto de estudio. Como hemos señalado, la gramática generativa centra su interés en el componente sintáctico (el sistema computacional) y, en concreto, en lo que se considera la gramática central (*core grammar*)<sup>25</sup>, en un intento de caracterizar las estructuras más frecuentes y regulares del lenguaje. La Gramática de Construcciones, por su parte, no parte de una distinción entre fenómenos gramaticales centrales y fenómenos gramaticales periféricos (Kay y Fillmore, 1999: 1). Por el contrario, los acercamientos construccionistas consideran que el lingüista debe explicar la gramática de una lengua en su totalidad. Por ello, muchos trabajos realizados desde la Gramática de Construcciones han centrado su atención en construcciones que presentan alguna particularidad en su forma o significado. El motivo de esta elección es claro: se considera que un modelo que permita explicar los rasgos de construcciones idiomáticas podrá también describir otras construcciones más generales (Fillmore, Kay y O'Connor, 1988: 504).

A pesar de la preferencia de la Gramática de Construcciones por estructuras no composicionales o semirregulares, existen también análisis construccionistas de estructuras pertenecientes a la gramática *central*, como el análisis de la estructura argumental (Goldberg, 1995, 2006; Kay, 2005; Boas, 2008). La elección del mismo objeto de estudio desde acercamientos construccionistas y generativistas no conduce a análisis similares: mientras que los análisis generativistas intentan explicar la variación desde el léxico y mantener una sintaxis mínima, los autores construccionistas ponen de relieve la importancia de la construcción.

La última diferencia entre ambas perspectivas de estudio tiene que ver con la teoría de la adquisición defendida por cada enfoque. La GGT considera que la complejidad de la gramática central (*core grammar*) no puede ser adquirida inductivamente a partir del *input*

<sup>25</sup> A partir del modelo de Principios y Parámetros (Chomsky, 1981), la GGT distingue entre fenómenos gramaticales centrales (*core grammar*) y periféricos (*periphery*): los fenómenos gramaticales centrales son aquellos explicables a partir de la parametrización de los principios de la gramática universal, mientras que los fenómenos periféricos son fenómenos poco extendidos, que no pueden ser explicados a partir de la gramática central.

recibido y mecanismos cognitivos generales<sup>26</sup>. Por ello, postula que los seres humanos están genéticamente equipados con principios específicos para el lenguaje: esta dotación genética, denominada gramática universal, consta de una serie de principios generales que restringen las posibilidades que puede adoptar la gramática de una lengua particular, a partir de una serie de parámetros que se fijan en contacto con el *input*.

La Gramática de Construcciones, por su parte, considera que, si una parte significativa del conocimiento lingüístico (todo a excepción de la gramática central) debe ser aprendido inductivamente, no existen motivos para pensar que la gramática central no pueda ser aprendida del mismo modo. En esta línea, diferentes trabajos (Tomasello, 2000, 2003a, 2005, 2006; Fernández Pérez, 2006; Goldberg, 2006) intentan mostrar que es posible explicar la adquisición de la gramática como un proceso en el que el niño construye paulatinamente una gramática a partir de la interacción con otros seres humanos, empleando para ello mecanismos cognitivos generales, como el reconocimiento de las intenciones de otros individuos (*intention-reading*) o la búsqueda de patrones (*pattern-finding*) (Tomasello, 2003a: §2.2.)<sup>27</sup>.

### 2.1.3.3.

## **La Gramática de Construcciones y los enfoques cognitivos y funcionales**

Como ya se ha señalado, la Gramática de Construcciones se plantea como un acercamiento a la gramática alternativo a la GGT. Para comprender los fundamentos de la Gramática de Construcciones, es necesario acercarse a las teorías cognitivas y funcionales.

<sup>26</sup> La formulación explícita de la teoría innatista procede de Chomsky (1968), aunque ya se apunta en la crítica de Chomsky a la obra de Skinner *Verbal Behaviour* (Chomsky, 1959). Con matices y precisiones técnicas, la teoría innatista se ha mantenido en las distintas versiones de la GGT y ha sido corroborada por psicolingüistas como Steven Pinker (Pinker, 1989, 1999).

<sup>27</sup> El acercamiento construccionista a la adquisición del lenguaje está en consonancia con los presupuestos del interaccionismo (Bates, 1998: 463).

### 2.1.3.3.I. Principios de un acercamiento cognitivista al estudio del lenguaje

La lingüística cognitiva es una escuela lingüística que surgió durante la década de 1970 como reacción a la GGT. Durante los años setenta y ochenta eran pocos los autores que se autodenominaban lingüistas cognitivos. Sin embargo, a partir de la década de 1990 esta nueva escuela se estableció con la creación de la Sociedad Internacional de Lingüística Cognitiva (International Cognitive Linguistics Society) y la creación de la revista *Cognitive Linguistics*.

En el reciente *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (Geeraerts y Cuyckens, 2007a), se ofrece la siguiente definición general de la Lingüística Cognitiva:

Cognitive Linguistics as represented in this *Handbook* is an approach to the analysis of natural language that originated in the late seventies and early eighties in the work of George Lakoff, Ron Langacker, and Len Talmy, and that focuses on language as an instrument for organizing, processing, and conveying information. Given this perspective, the analysis of the conceptual and experimental basis of linguistic categories is of primary importance within Cognitive Linguistics: the formal structures of language are studied not as if they were autonomous, but as reflections of general conceptual organization, categorization principles, processing mechanisms, and experiential and environmental influences (Geeraerts y Cuyckens, 2007b: 3).

Cuenca y Hilferty (1999: 11) señalan el año 1987 como nacimiento oficial de esta corriente, puesto que este es el año de publicación de dos trabajos fundamentales. Por una parte, Lakoff publica *Women, fire and dangerous things*, una obra que introduce algunos conceptos básicos en una caracterización cognitiva del lenguaje humano: la teoría de prototipos y del nivel básico, los modelos cognitivos idealizados, las categorías radiales y, como ya se ha señalado, la noción de construcción gramatical. Por su parte, Langacker publica *Foundations of Cognitive Grammar. Vol I: Theoretical Prerequisites*, obra en la que se exponen los fundamentos cognitivos de la gramática y se describen

simbólicamente las categorías gramaticales y las construcciones gramaticales básicas.

La lingüística cognitiva puede ser caracterizada como un movimiento o iniciativa, ya que no se trata de un marco teórico unificado. Por el contrario, se trata de un enfoque que cuenta con una serie de principios básicos, que ha dado lugar a un conjunto de teorías diversas que en ocasiones se superponen. De acuerdo con Croft (2009: 397), los acercamientos cognitivos al lenguaje se basan en cuatro principios básicos. En primer lugar, se parte de la hipótesis de que las estructuras gramaticales y su procesamiento mental son instancias de habilidades cognitivas; o, dicho de otro modo, el lenguaje no es una facultad cognitiva autónoma (Croft & Crouse, 2004: 1). Este principio, que constituye la característica fundacional, se opone directamente a la hipótesis que guía la investigación generativista. A diferencia de la GGT, los lingüistas de orientación cognitivista intentan explicar los fenómenos lingüísticos a partir de habilidades cognitivas generales, no específicas del lenguaje, como la atención, la memoria o la categorización, con el objetivo de demostrar que el conocimiento que los hablantes tienen del lenguaje puede explicarse sin tener que recurrir a la hipótesis de un conocimiento lingüístico genéticamente codificado, específico para el lenguaje y previo a la experiencia.

El segundo principio orientador de la investigación en lingüística cognitiva es que la gramática es simbólica y, por lo tanto, que el significado forma parte de la gramática. De nuevo, este principio se opone a la investigación de orientación generativista, que, partiendo de la autonomía de la sintaxis, busca explicar el componente gramatical de las lenguas a partir de conceptos puramente formales, que no hagan referencia a rasgos semánticos o pragmáticos. Por el contrario, la investigación gramatical cognitivista busca dotar de significado a las estructuras gramaticales. Las diferentes teorías gramaticales surgidas en el seno de la lingüística cognitiva proponen una naturaleza simbólica para todas las unidades lingüísticas, por lo que no existe una división entre gramática y semántica, sino que ambos tipos de información quedan agrupados en un *inventario*

*estructurado de unidades simbólicas convencionales* (Langacker, 1987: §2.1.5.).

El tercer principio es que el significado es enciclopédico. De acuerdo con esta idea, que se opone a la semántica formal, basada en condiciones de verdad, se afirma que el significado de una expresión lingüística no puede reducirse a una serie de rasgos, sino que, por el contrario, las experiencias denotadas por una determinada expresión lingüística contribuyen a determinar el significado de esa expresión.

El último principio es que el significado incluye la conceptualización; esto es, el significado lingüístico incluye la perspectiva del hablante sobre un determinado estado de cosas, principio que nuevamente se opone a un tratamiento del significado en términos estrictamente veritativo-condicionales. El análisis del significado desde un enfoque cognitivo debe hacer referencia a la perspectiva que el hablante impone sobre el evento descrito, considerando operaciones cognitivas generales, como la relación entre fondo y figura, el punto de vista, la subjetividad, entre otros (Langacker, 1987: §5). De este modo, las diferencias entre estructuras funcionalmente equivalentes se explican en términos de cambio de perspectiva.

#### **2.1.3.3.2. Acercamientos cognitivistas a la gramática**

A pesar de que la lingüística cognitiva se ha centrado especialmente en el análisis del significado, no faltan tampoco acercamientos a la gramática desde postulados cognitivistas. De acuerdo con Evans y Green (2006: 476), dos son los principios que debe cumplir un acercamiento cognitivo a la gramática: el principio simbólico (*symbolic thesis*) y el principio de modelo basado en el uso (*usage-based thesis*).

El principio simbólico establece que la unidad básica de la gramática es un apareamiento de sonido y significado, es decir, una unidad simbólica, en términos de Langacker (1987), o una construcción en términos constructoristas. Cada unidad simbólica consta de dos polos: un polo fonológico, que especifica las propiedades formales, y

un polo semántico, que especifica las propiedades interpretativas. Se trata de una noción que se remonta a la teorización de Saussure, que establece las dos dimensiones del signo lingüístico: significante (polo fonológico) y significado (polo semántico). Igual que para el lingüista suizo, las dos dimensiones de la unidad simbólica tienen una naturaleza cognitiva; es decir, están almacenadas en la mente del hablante y, de acuerdo con la concepción cognitivista (Langacker, 1987), forman parte de un inventario de unidades simbólicas convencionales.

Pese a que el principio simbólico recoge ideas bien asentadas en la tradición, les añade una nueva dimensión: la noción de signo lingüístico se limita en la mayoría de teorías a las unidades léxicas; la lingüística cognitiva propone aplicarlo a todas las unidades lingüísticas, incluidas las unidades gramaticales (sintagmas y oraciones). Esta idea, que se conoce como el continuo léxico-sintaxis, supone un tratamiento unitario para todas las unidades lingüísticas, que pasan a considerarse significativas por sí mismas.

Evidentemente, el significado de las unidades gramaticales difiere del significado asociado generalmente al léxico y necesita de herramientas conceptuales adecuadas para su descripción. El significado de las clases abiertas de palabras es mayoritariamente conceptual, mientras que el significado de las estructuras gramaticales suele ser mucho más esquemático y está relacionado habitualmente con operaciones de perspectivización, interpretación (*construal*) o modalización del contenido.

Retomando el ejemplo analizado en §1.2.1., que se reproduce a continuación con nueva numeración (4), la construcción <¿SV [infinitivo] + SN [nominativo]?> aporta claramente un significado al enunciado, que se suma al significado de las unidades léxicas. El significado de la construcción tiene que ser explicado en términos de modalización: el hablante expresa su disconformidad con el contenido proposicional expresado. No se trata de un significado que pueda ser definido conceptualmente, pero ello no impide que pueda ser analizado.

- (4) — Bueno, pues tú compras el regalo y listo.  
— ¿Comprar yo el regalo? (↑) Pero si dijiste que lo hacía Luis.

Pasando al segundo principio, un acercamiento cognitivo a la gramática debe ser un modelo basado en el uso. De acuerdo con este principio, se asume que el conocimiento lingüístico del hablante emerge de la abstracción y la rutinización de estructuras lingüísticas a partir de situaciones reales de uso. Del mismo modo, la frecuencia de uso de las unidades lingüísticas, así como factores relativos a su uso (intención comunicativa, relación entre los participantes, género habitual de empleo, etc.), desempeñan un papel determinante en la representación que los hablantes tienen de las unidades lingüísticas y resultan determinantes para comprender los procesos de adquisición y cambio lingüísticos. Como puede deducirse, considerar que la información relativa al uso forma parte del conocimiento lingüístico del hablante cuestiona la distinción entre competencia y actuación generativistas (o la más antigua entre *langue* y *parole* saussuriana). Por el contrario, los modelos basados en el uso sostienen que el conocimiento lingüístico del hablante es el conocimiento acerca de cómo se usa el lenguaje<sup>28</sup>.

### 2.1.3.3.3. Principios de un acercamiento funcionalista al estudio del lenguaje

Tal como sucede con el generativismo, el adjetivo *funcional* no se refiere unívocamente a un único marco teórico, sino a una familia de acercamientos al lenguaje en los que resulta fundamental la noción de función lingüística. De acuerdo con Van Valin (2003: 319), el funcionalismo se define como «a view of language that takes its role in communication as central to its study and analysis». Antes de intentar ofrecer los principios que permiten considerar como funcional una teoría lingüística, cabe llamar la atención sobre el hecho de que el adjetivo *funcional*, en el ámbito de la lingüística española,

---

<sup>28</sup> Los principios de los modelos basados en el uso, así como sus relaciones con los acercamientos construccionistas, se expondrán con más detalle en §4.1.

remite a los trabajos de Emilio Alarcos Llorach y la escuela que a partir de él se ha originado. En el caso del profesor Alarcos, el adjetivo *funcional* remite claramente al peso fundamental que las funciones sintácticas (complemento, aditamento, suplemento, etc.) desempeñan en la explicación de las estructuras sintácticas.

Por el contrario, en el caso de las teorías que aquí llamaremos funcionales, el adjetivo *funcional* hace referencia a la orientación de estas teorías hacia la explicación de las estructuras lingüísticas en relación con su función comunicativa. De acuerdo con Evans y Green (2006: 754), un enfoque funcional «places particular emphasis on the communicative and social functions of language, and attempts to explain grammatical properties of language in terms of how it is used. [...] Functional approaches therefore characterize grammatical phenomena in terms of discourse, pragmatic, sociolinguistic and cultural properties».

Martín Arista (1999: 14-15) propone tres criterios para la identificación de una teoría funcional. En primer lugar, una teoría gramatical funcional se basa en el reconocimiento de que la finalidad última del lenguaje es la interacción social por medio de la comunicación. En segundo lugar, las teorías gramaticales funcionales asignan a la sintaxis un control externo; de modo que el significado, la función comunicativa o las condiciones de procesamiento del lenguaje afectan a la forma que adopta la gramática. Por último, los acercamientos funcionalistas aceptan una separación entre el léxico y sintaxis, como componentes diferenciados de la facultad del lenguaje.

#### 2.1.3.3.4. **Panorama de los acercamientos funcionalistas a la gramática**

A partir de los criterios propuestos, es posible identificar un conjunto de teorías que pueden considerarse funcionales. Deben distinguirse, por una parte, las teorías funcionalistas europeas, que tienen su origen en las ideas del Círculo Lingüístico de Praga, de las

teorías funcionalistas estadounidenses, que surgieron a partir de los estudios tipológicos de Greenberg y Givón.

En el ámbito europeo, dos son las teorías funcionalistas más extendidas: la Gramática Funcional Sistémica de Halliday (Halliday, 1973, 1994) y la Gramática Funcional de Dik (Dik, 1968, 1989, 1997). La Gramática Funcional Sistémica de Halliday concibe la gramática como un sistema de posibilidades expresivas al alcance del hablante para conseguir sus objetivos comunicativos. Una de las características fundamentales del modelo de Halliday es que, además de incluir las funciones comunicativas en el análisis de los enunciados, no se limita a describir y explicar las propiedades formales y funcionales de los enunciados, sino que extiende la estructura sintáctica al ámbito del texto (Halliday y Hasan, 1976).

La Gramática Funcional de Dik, por su parte, surge a partir del análisis que Dik hace de la coordinación. En su tesis doctoral, Dik (1968) propone que un tratamiento exhaustivo de la coordinación requiere incluir en el análisis restricciones semánticas, lo que se opone a la tesis de la autonomía de la sintaxis propugnada por la GGT. A partir de ese trabajo, Dik se encarga de elaborar un modelo gramatical que se aleja progresivamente de los postulados de la GGT y que, influenciado por autores de la Semántica Generativa (Fillmore 1968, especialmente) y la orientación comunicativa del Círculo de Praga, propone un único modelo de representación que incluye información sintáctica, semántica y pragmática.

En el ámbito estadounidense surge un modelo afín a la Gramática Funcional de Dik, la Gramática del Papel y la Referencia, desarrollada desde finales de los setenta por Foley y Van Valin (Foley y Van Valin, 1980, 1984), y que se centra en la asignación de papeles semánticos y valores referenciales a las expresiones nominales. Sin embargo, la corriente más emblemática del funcionalismo estadounidense nace ligada a los estudios de la tipología lingüística, en lo que se ha dado en llamar Gramática Funcional Tipológica, representada principalmente por Givón (Givón, 1979, 1984, 1995) y Croft (Croft, 1991), a partir de los trabajos de Joseph Greenberg en univer-

sales lingüísticos (Greenberg, 1963, 1966). La Gramática Funcional Tipológica se propone descubrir los patrones tipológicos en términos de uso lingüístico. De acuerdo con este enfoque, las lenguas no varían de forma arbitraria e irrestringida, sino que la forma que pueden adoptar las lenguas naturales viene determinada por restricciones funcionales derivadas de las habilidades cognitivas de los seres humanos y los principios pragmáticos que regulan el uso lingüístico. Según Givón (1995: 5-7), un acercamiento funcional debe buscar el isomorfismo entre forma y función, centrarse en el estudio del uso real y superar la distinción entre sincronía y diacronía. Este último rasgo de los acercamientos tipológico-funcionales ha dado lugar a un nuevo ámbito de estudio que ha renovado los estudios de lingüística histórica: la Teoría de la Gramaticalización (Hopper y Traugott, (2003 [1993])).

De acuerdo con Hopper y Traugott (2003: 1), la gramaticalización se encarga de estudiar cómo las unidades léxicas, en ciertos contextos, desarrollan valores gramaticales y cómo las construcciones gramaticales adquieren nuevos valores gramaticales. Uno de los aspectos más atractivos de este acercamiento es que también permite un tratamiento sincrónico del fenómeno de la gramaticalización, que consiste en «seeing grammaticalization as primarily a syntactic, discourse pragmatic phenomenon, to be studied from the point of view of fluid patterns of language use» (Hopper y Traugott, 2003: 2).

Otra línea de investigación fructífera enmarcada en el funcionalismo estadounidense consiste en estudiar las estructuras gramaticales en su entorno natural de uso: las relaciones entre gramática y discurso (*discourse-and-grammar*). Como señalan Schegloff, Ochs y Thompson (1996: 10), «if we take seriously the claim that the function of language as a tool of human communication is the central motivation for observed grammatical patterns, then the study of grammar entails both taking actual discourse as one's primary data, and explicitly relating the structure of grammar to the structure of discourse». Partiendo de este principio, se han llevado a cabo numerosos trabajos que analizan diversos aspectos de la relación entre la gramática y el discurso: el funcionamiento de estructuras

lingüísticas concretas en corpus escritos (Ford y Thompson, 1985; Fox, 1987; Thompson, 1985; Thompson y Mathiessen, 1989, entre otros), las relaciones entre oralidad y escritura (Biber, 1988; Chafe y Tannen, 1987; Firbas, 1992, entre otros) y las relaciones entre la estructura del discurso y la estructura de la gramática (Du Bois, 1985, 1987; Givón, 1984).

Más recientemente, el interés de este tipo de estudios se ha centrado en el análisis de estructuras gramaticales a partir de los datos suministrados por corpus de interacciones reales y ha dado lugar a la corriente que se conoce como Gramática de la Interacción (Ford, 1993; Ochs, Schegloff y Thompson, 1996; Selting y Couper-Kuhlen, 2001; Ford, Fox y Thompson, 2002a, 2002b). Una de las cuestiones que plantea este acercamiento a la gramática es la siguiente: «de qué modo la comprensión de la naturaleza íntimamente interaccional de la lengua hablada puede conducir a un planteamiento de nuestra comprensión sobre qué entendemos por gramática» (Schegloff, Ochs y Thompson, 1996: II).

#### 2.1.3.3.5. **Funcionalismo y cognitivismo:** **¿lingüística cognitivo-funcional?**

En sentido estricto, no puede afirmarse que funcionalismo y cognitivismo constituyan una teoría lingüística unificada. Sin embargo, es evidente que existen grandes coincidencias entre ambos acercamientos al lenguaje. En primer lugar, ambos acercamientos coinciden en concebir el lenguaje humano como una facultad interrelacionada con el resto de habilidades cognitivas; es decir, no consideran que el lenguaje sea una facultad autónoma. En segundo lugar, cognitivismo y funcionalismo consideran que el estudio del lenguaje debe atender a su dimensión como herramienta comunicativa. Y, por último, en relación con este punto, ambos enfoques consideran que la sintaxis debe estar restringida por principios semánticos o pragmáticos; es decir, no se aboga por una sintaxis autónoma. Como señala Tomasello (1998a: viii):

These two approaches have not yet congealed into one coherent scientific paradigm, but there is widespread agreement among both cognitive and functional linguists that language is not an autonomous «mental organ», but rather that it is a complex mosaic of cognitive and social communicative activities closely integrated with the rest of human psychology.

La sintonía entre ambos acercamientos ha dado lugar a áreas de estudio compartidas. Este es el caso de los estudios de gramaticalización. Aunque han sido propuestos por autores procedentes de la tradición funcionalista, los estudios de gramaticalización constituyen uno de los campos de investigación más fructíferos de la lingüística cognitiva, en el que convergen conceptos de corte funcional (como la noción de gramática emergente; Hopper, 1987) con conceptos fundamentales de la lingüística cognitiva (como los mecanismos de metáfora y metonimia).

El papel concedido al uso lingüístico es otro de los aspectos que comparten ambos enfoques. El principio de modelo basado en el uso, presentado en §2.1.4.3.2., ha sido propuesto tanto por autores de tradición funcional (Berlow y Kemmer, 2000; Bybee, 1985; Bybee y Hopper, 2001, entre otros) y cognitiva (Langacker, 1987), así como por otros autores que reivindican explícitamente un espacio cognitivo-funcional (Tomasello, 2003a). Para todos ellos, el análisis de datos procedentes de extensos corpus lingüísticos es fundamental para explicar tanto los procesos de cambio y adquisición lingüística como para comprender plenamente el funcionamiento de las estructuras lingüísticas en entornos reales de comunicación.

En suma, cada vez son más los autores que reclaman la existencia de un espacio compartido por los enfoques cognitivos y funcionales (Tomasello, 1998b, 2003b; Nuyts, 2005, 2007; González-García y Butler, 2006, entre otros). Si bien las propuestas cognitivas y funcionales constituyen tradiciones académicas relativamente independientes, con ciertas áreas de estudio y metodologías propias, la existencia de fundamentos teóricos compartidos favorece la consideración de un amplio espacio teórico conjunto.

### 2.1.3.3.6. **La situación de la Gramática de Construcciones dentro de los enfoques cognitivo-funcionales**

Teniendo en cuenta la caracterización de los enfoques cognitivos y funcionales y las coincidencias entre ambos, podemos afirmar que la Gramática de Construcciones puede ubicarse entre los acercamientos cognitivo-funcionales al lenguaje. De hecho, la articulación de la gramática a partir de la noción de construcción gramatical se acomoda fácilmente a los principios teóricos compartidos por los acercamientos cognitivo-funcionales. En primer lugar, una gramática basada en construcciones es compatible con una facultad de lenguaje no autónoma, sino interdependiente de las habilidades cognitivas generales del ser humano, como se ha expuesto en §2.1.4.2.2. En segundo lugar, la noción de construcción gramatical permite incorporar contenidos semánticos y pragmáticos en la gramática de las lenguas; de modo forma y significado se integran en un único componente. Y, en tercer lugar, la noción de construcción permite superar la oposición estricta entre competencia y actuación, puesto que las construcciones pueden incorporar información de tipo discursivo-interaccional; se consideran rutinas que emergen del uso y que, al mismo tiempo, lo hacen posible en una relación dinámica.

En cuanto a la relación entre Gramática de Construcciones y Lingüística Cognitiva, se trata de una relación de inclusión: la Gramática de Construcciones constituye una teoría general de la representación sintáctica en el marco de la Lingüística Cognitiva (Croft, 2007: 463). Por una parte, la noción de construcción gramatical cumple con el principio simbólico de la gramática, puesto que las construcciones no son puramente formales, sino que siempre incluyen algún tipo de significado. Por otra, la organización del conocimiento gramatical se lleva a cabo mediante redes que conectan las construcciones entre sí, en consonancia con la noción de *inventario organizado* propuesta por Langacker (1987). De hecho, como se expondrá en el próximo capítulo (X), la Gramática Cognitiva de Langacker comparte los principios básicos de la Gramática de

Construcciones, por lo que puede considerarse una de las versiones de la Gramática de Construcciones.

Por lo que respecta a la relación de la Gramática de Construcciones con los acercamientos funcionales a la gramática, cabe señalar que ambos enfoques coinciden en el tratamiento funcional de las generalizaciones interlingüísticas, que no se contemplan como generalizaciones formales abstractas compartidas por diversas lenguas, sino como construcciones equivalentes, cuya coincidencia se explica por la necesidad de los hablantes de llevar a cabo actividades comunicativas semejantes, como preguntar u ordenar, por ejemplo.

El aspecto que diferencia los acercamientos construccionistas de la mayoría de enfoques funcionales es el tratamiento unitario que la Gramática de Construcciones hace del léxico y la sintaxis (el continuo léxico-sintaxis). Sin embargo, autores de tradición funcionalista como Joan Bybee, Sandra Thompson o Elizabeth Traugott han señalado en trabajos recientes la conveniencia de adoptar un acercamiento construccionista a la gramática para explicar procesos de gramaticalización (Bybee, 2006; Traugott, 2008a, 2008b, 2008c) o el funcionamiento de estructuras en corpus de interacciones reales (Fox y Thompson, 2007; Couper-Kuhlen y Thompson, 2008). Estos dos ámbitos, gramaticalización y gramática en interacción, se analizarán con detalle en el capítulo 4.

## 2.2. MOTIVACIONES PARA UNA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

Los acercamientos construccionistas proponen que todo el conocimiento lingüístico del hablante puede ser representado básicamente del mismo modo: todas las unidades lingüísticas son construcciones. Esta concepción de las unidades lingüísticas supone una ruptura con los modelos componenciales, que consideran que el conocimiento lingüístico del hablante consta de un conjunto limitado de palabras y un conjunto también limitado de reglas sobre su combinación. Estos modelos son también conocidos como *modelos de reglas y palabras* (*words-and-rules approaches*). Puede considerarse que los acercamientos construccionistas surgen como un intento de incluir en la gramática las expresiones idiomáticas, que suponen un problema para los modelos componenciales.

En este apartado, señalaremos la dificultad de ubicar en un modelo composicional expresiones complejas cuyo funcionamiento no puede ser explicado a partir del conocimiento del léxico y de reglas o principios generales; expresiones que pueden ser consideradas idiomáticas en algún sentido<sup>29</sup>. En primer lugar, describiremos brevemente los modelos lingüísticos componenciales; en segundo lugar, expondremos los rasgos de las expresiones idiomáticas; y, por último, argumentaremos a favor de tratar las expresiones idiomáticas como construcciones a partir del análisis de un caso: la construcción de tópico reduplicado con infinitivo (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005).

---

<sup>29</sup> Junto a esta línea de argumentación, otros trabajos abogan por la adopción de un modelo construccional a partir de evidencias de tipo experimental, procedentes de la adquisición del lenguaje (Tomasello, 2000, 2003, 2005, 2006; Goldberg, 2006; entre otros) o del procesamiento lingüístico (Goldberg y Bencini, 2005). Hilferty (2003) integra ambas perspectivas —lingüística y experimental— en su defensa de un acercamiento construccional al lenguaje.

## LOS MODELOS COMPONENCIALES

En un modelo componencial, se asume que el conocimiento lingüístico del hablante está organizado en componentes; generalmente, se proponen tres componentes: fonológico, sintáctico y semántico. Cada uno de los componentes consta de los principios y restricciones que regulan aspectos relevantes de la estructura de una oración: el sonido, la combinación de palabras y el significado. Algunos autores han propuesto la existencia de otros componentes, que se suman a los anteriores: el componente morfológico (Aronoff, 1993) o el componente pragmático-informativo (Vallduví, 1992).

El conocimiento lingüístico del hablante se completa con un lexicon, que es un almacén de unidades léxicas para las cuales se especifican su representación fonológica, sus rasgos morfológicos o categoriales (género, persona, número, tiempo, modo o grado, según corresponda), sus rasgos sintácticos o combinatorios (su marco de subcategorización, en el caso de los verbos, por ejemplo), sus rasgos semánticos relevantes (el número, la naturaleza y el rol de sus argumentos, por ejemplo) e, incluso información relativa a su uso (la variedad lingüística en la que suele emplearse, por ejemplo).

En estos modelos, por tanto, se asume que el conocimiento de reglas y el de palabras son de naturaleza distinta. Las reglas son principios generales aplicables a cualquier elemento del componente y sólo trabajan con información de ese componente. Las unidades del lexicon recogen información idiosincrásica, que sólo afecta a esa unidad, e incluyen información de distintos componentes. La relación entre reglas y palabras queda resumida por el psicólogo evolucionista afín a la GGT, Steven A. Pinker:

There are two tricks: words and rules. They work by different principles, are learned and used in different ways and may even reside in different parts of the brain (Pinker, 1999: 2).

Cabe matizar, no obstante, que la mayoría de los modelos componenciales proponen la existencia de reglas que relacionan

representaciones de distintos componentes: se trata de las llamadas *reglas de interficie*; por ejemplo, reglas que relacionan la representación sintáctica con la representación semántica o la representación sintáctica con la representación fonológica.

En los modelos componenciales, especialmente en la GGT, las construcciones gramaticales no desempeñan un papel en la explicación de los fenómenos sintácticos (§2.1.4.2.). Por el contrario, en este tipo de modelos resulta deseable que las oraciones puedan ser explicadas a partir de principios generales, en lugar de proponer reglas que sólo operen en una construcción. Por ejemplo, la construcción pasiva perifrástica en español se caracteriza por los siguientes fenómenos: (i) un sujeto gramatical con el papel temático de *TEMA*, (ii) el verbo *ser* en forma finita, (iii) un verbo en participio y (iv) la presencia opcional de un sintagma preposicional introducido por la preposición *por* con valor de causa.

Se trata, en todos los casos, de fenómenos que también ocurren en otros entornos sintácticos. Los verbos inergativos e inacusativos también seleccionan un sujeto con papel de *TEMA*, como (5); el verbo *ser* también se emplea en construcciones copulativas, como (6); el participio también forma perífrasis verbales de resultado, como (7); y, por último, los sintagmas preposicionales con valor de causa también funcionan como adjuntos, como sucede en (8)<sup>30</sup>.

- (5) a. [La leche SUJETO / TEMA] hierve.  
b. Llegaron [doscientos alumnos SUJETO / TEMA] la semana pasada.
- (6) La fiesta **fue** fantástica.
- (7) El libro está **usado**.
- (8) La Universidad suspendió el curso [por falta de asistentes SP / CAUSA].

Teniendo en cuenta que, en muchas ocasiones, los fenómenos que caracterizan a una construcción pueden también hallarse en muchas otras construcciones, los modelos componenciales, especialmente la

---

<sup>30</sup> Un análisis de las construcciones pasivas en español desde la teoría de principios y parámetros puede hallarse en Brucart (1990).

GGT, optan por proponer principios generales y desechar la noción de construcción gramatical como unidad básica del análisis.

En resumen, los modelos componenciales apuestan por explicar la totalidad del conocimiento lingüístico del hablante a partir del conocimiento de unidades léxicas concretas (almacenadas en el lexicón) y de la aplicación sistemática de los principios que rigen los componentes fonológico, sintáctico y semántico, y las reglas de interficie entre estos. La situación deseable, desde esta perspectiva, es que cualquier propiedad idiosincrásica quede reducida al lexicón.

## **LAS EXPRESIONES IDIOMÁTICAS:**

2.2.2

### **PROBLEMAS PARA UN MODELO COMPONENTIAL**

Las expresiones idiomáticas<sup>31</sup> son unidades gramaticales superiores a la palabra que son idiosincrásicas en algún aspecto (semántico, sintáctico o léxico). Estas suponen un problema para el principio de que todas las expresiones gramaticales superiores a la palabra deben ser gobernadas por los principios generales de cada componente.

Nunberg, Sag y Wasow (1994: 492-494) ofrecen una definición prototípica de las unidades idiomáticas, que incluye una característica necesaria (la convencionalidad) y otros rasgos frecuentes<sup>32</sup>. De acuerdo con estos autores, una expresión lingüística compleja es convencional cuando el uso o el significado de la expresión no puede ser predicho, o al menos no totalmente, a partir del conocimiento de las convenciones que regulan el uso de cada constituyente por separado. A la convencionalidad, Nunberg, Sag y Wasow (1994) añaden los cinco rasgos siguientes:

<sup>31</sup> No existe un acuerdo en cuanto al término genérico para la descripción de las expresiones pluriverbales que resultan idiosincrásicas en algún aspecto de su forma o su significado. Junto a términos más tradicionales como *modismo*, *idiotismo*, *giro*, *frase hecha* o *expresión fija*, en los últimos años se han consolidado los términos *unidad fraseológica* (véase, por ejemplo, Ruiz Gurillo, 1998, 2000, 2001) y *expresión idiomática* (Wotjak, 1985; Mendivil Giró, 1999); este último es un intento de adaptación del término inglés *idiom*.

<sup>32</sup> Ruiz Gurillo (1998: §5; 2001: §2) sintetiza en dos las propiedades de las unidades fraseológicas: fijación e idiomaticidad.

**a. Inflexibilidad.** Generalmente, las expresiones idiomáticas no admiten la modificación de los elementos que las constituyen. Si tomamos la expresión *dársela con queso* [a alguien] (Ruiz Gurillo, 2001: 16-17), se puede observar que no es posible modificar el núcleo verbal (9a) ni el nominal (9b) ni la preposición; tampoco es posible actualizar el sintagma nominal término de la preposición (9d) y, por último, es también imposible alterar (9e) o eliminar la forma pronominal (9f), cuyo referente no se puede recuperar.

- (9) a. \*Ponérsela/pelársela/decírsela con queso  
b. \*Dársela con pan/ajo/tomate  
c. \*Dársela sin/por/a queso  
d. \*Dársela con el/un queso  
e. \*Dárselas/lo/los con queso  
f. \*Darle con queso

**b. Figuratividad.** En la mayoría de expresiones idiomáticas, el significado no puede predecirse composicionalmente, sino que resulta, con frecuencia, de la existencia de relaciones metafóricas fosilizadas. Por ejemplo, el significado de la expresión *dársela con queso* no es composicional, sino que significa globalmente ‘engañar a alguien’.

**c. Proverbialidad.** Las expresiones idiomáticas suelen partir de las actividades sociales de una comunidad para describir acciones concretas.

**d. Informalidad.** En muchos casos, las expresiones idiomáticas constituyen el modo de expresión habitual de ciertos conceptos en los registros informales<sup>33</sup>.

**e. Afectividad.** Muchas expresiones idiomáticas poseen una carga connotativa más fuerte que expresiones no idiomáticas

---

<sup>33</sup> Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las expresiones idiomáticas son, asimismo, rasgos caracterizadores de los discursos de especialidad. Acerca de una revisión reciente de la fraseología especializada, véase Aguado de Cea (2007).

de significado equivalente. Compárese a este respecto la diferencia entre *Me la dio con queso* frente a *Me engañó*.

Teniendo en cuenta que las expresiones idiomáticas forman parte del conocimiento lingüístico del hablante y que su forma o significado no pueden ser explicados a partir de los principios generales de la sintaxis y la semántica, su tratamiento plantea un problema para el modelo componencial. Este es el punto de partida del trabajo de Fillmore, Kay y O'Connor (1988), quienes realizan un acercamiento a las expresiones idiomáticas desde una perspectiva opuesta a la componencial, que consiste en proponer un modelo de representación capaz de dar cuenta de las peculiaridades de lo irregular para, posteriormente, extenderlo al análisis de las estructuras regulares. Previo al diseño del modelo, los autores intentan diferenciar tipos de fenómenos que tradicionalmente se han considerado idiomáticos o irregulares.

La propuesta de clasificación de unidades idiomáticas de Fillmore, Kay y O'Connor (1988) se basa en cuatro distinciones básicas. La primera de ellas consiste en diferenciar entre expresiones idiomáticas *codificantes* (*encoding*) y *decodificantes* (*decoding*). Las expresiones idiomáticas codificantes son aquellas que pueden ser comprendidas a partir del significado de sus partes, pero que constituyen una forma convencional de expresión. Así, por ejemplo, si nos situamos en la posición de un estudiante de español como lengua extranjera, la pregunta *¿Cuántos años tienes?* puede ser comprendida a partir del significado de las unidades léxicas y su combinación. En cambio, el estudiante no podría saber si esta es la forma convencional de preguntar la edad en español. Compárese, por ejemplo, la expresión española con las expresiones equivalentes en otras lenguas cercanas: *How old are you?* (inglés), *Quel âge as-tu?* (francés).

Las expresiones idiomáticas decodificantes, por su parte, no pueden ser interpretadas a partir del significado convencional de las partes. Por ejemplo, que la expresión *estirar la pata* significa 'morir' no puede ser comprendido a partir del significado de *estirar* y *pata*. Debe tenerse en cuenta que todas las expresiones idiomáticas decodifi-

cantes también son codificantes, puesto que también constituyen la forma habitual de expresión de un determinado concepto<sup>34</sup>.

La segunda distinción propuesta por Fillmore, Kay y O'Connor (1988) diferencia entre expresiones idiomáticas gramaticales y extragramaticales. Las primeras pueden ser producidas por las reglas generales de la gramática, pero su significado es irregular. Este es el caso de *meter la pata*. Desde el punto de vista gramatical, la expresión es un perfecto ejemplo de estructura transitiva; en cambio, su significado no se deriva de los significados de las unidades léxicas que componen la expresión. Por el contrario, las expresiones extragramaticales no son producto de la aplicación de los principios generales de la sintaxis. Expresiones como *de vez en cuando* o *a ciegas* exhiben propiedades gramaticales que no se encuentran fuera de esa expresión: en el primer caso, una de las propiedades sintácticas infrecuentes es que un relativo funciona como término de preposición en una estructura correlativa (cf. \**de lugar en donde* o *de persona en quien*); en el segundo, una de las propiedades es que el sintagma término de la preposición no admite cualquier sustantivo escueto en plural (cf. *a sordas* o *a mudas*).

La tercera distinción hace referencia al carácter sustantivo o formal de las expresiones fraseológicas. Las expresiones fraseológicas sustantivas (o léxicamente plenas) presentan una fijación total de sus elementos; es el caso de, por ejemplo, la expresión *por si las moscas*. Por el contrario, las expresiones fraseológicas formales (o esquemáticas)<sup>35</sup> presentan, al menos, alguna posición que debe ser completada por un elemento que sea sintáctica y semánticamente adecuado

---

<sup>34</sup> Croft y Cruse (2004: 232-233) señalan la dificultad de aplicación del criterio codificante/decodificante, puesto que se basa en la habilidad del usuario de la lengua para interpretar el significado de una expresión. Dado que el objetivo de esta investigación no es la caracterización de las expresiones idiomáticas, hemos optado por mantener los criterios originalmente propuestos por Fillmore, Kay y O'Connor (1988).

<sup>35</sup> Siguiendo a Croft y Cruse (2004), preferimos el término *esquemático* a *formal*, porque resulta menos polisémico que *formal* y porque cuenta con una mayor tradición en la lingüística cognitiva.

para la posición especificada; por ejemplo, la estructura oracional <yo que tú + [SV condicional]>, como en *Yo que tú no la llamaría*.

Debe tenerse en cuenta que la existencia de una expresión idiomática formal no impide que exista una expresión idiomática sustantiva que sea una instancia de la primera. Este es el caso de la construcción condicional introducida por *por si* (por ejemplo, *Coge el paraguas por si llueve*), que coexiste con expresiones idiomáticas sustantivas como *por si acaso* o *por si las moscas*.

La última distinción hace referencia a la función pragmática: el uso convencional de la expresión de una función comunicativa. En este sentido, cabe destacar la existencia de expresiones idiomáticas con una fuerte especialización funcional. Puede tratarse de fórmulas rutinizadas en ciertas actividades comunicativas, como *¿qué tal?*, *érase una vez* o *¡hasta luego!*, o bien de construcciones que cuentan con una determinada fuerza ilocutiva, como la ya mencionada construcción <¿SV [infinit.] + SN [nominativo]?> (como en *¿Fumar yo?*). Por el contrario, muchas expresiones idiomáticas no presentan especificaciones con respecto a su contexto de uso. Este es el caso de *de vez en cuando* o *dársela con queso*<sup>36</sup>.

A partir de los contrastes anteriores, Fillmore, Kay y O'Connor (1988) establecen una tipología de las expresiones idiomáticas, haciendo hincapié en las expresiones idiomáticas esquemáticas, que constituyen la base de su acercamiento a la gramática. La primera categoría de expresiones fraseológicas la constituyen palabras no familiares combinadas de un modo no familiar (*unfamiliar pieces unfamiliarly arranged*). Esta categoría pone de manifiesto que algunas palabras sólo ocurren en ciertas expresiones<sup>37</sup>. Es el caso de *coscoletas*

<sup>36</sup> En el caso de *dársela con queso*, existe información pragmática (la vinculación con un registro informal). No obstante, de acuerdo con la propuesta original, la categoría de función pragmática se refiere a la función comunicativa o el valor ilocutivo, no especificados en la expresión *dársela con queso*.

<sup>37</sup> Ruiz Gurillo (2001: 18-19) denomina a estas palabras, siguiendo a Zuloaga (1980: 102-103), *palabras diacríticas*, puesto que «lo que facilita la distinción entre una locución y otros sintagmas es, en muchos casos, la presencia de estos elementos exclusivos» (Ruiz Gurillo, 2001: 19).

en la expresión *a coscoletas*, *chiripa* en *de chiripa* o *birlibirloque* en *por arte de birlibirloque*<sup>38</sup>. Se trata de expresiones léxicamente irregulares, puesto que emplean palabras que no existen fuera de esa expresión y son, además, sintáctica y semánticamente irregulares. Son sintácticamente irregulares puesto que, si algunas palabras no existen fuera de la expresión, éstas no forman parte de ninguna de las categorías gramaticales establecidas<sup>39</sup>. Son semánticamente irregulares puesto que el significado de la palabra no familiar no existe fuera de la expresión.

La siguiente categoría la constituyen palabras familiares combinadas de modo no familiar (*familiar pieces unfamiliarly arranged*). Se trata de expresiones léxicamente regulares, puesto que no contienen palabras inexistentes fuera de la expresión, pero son sintáctica y semánticamente irregulares. Pueden ser expresiones sustantivas y esquemáticas. Un ejemplo sustantivo de este tipo de expresiones es *de vez en cuando*. En este caso, las palabras que conforman la expresión existen también fuera de ella, pero las reglas de combinación son especiales: por una parte, los sustantivos suelen ir precedidos de un artículo cuando son término de preposición; por otra, la forma *cuando* es término de preposición, uso anómalo para este adverbio. Además, la interpretación semántica tampoco es regular: las partes de la expresión no se corresponden con elementos del significado (‘a veces’).

---

<sup>38</sup> Fillmore, Kay y O’Connor (1988) proponen un ejemplo esquemático de este tipo de expresiones idiomáticas: la construcción <*the* [frase comparativa] + *the* [frase comparativa]>. P.e.: *The more you practice, the better you will get*. Según argumentan Fillmore, Kay y O’Connor, la forma *the* que aparece en esta expresión no es el artículo inglés, sino que se trata de un resto de un antiguo demostrativo. Además, la categoría formada por <*the* + [frase comparativa]> no se acomoda fácilmente a ser considerada ni un sintagma ni una oración, y tampoco resulta clara la relación entre ambas estructuras. Nosotros no hemos encontrado en español ninguna expresión idiomática esquemática que contenga palabras no familiares.

<sup>39</sup> Evans y Green (2006: 644-645), siguiendo a Taylor (2002), consideran que algunas de estas expresiones se combinan de modo familiar, puesto que a partir de su terminación y por conmutación con otras palabras puede asignárseles una categoría gramatical. Por ejemplo, *birlibirloque* posee una de las terminaciones de los sustantivos (y adjetivos) del español y puede conmutarse por *magia*; por lo que puede considerarse un sustantivo.

En cuanto a los casos esquemáticos de palabras familiares combinadas de modo no familiar, podemos señalar la construcción <yo que tú + SV [condicional]><sup>40</sup>; por ejemplo, *Yo que tú aceptarías su oferta*. En este caso, la no familiaridad de la construcción estriba en que la conjunción *que*, normalmente subordinante, funciona en esta construcción como elemento de relación entre el sujeto y otro sintagma nominal, de modo que el sintagma resultante <SN + *que* + SN> posee una estructura extraña en la lengua. Además, desde el punto de vista semántico, ese sintagma anómalo se interpreta como una prótasis condicional (*si yo fuera tú, si yo estuviera en tu lugar*), de modo no composicional.

La última categoría la forman palabras familiares combinadas de un modo familiar (*familiar pieces familiarly arranged*). Estas expresiones son léxica y sintácticamente regulares, pero poseen un significado no composicional. De nuevo hay casos sustantivos y esquemáticos. Como ejemplos de expresiones sustantivas, podemos señalar las expresiones *estirar la pata* y *cortar el bacalao*. Ambos casos son léxica y sintácticamente regulares, pero su interpretación no es composicional. Como ejemplos de expresiones esquemáticas, podemos tomar la construcción <¿Por qué no + SV [presente]?>; por ejemplo, *¿Por qué no vamos al cine este sábado?* Formalmente se trata de una estructura interrogativa parcial de polaridad negativa, que semánticamente se interpreta como una invitación o una propuesta que se dirige al destinatario. De nuevo, este significado no se deriva de los significados de las partes.

A continuación, se presentan las tres clases de expresiones idiomáticas propuestas por Fillmore, Kay y O'Connor (1988) y se compara su comportamiento léxico, sintáctico y semántico con las expresiones sintácticas totalmente regulares:

---

<sup>40</sup> A pesar de que también existe la posibilidad de emplear otros sintagmas nominales en lugar de tú (*yo que vosotros / ella / vuestros amigos*, etc.), se trata de expresiones mucho menos frecuentes y, en consecuencia, menos aceptables.

	LÉXICO	SINTAXIS	SEMÁNTICA
PALABRAS NO FAMILIARES COMBINADAS DE UN MODO NO FAMILIAR	Irregular	Irregular	Irregular
PALABRAS FAMILIARES COMBINADAS DE MODO NO FAMILIAR	Regular	Irregular	Irregular
PALABRAS FAMILIARES COMBINADAS DE MODO FAMILIAR	Regular	Regular	Irregular
EXPRESIONES SINTÁCTICAS REGULARES	Regular	Regular	Regular

**TABLA 2.1.** TIPOS DE EXPRESIONES IDIOMÁTICAS COMPARADAS CON LAS EXPRESIONES SINTÁCTICAS REGULARES (CROFT Y CRUSE, 2004: 236)

## LAS EXPRESIONES IDIOMÁTICAS COMO CONSTRUCCIONES.

2.2.3

### LA CONSTRUCCIÓN DE TÓPICO REDUPLICADO CON INFINITIVO EN ESPAÑOL.

Fillmore, Kay y O'Connor (1988) centran su atención en el análisis de las expresiones idiomáticas esquemáticas. Para ellos, una expresión idiomática esquemática constituye una construcción gramatical especial, es decir, una expresión en la que algunos elementos de la construcción no están especificados léxicamente y, por lo tanto, no pueden ser simplemente listadas en el lexicón como unidades léxicas múltiples. Las expresiones idiomáticas sustantivas pueden ser almacenadas en el lexicón sin demasiados problemas: solo habría que aceptar la existencia de unidades léxicas múltiples.

Las expresiones idiomáticas esquemáticas, por su parte, no pueden ser simplemente memorizadas, puesto que dan lugar a un conjunto potencialmente ilimitado de enunciados. A propósito de la construcción inglesa equivalente a la española <¿SV [infinitivo] + SN [nominativo]?> (*Incredulity Response Construction*), Fillmore, Kay y O'Connor (1988: 511) señalan:

If a person spoke English perfectly except for never having encountered a sentence from this indefinitely large set, he could obviously not acquire each member one by one but would have to learn a general rule pairing a particular syntactic form (notably featuring a non-nominative subject and a non-finite main verb) with a specific pragmatic force. (Roughly, such sentences must be used to challenge or question a proposition just posed by an interlocutor.) No finite number of additions to the lexicon or phrasicon would do the trick. It is this sort of rule that we refer to as a ‘formal idiom’ or ‘special grammatical construction’.

Para explicar el conocimiento que el hablante tiene de estas construcciones, es necesario incluir en la descripción gramatical simultáneamente información procedente de otros niveles, lo que supone una ruptura de la arquitectura del lenguaje propuesta por los modelos composicionales. Como ejemplo de la complejidad y la especialización del conocimiento que los hablantes tienen de las construcciones gramaticales, vamos a presentar el análisis exhaustivo que Valenzuela, Hilferty y Garachana (2005) llevan a cabo de la construcción de tópico reduplicado, ejemplificada en (10). En concreto, estos autores se centran en el análisis de la versión en la que el tópico reduplicado es un infinitivo (10a).

- (10) a. Comer comer, no come, pero bebe como un cosaco.  
b. Hijos hijos, no tengo, pero sí muchos sobrinos.  
c. Despacio despacio, no iba, pero tampoco iba hecho un loco.  
d. Cansado cansado, no estoy, pero sí quiero sentarme.  
e. Hasta Madrid hasta Madrid, no llegamos, pero nos quedamos muy cerca.

De acuerdo con Valenzuela, Hilferty y Garachana (2005: 204), la construcción de tópico reduplicado es un mecanismo de matización<sup>41</sup>, cuya función es determinar el grado de pertenencia de un elemento a una categoría que ha sido introducida en un enunciado anterior. Si observamos el intercambio (11), el hablante B emplea la

<sup>41</sup> Este concepto fue propuesto originalmente por Lakoff (1973) con el término de *hedge*. Se han propuesto en español distintas traducciones para el término inglés: *cercas semánticas* (Deaño, 1974) y *expresiones matizadoras* (Garrido, 1988). Para la relación de los *hedges* con las expresiones intensificadoras y atenuadoras, véase Albelda (2006: 130-132).

construcción para comunicar que la acción llevada a cabo por el profesor no puede ser caracterizada propiamente como insultar. Tal como señalan estos autores, «the reduplicative-topic construction is a grammatical resource for denying that the instance under consideration is actually a full member of the previously mentioned category» (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 204).

- (II) A: Pero, a ver, ¿te insultó el profesor o no?  
 B: Hombre, insultarme insultarme, no me insultó, pero, vamos, me puso verde finamente.

La estructura de la construcción se relaciona claramente con su valor funcional. Pueden diferenciarse tres periodos: (A) el tópico, (B) el comentario y (C) la explicación, representados en la figura 2.1:

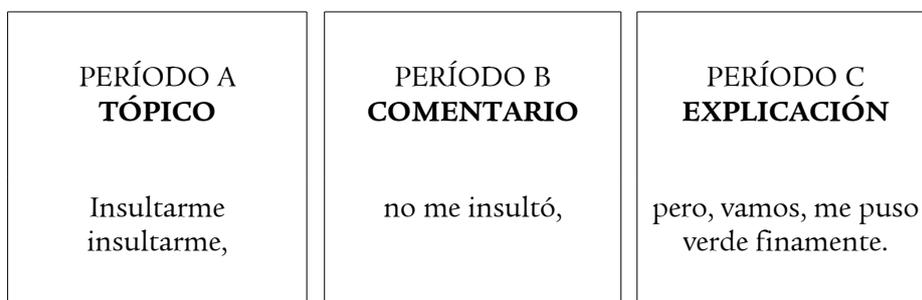


FIGURA 2.1. ESTRUCTURA AMPLIADA DE LA CONSTRUCCIÓN DE TÓPICO REDUPLICADO CON INFINITIVO

El tópico está formado por un infinitivo reduplicado, cuya función es la de forzar al destinatario a imaginar un miembro prototípico de la categoría presentada anteriormente; puede decirse que el tópico representa la respuesta preferida. El comentario posee estructura oracional (generalmente es una oración simple) y su función es la de presentar el estado de cosas real, que se contrapone a la categoría prototípica expresada en el tópico: se produce, por tanto, un contraste de expectativas. Por último, la explicación, que adopta generalmente la forma de una construcción adversativa, introduce un argumento que explica por qué el evento expresado en el comentario es considerado por el hablante un miembro periférico de la

categoría introducida en el tópico (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 204).

Desde el punto de vista fonológico, la construcción presenta ciertas características suprasegmentales propias. En primer lugar, la construcción posee un determinado patrón rítmico. Los tres periodos constituyen tres unidades entonativas diferenciadas: el periodo A está separado del periodo B por una pausa (representada gráficamente por el signo //), el periodo C está separado de los primeros por una pausa aún mayor (representada gráficamente por el signo ///) (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 205).

(I2) Insultarme insultarme // no me insultó /// pero me puso verde finalmente.

La mayor duración de la segunda pausa puede correlacionarse con el hecho de que el periodo C es opcional, como muestra la aceptabilidad de (I3) (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 205):

(I3) Insultarme insultarme, no me insultó.

En relación con el patrón rítmico, se encuentra el patrón entonativo, representado gráficamente en (I4). El periodo A posee una curva entonativa ligeramente descendente; el periodo B, una curva marcadamente descendente; y el periodo C, algo menos descendente que la de B.

(I4) Insultarme insultarme (→) no me insultó (↓ ↓)  
pero me puso verde finalmente (↓)

De nuevo, la entonación se corresponde con la relación sintáctica y semántica entre los tres periodos. Por una parte, la relación entre A y B es estrecha, por lo que el tonema de A no es totalmente descendente. La relación de C con el resto es periférica (de hecho, es un fragmento opcional), de ahí la entonación marcadamente descendente del final de B. Por último, el tonema descendente de C señala simplemente que se trata de un enunciado declarativo.

Por último, en relación con los aspectos fonológicos, dado que los dos infinitivos que conforman el tópico reduplicado deben pronunciarse en una misma unidad entonativa, la construcción presenta un límite en cuanto a la cantidad de material fónico de que puede constar el periodo A. Este límite se sitúa alrededor de cuatro palabras fonológicas (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 205)<sup>42</sup>, como muestran los siguientes ejemplos:

- (15) a. Insultarme mucho insultarme mucho, no me insultó.  
b. ?Insultarme desmesuradamente insultarme desmesuradamente, no me insultó.  
c. \*Insultarme a mí y a mis reencarnaciones insultarme a mí y a mis reencarnaciones, no me/nos insultó.

Las peculiaridades de la construcción se extienden al ámbito morfosintáctico. En concreto, la construcción muestra un comportamiento especial en relación con la polaridad y la concordancia. En cuanto a la polaridad, señalan Valenzuela, Hilferty y Garachana (2005: 208), en primer lugar, que el periodo que contiene el tópico no puede negarse, a diferencia de lo que sucede generalmente con los tópicos en español, como muestra el contraste entre los ejemplos de (16) y (17). Esta restricción es compartida por la versión no reduplicada de la construcción (18).

- (16) a. No fumar es lo que me recomendó el médico.  
b. Ni borracha haría algo así.  
c. Si puedes, ven. Si no, no pasa nada.
- (17) \*No insultarme no insultarme, no me insultó.
- (18) \*No insultarme, no me insultó.

---

<sup>42</sup> Señalan los autores (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 207) que este límite puede superarse «when the elements contained within the topic conventionally co-occur», y ofrecen el siguiente ejemplo:

A: Así que cuando te quedaste embarazada, descubriste que bebías como un cosaco.

B: Hombre, beber como un cosaco beber como un cosaco, no, pero he de reconocer que me gusta el vino.

Además, el periodo B muestra un marcado rechazo hacia la polaridad positiva, como muestra la dudosa aceptabilidad de los ejemplos de (19). En este caso, la construcción reduplicada no coincide con su variante simple, en la que el periodo B puede ser tanto positivo como negativo (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 208), como muestran los ejemplos de (20):

- (19) a. ??Insultarme insultarme, me insultó.  
b. ??Fumar fumar, fuma.
- (20) a. Insultarme, me insultó.  
b. Fumar, fuma.

El rechazo hacia la polaridad positiva en el periodo B no es una restricción total, sino que se relaciona con factores funcionales. De hecho, en ejemplos como (21), en los que el hablante expresa la justificación, la polaridad positiva del periodo B resulta totalmente aceptable:

- (21) Hombre, insultarme insultarme, me insultó, pero no lo hizo con maldad.

Si no se expresa el comentario, la única polaridad aceptable en B es la negativa. En cambio, si se expresa el comentario, también resulta aceptable la polaridad positiva. El comentario puede servir para excluir el evento de B de la categoría expresada en el tópico o bien para incluirlo en ella. Dependiendo de cuál sea la opción elegida por el hablante, la construcción puede adoptar uno de los siguientes patrones (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 209):

**Patrón 1:** [A positivo], [B negativo], [C positivo]  
(= exclusión de la categoría)

- (22) Insultarme insultarme, no me insultó, pero me puso verde finamente.

**Patrón 2:** [A positivo], [B negativo], [C negativo]  
(= exclusión de la categoría)

- (23) Insultarme insultarme, no me insultó, pero no me dijo guapa precisamente.

**Patrón 3:** [A positivo], [B positivo], [C negativo]  
(= inclusión en la categoría)

(24) Insultarme insultarme, me insultó, pero no lo hizo con maldad.

Mediante los patrones 1 y 2, la matización que expresa la construcción se lleva a cabo excluyendo el elemento de la categoría expresada en el tópico<sup>43</sup>. En este caso, el periodo B expresa que el evento no forma parte de la categoría y el periodo C matiza, no obstante, que no se trata de un evento muy distante. En los ejemplos (22) y (23), *poner verde finamente* y *no decir precisamente guapa* no son propiamente ‘insultar’, pero están cerca de esa categoría. En el caso del patrón (3), la estrategia es distinta: no se niega la pertenencia del evento a la categoría, pero se señala que se trata de un miembro periférico de esta. En el ejemplo (24), se afirma que hubo insulto, pero no hubo mala intención, por lo que se trata de un caso de insulto no prototípico.

Pasando a los rasgos de concordancia, cabe señalar que el periodo C debe mostrar concordancia con el periodo B en varios aspectos. En primer lugar, el sujeto del periodo C debe ser correferente con el de B (obsérvese el contraste entre 25a y 25b) o bien, en el caso de sujetos plurales, la referencia del sujeto del periodo B debe quedar en la del sujeto del periodo C, o viceversa, como muestra la aceptabilidad de (26) (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 210-11):

- (25) a. Insultarme insultarme, no me insultas, pero me hablas mal.  
b. \*Insultarme insultarme, no me insultas, pero me hablan mal.
- (26) a. A: ¿Tú te llevas bien con tu suegra?  
B: Insultarnos insultarnos, no nos insultamos, pero mi suegra me habla mal.
- (26) b. A: ¿Tú entiendes a tu hijo?  
B: Entenderle entenderle, no le entiendo, pero hablamos mucho.

---

<sup>43</sup> En realidad, los patrones 1 y 2 pueden considerarse el mismo patrón, puesto que, a pesar de la presencia de la negación, la interpretación es positiva. En el ejemplo (20), se interpreta ‘me criticó’.

En segundo lugar, el tiempo del verbo en el periodo C debe ser el mismo que el del periodo B, como ponen de relieve los ejemplos de (27a, 27b). Solo es aceptable el cambio de perspectiva si está marcado mediante la presencia de una expresión temporal (27c, 27d) (Valenzuela, Hilferty y Garachana, 2005: 211-212):

- (27) a. Insultarme insultarme, no me insulta, pero me habla mal.  
b. ?Insultarme insultarme, no me insulta, pero me hablaba mal.  
c. Insultarme insultarme, no me insulta, pero cualquier día lo hará.  
d. Insultarme insultarme, no me insulta, pero ayer estuvo a punto.

Este análisis pone de manifiesto que la construcción de tópico reduplicado en español posee propiedades que no pueden ser predichas a partir del conocimiento de otras construcciones de esta lengua. A pesar de que sus propiedades no coincidan con las de otras construcciones más generales, el funcionamiento de la construcción no es asistemático: es posible formular los mecanismos que garantizan la buena formación de expresiones lingüísticas que contengan la construcción.

Asimismo, cabe destacar que las reglas necesarias para describir la construcción no se refieren exclusivamente a propiedades morfosintácticas. Sin duda, una buena parte del funcionamiento de la construcción puede describirse en términos morfosintácticos: el número y tipo de constituyentes, la polaridad de cada uno de estos y las relaciones de concordancia desempeñan un papel primordial en la explicación. Sin embargo, sin la inclusión de información fonológica y semántico-pragmática, la explicación resultaría insuficiente.

Centrándonos en la información de tipo semántico-pragmático, el análisis de esta construcción pone de relieve dos aspectos de los enfoques construccionistas especialmente relevantes para el análisis de las construcciones gramaticales en situaciones de interacción, que es el interés principal de nuestra investigación. Por una parte, el significado no es el punto de llegada, sino el punto de inicio del análisis de las estructuras: se parte del significado expresado por la construcción para explicar los rasgos formales que esta posee. Es decir, se considera que, en muchos casos, la forma está motivada por la fun-

ción. Como se ha mostrado durante el exhaustivo análisis de la construcción, las restricciones relativas a la polaridad y la concordancia de la construcción reduplicativa son explicables (y, en cierto modo, esperables) si se tienen en cuenta el significado y la función de la construcción en conjunto y de cada una de las partes integrantes. Con todo, cabe tener en cuenta que la *motivación* no equivale a la *explicación*. La motivación de las propiedades formales no exime al lingüista de la necesidad de explicitar los rasgos de la construcción, dado que, en última instancia, es convencional que una lengua —en este caso, el español— posea esa combinación exacta de rasgos formales e interpretativos<sup>44</sup> (Fillmore, 1989: 22).

El segundo aspecto relacionado con la información semántico-pragmática que este análisis ha puesto de relieve es que las estructuras morfosintácticas pueden contener información detallada acerca de los contextos en los que se emplean y de la función pragmática que estas desempeñan. En particular, la construcción de tópico reduplicado en infinitivo suele constituir una segunda parte despreferida de un par adyacente; mediante la construcción el hablante señala que el evento descrito no es un ejemplar prototípico de la categoría designada por el infinitivo.

La asociación entre formas lingüísticas y valores pragmáticos ha sido señalada ampliamente en los estudios de Pragmática a propósito de los marcadores del discurso. La novedad que introduce la Gramática de Construcciones consiste en el reconocimiento de que la información pragmática también puede estar asociada a patrones morfosintácticos. Existen semejanzas funcionales entre los marcadores del discurso y ciertas construcciones gramaticales. Así, por ejemplo, la construcción de tópico reduplicado posee un significado no alejado del de los marcadores discursivos, como pone de relieve el

---

<sup>44</sup> El sueco posee una construcción funcionalmente equivalente: la construcción <X och X> (X y X) (Linell, 2009: §3). Pese a las similitudes funcionales, la construcción sueca presenta rasgos formales distintos de su equivalente española; por ejemplo, exige la presencia de la conjunción *y* entre los elementos que constituyen el tópico. El inglés, por su parte, pese a pertenecer a la misma familia que el sueco, carece de una construcción equivalente. Estos contrastes justifican la separación teórica de los conceptos de *motivación* y *explicación*.

hecho de que la traducción más natural al inglés de ejemplos como (28) sea mediante el uso de la expresión *really*<sup>45</sup>:

- (28) Comer comer, no come, pero bebe mucho.  
'He doesn't *really* eat that much, but he drinks a lot.'

2.2.4

## CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de construcciones particulares puede conducir a una mejor y mayor comprensión de la relación entre formas lingüísticas y procesos de interpretación. Además de estudiar unidades léxicas concretas con un valor pragmático definido, la Gramática de Construcciones provee al pragmata de una herramienta de descripción —la construcción gramatical— pluridimensional y lo suficientemente flexible para analizar holísticamente formas lingüísticas de distinto grado de complejidad estructural. Asimismo, estructuras como la construcción de tópico reduplicado ponen de relieve la necesidad de dotar de estatuto teórico a la noción de construcción gramatical. A pesar de su carácter idiosincrásico, la construcción no tiene especificado ningún elemento léxico, por lo que resulta imposible considerar que forma parte del lexicón. Puede argumentarse, por otra parte, que no forma parte de la gramática central (*core grammar*), pero ello no obsta para reconocer que forma parte del conocimiento lingüístico del hablante y que, por lo tanto, una teoría de la gramática del hablante debería contar con los mecanismos adecuados para poder dar cuenta tanto de patrones generales como de construcciones mucho más restringidas, de las que la construcción de tópico reduplicado supone, simplemente, un ejemplo.

---

<sup>45</sup> Tanto el ejemplo como la traducción han sido tomados de Valenzuela, Hilferty y Garachana (2005: 205).

## CAPÍTULO 3

# LA ARQUITECTURA DE UNA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

<b>Capítulo 3. La arquitectura de una Gramática de Construcciones.....</b>	<b>105</b>
3.1. Principios comunes de los acercamientos construccionistas.....	110
3.1.1. La generalización del concepto de construcción.....	110
3.1.1.1. Construcciones: de la fraseología la sintaxis.....	111
3.1.1.2. Construcciones en la morfología y el léxico.....	116
3.1.1.3. Construcciones: el continuum léxico-sintaxis.....	118
3.1.2. La estructura interna de una construcción.....	120
3.1.3. La organización de las construcciones.....	123
3.2. Versiones de la Gramática de Construcciones.....	129
3.2.1. La Gramática de Construcciones de Fillmore y Kay (GC).....	131
3.2.2. La Gramática de Construcciones Cognitiva (GCC).....	148
3.2.3. La Gramática Cognitiva (GCog).....	165
3.2.4. La Gramática de Construcciones Radical (GCR).....	178
3.3. Los acercamientos construccionistas a la gramática: coincidencias y divergencias.....	185



## CAPÍTULO 3

# LA ARQUITECTURA DE UNA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

**T**al como se ha argumentado en el capítulo anterior, el conocimiento lingüístico de un hablante (en este caso, del español) incluye el conocimiento de construcciones lingüísticas particulares, como, por ejemplo, la construcción de tópico reduplicado. En este punto de la exposición, puede definirse una construcción como una combinación de palabras cuyo significado y comportamiento no puede ser totalmente explicado a partir de la suma de sus partes ni de principios generales de cada uno de los componentes implicados.

En el caso de la construcción de tópico reduplicado, el significado de matización expresado por la construcción no puede atribuirse a nin-

guna unidad léxica ni a principios generales de interpretación semántica. Por el contrario, es necesario proponer la existencia de una construcción que correlacione un determinado patrón formal (fonológico y sintáctico) con un determinado significado. Del mismo modo, como hemos visto, ciertas propiedades relacionadas con la polaridad o la concordancia de la construcción no pueden explicarse a partir de principios generales, sino que deben especificarse en el patrón formal de la construcción.

La existencia de construcciones supone un problema para los modelos componenciales por dos motivos. En primer lugar, los modelos componenciales asumen que el conocimiento de las unidades léxicas y las reglas generales de cada componente son suficientes para explicar la capacidad de formar una oración y asignarle un significado. Sin embargo, existen expresiones cuyo significado y funcionamiento no pueden ser explicados solamente a partir del conocimiento de palabras y reglas generales. El siguiente cuadro recoge construcciones productivas en el español hablado que no pueden ser producidas e interpretadas adecuadamente sin conocer previamente la construcción gramatical especificada. Tanto la forma como el significado de los enunciados que se presentan como ejemplo poseen rasgos particulares que solo pueden ser explicados mediante la existencia de las construcciones propuestas.

RASGOS FORMALES	RASGOS INTERPRETATIVOS <sup>46</sup>	EJEMPLO
<Yo que tú + [SV condicional]>	Recomendación	<i>Yo que tú se lo diría</i>
<¿SV [infinitivo] + SN [nominativo]?>	Negación y extrañeza	<i>¿Decíselo yo?</i>
<Mira que si + SV [indicativo]>	Contraexpectativa, temor	<i>Mira que si se te escapa y se lo dices</i>

**TABLA 3.I.** ALGUNAS CONSTRUCCIONES ESPECIALIZADAS EN LA EXPRESIÓN DE SIGNIFICADOS PRAGMÁTICOS

<sup>46</sup> El significado de estas construcciones oscila entre la modalidad y la ilocución. Abordaremos las relaciones entre modalidad e ilocución en el capítulo 9 (§9.5).

En segundo lugar, las construcciones plantean un problema para el modelo componencial puesto que son unidades lingüísticas que combinan simultáneamente información de distintos componentes lingüísticos. Por lo tanto, la existencia de construcciones requiere un replanteamiento del modelo componencial como el que se presenta en la figura 3.1.

El esquema intenta representar que las construcciones gramaticales, como las unidades léxicas, combinan información sintáctica, semántica y, en muchos casos, también fonológica (rasgos suprasegmentales) y pragmática (función pragmático-discursiva). Sin embargo, a diferencia de las unidades léxicas, las construcciones gramaticales no pueden ser memorizadas individualmente, ya que, como se ha podido comprobar, generalmente no están totalmente especificadas desde el punto de vista léxico, sino que suelen tener posiciones abiertas, como el SV en la construcción <yo que tú + SV [condicional]>. El hecho de que no estén totalmente especificadas desde el punto de vista léxico hace que cada construcción pueda dar lugar a un conjunto potencialmente ilimitado de enunciados, que resultan imposibles de memorizar individualmente.

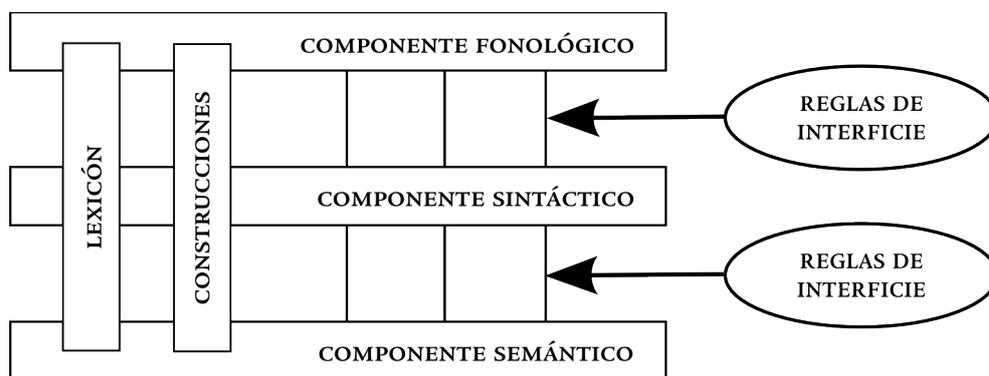


FIGURA 3.1. EL MODELO COMPONENCIAL CON LA ADICIÓN DE CONSTRUCCIONES (TOMADO DE CROFT Y CRUSE, 2004: 247)

A pesar de reconocer que las construcciones recogidas en el cuadro anterior, así como la construcción de tópico reduplicado, no forman

parte de la gramática «central» (en el sentido que le asigna Chomsky, 1981), no hay duda de que son parte de la competencia lingüística de un hablante de español y, por lo tanto, deben ser tenidas en cuenta en una teoría de la gramática de esta lengua.

La dificultad teórica planteada por la existencia de construcciones ha recibido principalmente dos tipos de tratamientos. En primer lugar, la GGT y otros acercamientos formales han desechado la utilidad teórica de la noción de construcción gramatical (véase §2.1.4.1.). De acuerdo con estos enfoques, la existencia de las construcciones es un fenómeno de la superficie que, tras un análisis exhaustivo, debe ser explicado mediante referencia a principios generales. En cualquier caso, de acuerdo con la estrategia investigadora de la GGT, las construcciones gramaticales como tales no desempeñan ningún papel en la explicación de los mecanismos de la gramática central y, en consecuencia, no se concibe que existan construcciones en la gramática universal.

Los acercamientos construccionistas, por su parte, siguen la estrategia opuesta. Para los autores de orientación construccionista, la existencia de configuraciones gramaticales que poseen un significado propio, no derivable de la suma de los significados de las unidades léxicas que los integran, no se contempla como una excepción, sino como la norma. Los acercamientos construccionistas a la gramática persiguen extender el concepto de construcción gramatical para capturar todo el conocimiento gramatical de los hablantes. El mismo constructo teórico (la construcción gramatical) debe servir para explicar las propiedades tanto de estructuras léxicamente especificadas como totalmente esquemáticas; tanto de estructuras totalmente productivas como de estructuras menos frecuentes.

Tal como señala Fillmore (1989), ambos enfoques (construccionista y no construccionista) representan estrategias investigadoras complementarias:

One way of contrasting the methods of theorists of constructionist and non-constructionist bents is to see them as starting their work from the opposite ends of a continuum of relative idiomaticity.

Those starting out at one end devise rules and constraints to account for the most general, productive and «compositional» processes of language. [...] From the other end of the continuum, theorists are devising ways of accounting for all the details of phraseological entities, generalizing these accounts in such a way as to become able to take care of the simpler constructions. I should point out that I do not assign moral values to the two ends of this continuum. It's only by having linguists paired off in these ways that we can expect them to keep each other honest. (Fillmore, 1989: 20)

Centrándonos en la estrategia constructorista, en este capítulo, se expondrán las consecuencias que tiene adoptar la noción de construcción gramatical como unidad básica de la gramática. En concreto, se esbozará la arquitectura de una gramática fundamentada en la noción de construcción gramatical.

Como se señaló en el capítulo anterior, la Gramática de Construcciones no es un marco teórico delimitado, sino un conjunto de acercamientos teóricos que intentan explicar el conocimiento lingüístico de los hablantes a partir del concepto de construcción gramatical. Por ello, para explicar la arquitectura de una Gramática de Construcciones, se presentarán, en primer lugar, los principios compartidos por todos los enfoques (§3.1.) y, a continuación, las principales versiones de la Gramática de Construcciones que se han venido desarrollando en las dos últimas décadas (§3.2.).

### 3.1. PRINCIPIOS COMUNES DE LOS ACERCAMIENTOS CONSTRUCCIONISTAS

De acuerdo con Croft (2004: 274-277; 2007: §§3-4), tres son los principios compartidos por los enfoques construccionistas, que constituyen una alternativa a la visión de la gramática propugnada por las teorías generativistas:

1. Todas las unidades gramaticales son construcciones
2. Las construcciones son unidades simbólicas
3. Las construcciones se organizan en redes

A continuación, se expondrán con detalle estos principios.

#### 3.1.1 LA GENERALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE CONSTRUCCIÓN

La noción de construcción gramatical es, sin duda, la pieza clave de los enfoques construccionistas. A partir de esta noción, los autores construccionistas han llevado a cabo un acercamiento a la gramática alternativo a la autonomía de la sintaxis y han propuesto, en su lugar, una gramática de base semántica. A pesar de su papel central, los límites del concepto de construcción todavía forman parte del debate científico. Como se presentará en el apartado 3.2., las distintas versiones de la Gramática de Construcciones tienen en cuenta, en ocasiones, distintos criterios para delimitar este concepto.

Entre las diferentes definiciones del concepto de construcción, es la propuesta de Goldberg (1995: 4) la más extendida:

*C is a CONSTRUCTION iff<sub>def</sub> C is a form-meaning pair  $\langle F_i, S_i \rangle$  such that some aspect of  $F_i$  or some aspect of  $S_i$  is not strictly predictable from C's component parts or from other previously stablished constructions.*

El aspecto central de la definición de construcción, pues, es la falta de predictibilidad. Una expresión lingüística se analiza como una construcción si algún aspecto de su forma o su significado no puede ser explicado composicionalmente o a partir de otras construcciones ya existentes. Asimismo, la definición no hace referencia al grado de complejidad de las expresiones lingüísticas que pueden ser consideradas construcciones. Tradicionalmente, el término construcción se ha asociado con una combinación de palabras; es decir, con una expresión lingüística compleja. En cambio, la definición de Goldberg puede aplicarse perfectamente a un morfema o a una unidad léxica, puesto que en ambos casos la relación entre la forma y el significado no es predecible.

### 3.1.1.1

## **Construcciones: de la fraseología la sintaxis**

La propuesta de clasificación de las unidades idiomáticas de Fillmore, Kay y O'Connor (1988) distingue entre expresiones idiomáticas esquemáticas y sustantivas. Las expresiones idiomáticas sustantivas son aquellas que están totalmente especificadas desde el punto de vista léxico, como *más vale tarde que nunca*. Como ya se comentó, este tipo de expresiones no plantea problemas importantes para el modelo componencial, puesto que pueden ser almacenadas en el lexicón. Las expresiones idiomáticas esquemáticas, por su parte, contienen al menos un elemento abierto, como el SV en la construcción <yo que tú + [SV condicional]>. A diferencia de las expresiones sustantivas, las expresiones esquemáticas sí plantean problemas para el modelo componencial, como ya se ha señalado. Por ello, los trabajos de orientación constructorista se han centrado en este segundo tipo de expresiones.

Sin embargo, como apuntan Fillmore, Kay y O'Connor (1988: 505, n.3), existe un *continuum* entre lo sustantivo y lo esquemático, como también han puesto de relieve los estudios de fraseología (véase al respecto Ruiz Gurillo, 1998: §3.1.3.). De acuerdo con Croft y Cruse

(2004: 248-249), pueden distinguirse varios puntos en ese *continuum*. En primer lugar, ciertas expresiones idiomáticas están totalmente fijadas a excepción de los rasgos de flexión. Es lo que sucede con los sintagmas verbales fraseológicos como *estirar la pata*:

- (1) a. Pepe estiró la pata ayer.
- b. Pepe estirará la pata el día menos pensado.

En segundo lugar, otras expresiones idiomáticas presentan alguna posición abierta, además de los rasgos de flexión. Es el caso de sintagmas verbales fraseológicos como *dárselas con queso a alguien*. En este caso, la posición del complemento indirecto no está especificada:

- (2) a. No me la des con queso.
- b. Nos la dio con queso.

En tercer lugar, otras expresiones idiomáticas esquemáticas presentan todas sus posiciones abiertas, a excepción de una única forma sustantiva, generalmente la partícula introductora, como sucede en el caso de las construcciones justificativas introducidas por *es que*<sup>47</sup>:

- (3) a. — Ayer no viniste a clase, ¿no?  
      — No, no pude. Es que me dormí.
- b. — ¿No te lo comes todo?  
      — Es que no me gusta.

Finalmente, ciertas expresiones idiomáticas son totalmente esquemáticas, ninguno de los elementos de la construcción está especificado léxicamente. Este es el caso de la construcción de tópico reduplicado, que ya se ha analizado anteriormente:

- (4) a. Llover llover, no llovió, pero cayeron algunas gotillas.
- b. Estudiar estudiar, no estudié, pero fui a todas las clases.

---

<sup>47</sup> Para un análisis de las construcciones justificativas con *es que* desde una perspectiva construccionista, véase Santiago (2000).

Desde un punto de vista formal la construcción de tópicos reduplicados no puede describirse léxicamente, sino que debe describirse como una estructura sintáctica, en este caso <infinitivo + infinitivo + oración simple (negativa) + oración adversativa>, con una interpretación semántica especializada.

Según han señalado diversos autores (Fillmore, Kay y O'Connor, 1988: 501, 534; Croft y Cruse, 2004: 248-249), no existe una gran distancia entre analizar expresiones idiomáticas totalmente esquemáticas, como la de tópicos reduplicados, en términos de construcción y analizar cualquier estructura sintáctica como una construcción. Una estructura sintáctica es, desde esta perspectiva, una construcción que relaciona una forma totalmente esquemática (formada por las categorías sintácticas de los elementos constituyentes) con una interpretación semántica o una función pragmática. Este ha sido el principio que ha seguido Goldberg (1995) al analizar los patrones oracionales básicos, las distintas configuraciones de estructura argumental, como construcciones; es decir, como apareamientos de forma y función.

De acuerdo con Goldberg (1995, 2006), los patrones oracionales básicos pueden ser analizados como construcciones. El análisis construccional propone que el verbo principal de una oración se combina con una construcción de estructura argumental (por ejemplo, transitiva, intransitiva, ditransitiva, etc.). El análisis alternativo, de base lexicalista, consiste en asumir que las propiedades sintácticas y semánticas del verbo principal determinan el número de argumentos de un verbo y la interpretación que estos reciben.

Generalmente, existe una correspondencia entre la valencia del verbo y el tipo de argumentos realizados sintácticamente en una oración. Así, un verbo ditransitivo como *dar* se construye con un sujeto, un CD y un CI, que se corresponden con los papeles temáticos de AGENTE, TEMA Y DESTINATARIO, como sucede en (5). En cambio, esto no siempre se cumple. En ocasiones, los argumentos realizados en una oración no se corresponden con los exigidos por la

valencia del verbo. Es lo que sucede en (6), en el que el verbo intransitivo *llorar* se emplea con un CD y un CI.

- (5) Juan le dio los papeles a María.
- (6) Te lloré todo un río, ahora llórame un mar.  
(Maná, «Te lloré todo un río», en el disco *Luna*, 2003)

La falta de correspondencia entre la valencia del verbo y los argumentos expresados en la oración, que se ejemplifica en (6), no solo se da en enunciados especialmente novedosos. En español, resulta muy productivo que un verbo transitivo se emplee con un CI que exprese la persona afectada por la acción del verbo. Este tipo especial de CI no exigidos por el verbo se conocen como dativos<sup>48</sup>. En (7) pueden verse algunos ejemplos. Los verbos *pintar*, *hacer* y *leer* exigen la presencia de un CD, pero en los ejemplos de (7) se construyen, además con un CI.

- (7) a. María le ha pintado la casa a Juan.  
b. Juan le hace siempre las fotocopias a María.  
c. María le lee poemas a Sandra.

La Gramática de Construcciones (en concreto, Goldberg, 1995) propone la existencia de una construcción ditransitiva que se combina con el verbo. Generalmente, las exigencias argumentales de la construcción y el verbo coinciden. Sin embargo, la existencia independiente de la construcción permite emplear un verbo, cuyo significado no incluye la presencia de un BENEFICIARIO (como es el caso de *llorar* o *pintar*), con una construcción que sí lo incluye.

Una vez demostrado que existe un *continuum* entre las expresiones idiomáticas y las estructuras sintácticas, que va de la máxima sustantividad a la máxima esquematicidad, conviene señalar que ambos tipos de expresiones lingüísticas (y todos los tipos de expresiones que se encuentran entre ambos extremos) pueden representarse mediante el mismo constructo teórico: la construcción gramatical.

<sup>48</sup> Una visión general acerca de las diferencias entre dativos y complementos indirectos puede encontrarse en Gutiérrez Ordóñez (1999) y RAE-AALE (2009: §35.7)

En primer lugar, tanto las expresiones idiomáticas como las estructuras sintácticas pueden ser representadas como aparejamientos de forma y significado. En el caso de las expresiones idiomáticas sustantivas, la forma consiste en la representación fonológica de las unidades léxicas fijas, y el significado es de tipo conceptual. Por ejemplo, la representación de la expresión idiomática *dar la lata* [a SN] incluye, por una parte, la representación fonológica de *dar*, *la* y *lata* y, por otra, un significado conceptual que podría glosarse como ‘causar molestias a alguien’.

Las estructuras sintácticas, por su parte, asocian una forma esquemática, de la que se especifican sólo las categorías sintácticas, con un significado también esquemático. Si se toma como ejemplo la construcción ditransitiva, la forma especifica las categorías sintácticas (o las relaciones sintácticas, dependiendo del modelo) de los constituyentes, y el significado describe los papeles temáticos de los argumentos de la construcción.

El segundo rasgo definitorio de las construcciones gramaticales es la falta de predictibilidad. En el caso de la expresión idiomática *dar la lata* [a SN], tanto la forma como el significado de la construcción exhiben rasgos no predecibles. Por una parte, existe una restricción en cuanto a los elementos que pueden ocupar la posición del CD: aparte de *la lata*, pueden aparecer escasos sintagmas, como *la tabarra* (de uso restringido a esta construcción), *la barrila*, *la vara* y *el coñazo* (de uso vulgar en el español de España). Por otra parte, el significado de la construcción no se rige por las reglas generales de interpretación semántica. Tanto *dar* como *la lata* adoptan un significado especial en la construcción: *dar* significa ‘causar’ y *la lata*, ‘molestias’. De este modo, el significado puede considerarse que se mantiene cierta composicionalidad, si bien las reglas de interpretación de los formantes son específicas para dicha expresión (Croft y Cruse, 2004: 251-253).

En el caso de la construcción ditransitiva, la ausencia de predictibilidad se debe al hecho de que la construcción impone la presencia de una serie de argumentos, que no siempre se corresponden con los

exigidos por el verbo. Si retomamos el ejemplo (7a), el verbo *pintar* solo requiere la presencia de un CD con el papel temático de TEMA; en cambio, en este ejemplo, se expresa también un CI con el papel temático de BENEFICIARIO o DESTINATARIO. La presencia de aspectos formales y semánticos de la oración no explicables a partir de las propiedades del verbo hace necesario proponer la existencia de una construcción.

En conclusión, a pesar de las evidentes diferencias existentes entre las expresiones idiomáticas y las estructuras sintácticas en cuanto a su grado de esquematicidad y productividad, la Gramática de Construcciones plantea que es posible un tratamiento unitario de ambos fenómenos si se parte del concepto integrador de construcción gramatical.

### 3.I.I.2

---

## **Construcciones en la morfología y el léxico**

De acuerdo con los autores constructivistas, además de la fraseología y la sintaxis, también la morfología y el léxico incluyen construcciones. La noción de construcción gramatical en una Gramática de Construcciones puede explicar las propiedades de las combinaciones de palabras, pero también las propiedades de las palabras en sí mismas.

La morfología describe el funcionamiento de las palabras complejas, que son, desde un punto de vista cognitivo, unidades simbólicas formadas a partir de la combinación de morfemas. De acuerdo con Croft y Cruse (2004: 254), la diferencia entre la morfología y la sintaxis es de carácter estructural: mientras que los morfemas son unidades lingüísticas ligadas en el seno de una palabra compleja, las palabras son unidades lingüísticas libres en el ámbito de un sintagma o una oración.

El *continuum* entre esquematicidad y sustantividad que se presentó a propósito de la relación entre fraseología y sintaxis es también operativo en el ámbito de la morfología. El conocimiento morfológico de un hablante incluye un espectro de unidades morfológicas que abarca desde la máxima esquematicidad hasta la máxima sustantividad, pasando por opciones intermedias (Croft y Cruse, 2004: 254).

Una expresión totalmente sustantiva puede ser *armadillo-s*, que consiste en la combinación del morfema léxico *armadillo* y el morfema gramatical de plural *s*. Ejemplos de unidades parcialmente sustantivas pueden ser *armadillo-NÚMERO*, que combina un morfema léxico con el morfema gramatical de número, o *NOMBRE-s*, que describe una de las reglas de formación de plural en español. Por último, una expresión morfológica totalmente esquemática puede ser *NOMBRE-NÚMERO*, que describe la propiedad morfológica del número en la categoría de los nombres.

Los autores constructivistas dan cuenta de los mecanismos de flexión y formación de palabras en términos de construcciones que, en diferentes grados de esquematicidad, vinculan una forma lingüística (léxicamente especificada o esquemática) con un significado, que puede ser conceptual o esquemático.

Croft y Cruse (2004: 255) señalan que la diferencia entre el lexicon y las construcciones es una diferencia de grado. Las unidades léxicas son aparejamientos de un polo formal (que incluye rasgos fonológicos, morfológicos y sintácticos) y un polo semántico (que incluye aspectos semánticos y pragmáticos). Las construcciones, por su parte, son también aparejamientos de un polo formal (que incluye rasgos fonológicos de carácter suprasegmental y representaciones fonológicas para los elementos léxicos en el caso de que los posea, rasgos morfológicos y sintácticos) y un polo semántico (que incluye rasgos semánticos y pragmáticos). La diferencia entre ambos tipos de expresiones lingüísticas estriba en la complejidad: mientras que las construcciones hasta ahora consideradas son complejas, es decir, formadas por más de un elemento, las unidades léxicas son sintácticamente simples.

Desde la perspectiva construccionista, las unidades léxicas simples son analizadas como construcciones simples, es decir, formadas por un único elemento. Como ya se ha señalado, las palabras complejas se analizan como construcciones cuyos elementos son ligados. Las palabras simples constituyen, pues, el límite del concepto de construcción en cuanto al grado de simplicidad.

### 3.I.I.3

---

#### **Construcciones: el *continuum* léxico-sintaxis**

La generalización del concepto de construcción permite una representación uniforme de todo el conocimiento del hablante. De este modo, la Gramática de Construcciones cumple con dos de los requisitos propuestos para un acercamiento cognitivo al lenguaje. Por una parte, la Gramática de Construcciones se ajusta al compromiso de generalización (Lakoff, 1990), puesto que el mismo constructo teórico (la noción de construcción gramatical) se aplica a todas las unidades que conforman la gramática del hablante. Por otra parte, la Gramática de Construcciones también se adhiere a la tesis simbólica (Langacker, 1987), puesto que todas las unidades lingüísticas se componen de una forma y un significado; es decir, no existen unidades lingüísticas carentes de significado.

La generalización del concepto de construcción tiene como consecuencia que la gramática de una lengua se conciba como un *continuum* entre el léxico y la sintaxis. A diferencia de la concepción tradicional, las unidades léxicas y las reglas gramaticales no son unidades conceptualmente distintas en una Gramática de Construcciones. El léxico y la sintaxis conforman un *continuum* de unidades simbólicas: en uno de los extremos del *continuum* se encuentran las unidades léxicas, fonológicamente especificadas y con significado conceptual; en el otro extremo, se encuentran las reglas de la gramática, no especificadas fonológicamente (a excepción de

los rasgos suprasegmentales) y con un significado esquemático; entre ambos extremos, se encuentran unidades lingüísticas parcialmente especificadas desde el punto de vista léxico, con un significado que oscila entre lo conceptual y lo esquemático. La siguiente tabla recoge las unidades lingüísticas tradicionales analizadas en términos construccionistas:

TIPO DE CONSTRUCCIÓN	DENOMINACIÓN TRADICIONAL	EJEMPLOS
Compleja y (mayoritariamente) esquemática	Estructura sintáctica	V + CD
Compleja y (mayoritariamente) sustantiva	Unidad fraseológica	<i>Estirar</i> -FLEXIÓN <i>la pata</i>
Compleja y ligada	Palabra compleja	<i>coche-s</i> , NOMBRE- NÚMERO
Atómica y esquemática	Categoría gramatical	V, N, A
Atómica y sustantiva	Palabra simple	<i>estirar</i> , <i>coche</i> , <i>alto</i>

TABLA 3.2. EL CONTINUUM ENTRE EL LÉXICO Y LA SINTAXIS (ADAPTADO DE CROFT Y CRUSE, 2004: 255)

Como puede deducirse, la Gramática de Construcciones lleva a cabo una reinterpretación del concepto de construcción gramatical, que tiene como resultado una ampliación de este concepto con respecto a su uso tradicional. El objetivo no es obviar las diferencias idiosincrásicas de los distintos tipos de expresiones lingüísticas tradicionalmente reconocidos, sino presentar una metodología de análisis integradora que permita poner de relieve los puntos de coincidencia existentes entre el léxico, la sintaxis, la fraseología y la morfología. El argumento último es que el conocimiento lingüístico de un hablante está compuesto exclusivamente de construcciones.

Aunque el tipo de representación es el mismo, metodológicamente es posible establecer distintos subtipos de construcciones en función del tipo de información lingüística que especifican. Así, se puede hablar de construcciones de nivel léxico (como *hacer* o *ayer*), construcciones de nivel sintagmático (como la construcción de sintagma

preposicional), construcciones de nivel oracional (como las construcciones de estructura argumental) e incluso construcciones de nivel del enunciado<sup>49</sup>. Son estas últimas las que constituyen el centro de interés de esta investigación. Fillmore (1989) apunta una caracterización de las construcción de nivel de enunciado a propósito de la construcción comparativa correlativa del inglés <*the* + frase comparativa, *the* + frase comparativa> (ing. *The more I know him, the more I hate him*; esp. *Cuanto más lo conozco, más lo odio*):

An account of the construction must specify the «external syntax» of the construct as a whole. In our case, any instantiation of the construction is necessarily a complete utterance, that is, it is not «embeddable». These expressions cannot, for example, be embedded as *that*-clauses to verbs of thinking, speaking, perceiving, etc. (Fillmore, 1989: 21)

El análisis construccionista de una forma lingüística debe especificar la sintaxis externa de la construcción: el tipo de unidad lingüística que resulta de usar dicha construcción. Es la explicitación de la sintaxis externa la que permite, por tanto, diferenciar entre construcciones de nivel léxico, sintagmático u oracional. La novedad del enfoque construccionista radica en extender el principio simbólico más allá del léxico.

### 3.1.2

## LA ESTRUCTURA INTERNA DE UNA CONSTRUCCIÓN

En consonancia con el principio anterior, la Gramática de Construcciones considera que todas las unidades son simbólicas; es decir, son asociaciones de una forma y un significado/función. Esta propuesta, que se corresponde con la noción de signo lingüístico de Saussure, se asume generalmente para el léxico. La Gramática de Construcciones, por su parte, extiende el principio simbólico más allá del léxico. Como señala Fillmore (1989: 19):

<sup>49</sup> La diferencia entre *enunciado* y *oración* como unidad de análisis sintáctico se abordará con detalle en §9.1.

Each grammatical construction can be identified with certain set of components, a collection of constraints on the syntax or semantics of the components, a statement of the use of the construct as a whole, together with a set of instructions for incorporating information linked with its parts into an interpretation of the whole. The constraints will include conditions of the thematic or categorial identity of the specific components, requirements on the morphological or lexical tagging or heading of specific components, and the linear order of elements where this is relevant.

Así, las estructuras sintácticas, tratadas generalmente como combinaciones puramente formales, se consideran, en este acercamiento teórico, como una amalgama de rasgos formales —que también incluyen rasgos fonológicos como la entonación— y semánticos —que incluyen información pragmática o discursiva asociada convencionalmente con la construcción—. La estructura simbólica de una construcción puede representarse del siguiente modo:

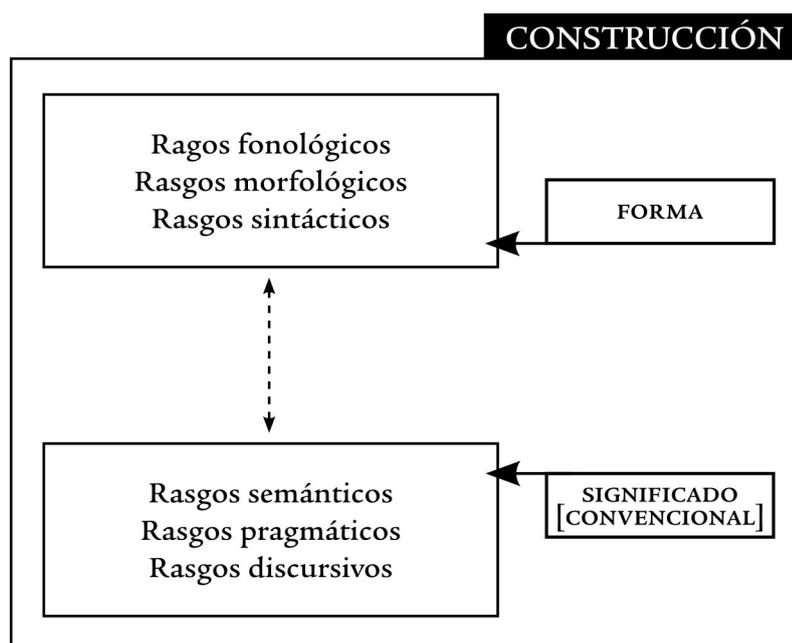


FIGURA 3.2. LA ESTRUCTURA SIMBÓLICA DE UNA CONSTRUCCIÓN (ADAPTADO DE CROFT Y CRUSE, 2004: 258)

Aunque el tipo y la cantidad de información lingüística dependen de cada construcción particular (piénsese en la diferencia entre la construcción de sintagma verbal transitivo y la de <yo que tú + SV [condicional]>), Fried y Östman (2004: 19-23), ofrecen algunos ejemplos de los tipos de información que pueden ser necesarios en la descripción de una construcción. En concreto, estos autores destacan cuatro grandes tipos de información:

- a. Información sobre propiedades morfosintácticas, que incluyen relaciones estructurales entre constituyentes, orden de palabras o rasgos morfológicos de determinados constituyentes (rasgos de flexión en los verbos o formas específicas de los pronombres, por ejemplo).
- b. Información sobre propiedades entonativas, que incluyen el patrón entonativo de la construcción en su conjunto o la representación fonológica de alguno de sus constituyentes, entre otros.
- c. Información sobre el significado o la función, que incluye la especificación de los papeles temáticos de los argumentos, los rasgos semánticos que den cuenta de la buena formación de determinados sintagmas (número o definitud, por ejemplo), entre otros.
- d. Información sobre el contexto, que incluye referencias al registro, el valor social y otras propiedades relacionadas con el contexto o el razonamiento pragmático<sup>50</sup>.

Una de las ideas más innovadoras de este marco teórico es que la forma lingüística posee significado por sí misma, independientemente de las palabras que instancien la construcción<sup>51</sup>. Es decir, se postula que los aspectos formales de los enunciados poseen algún

<sup>50</sup> Aunque Fried y Östman (2004: 21) agrupan todas estas propiedades lingüísticas en una misma categoría, consideramos necesario distinguir los rasgos que contribuyen a la interpretación de la construcción de aquellos que adscriben la construcción a una variedad de la lengua. Los aspectos pragmáticos de las construcciones se abordarán con más detalle en el próximo capítulo (§4.2.).

<sup>51</sup> Fillmore (1996) y Kay (2004) exploran la relación entre información pragmática y forma lingüística en un acercamiento construccionalista a la gramática.

tipo de significado (semántico, pragmático o discursivo). De acuerdo con Fillmore (1989: 16-17):

Each such construction is dedicated to a particular function in the creation of meaningful utterances in the language, and each has associated with it instructions on its role in the phrase or sentence containing it. These instructions are free to refer to the speaker's purposes, the cultural and conversational background, the speaker's estimate of the hearer's understanding of what is going on, and so on.

El significado construccional no se agota en el nivel proposicional, sino que, como señala Fillmore en el fragmento anterior, el significado de la construcción puede aportar a la interpretación enunciado informaciones precisas acerca de (i) los rasgos pertinentes del contexto del enunciado, definido en términos discursivos —como la ubicación discursiva prototípica del enunciado en cuestión— o cognitivos —como la estimación del hablante acerca del entorno cognitivo de su interlocutor; y (ii) la función comunicativa del enunciado, definida en términos modales o ilocutivos. Así, por ejemplo, la construcción <SV [infinitivo] + SN [nominativo]>, de la que supone un ejemplo el enunciado *¿Fumar yo?*, constituye una respuesta despreferida en un par adyacente (rasgo contextual) y contiene un valor semántico de extrañeza o desacuerdo ante una afirmación anterior (rasgo funcional). Ambos aspectos interpretativos están asociados directamente a los rasgos formales de la construcción (forma verbal en infinitivo, entonación final ascendente, posibilidad de un sujeto gramatical explícito).

## LA ORGANIZACIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES

3.1.3

Las construcciones particulares en una Gramática de Construcciones no forman meros listados de fenómenos. Por el contrario, se asume, siguiendo a Langacker (1987: 63-76), que las construcciones de una lengua conforman un inventario organizado. Para repre-

sentar dicho inventario, los enfoques construccionistas recurren a redes taxonómicas, frecuentemente empleadas para representar otros tipos de conocimiento, como el conocimiento conceptual. Cada construcción de la lengua constituye un nodo de la red taxonómica, también denominada *construcción*<sup>52</sup> (Goldberg, 2003: 219; Fillmore, 2008). Esta red taxonómica se concibe metafóricamente como un árbol genealógico: de modo que las construcciones situadas en nodos superiores reciben el nombre de *madres*, que pueden tener varias *hijas*; asimismo, los constituyentes de una construcción compleja se conocen como *hermanas*.

La relación básica que se establece entre construcciones es la de esquema-instancia; de modo que una construcción (parcialmente) esquemática (una *madre*) tiene como instancia diversas construcciones (parcialmente) especificadas (sus *hijas*), que heredan rasgos de la construcción más esquemática<sup>53</sup>. Así, por ejemplo, la unidad fraseológica *¡Que aproveche!* constituye una especificación de la construcción parcialmente esquemática <que + SV [subjuntivo, presente]>. La relación existente entre ambas construcciones se representa mediante un enlace taxonómico entre ambas:

- (8) <que + SV [subjuntivo, presente]>  
 |  
*¡Que aproveche!*

Cualquier rasgo idiosincrásico, ya sea de forma o de significado, debe ser representado mediante un nuevo nodo en el constructicón para dar cuenta del conocimiento lingüístico del hablante. Así, la unidad fraseológica *estirar la pata* debe ocupar un nodo, puesto que posee un significado no composicional. Asimismo, <estirar + CD> también debe ocupar un nodo, puesto que representa el marco de subcategorización del verbo. Por último, <V + CD> también debe

<sup>52</sup> El término fue acuñado por Jurafsky (1996), en analogía con el más asentado *lexicón*.

<sup>53</sup> Además de la relación entre esquema e instancia, diferentes versiones de la Gramática de Construcciones han propuesto otras relaciones, como las relaciones metafóricas y metonímicas, así como las relaciones de subparte (una construcción está compuesta por partes de otras construcciones). Se presentarán estas relaciones en el próximo apartado (§3.2).

ocupar un nodo que represente la construcción esquemática. Las tres construcciones representan diversos aspectos del conocimiento lingüístico del hablante, relacionadas entre sí mediante enlaces taxonómicos:

- (9) <V + CD>  
|  
<estirar + CD>  
|  
*estirar la pata*

La posibilidad de ubicar las construcciones en diversas posiciones dentro de la red permite explicar el diverso grado de productividad de las expresiones lingüísticas. Puede considerarse, como principio general, que las construcciones esquemáticas, que describen estructuralmente sus posiciones abiertas, son productivas, puesto que pueden ser completadas por cualquier elemento léxico que se ajuste a las propiedades estructurales descritas (un nombre, un adjetivo, un sintagma preposicional, por ejemplo). Por el contrario, las construcciones que especifican léxicamente buena parte de sus constituyentes tienden a ser menos productivas, puesto que son menos los elementos léxicos que pueden completarlas. Como propone Lambrecht (1994: 35), «[a]s a general rule, the fewer substitutions a construction permits within the structural positions it provides, the more it is perceived as idiomatic».

Así, una construcción muy productiva, como <V + CD>, estará ubicada en una posición muy alta de la red de construcciones y tendrá múltiples instancias, puesto el número de piezas léxicas con el que puede combinarse es muy elevado; mientras que una construcción poco productiva (totalmente fijada, de hecho), como *estirar la pata*, se situará en un lugar inferior de esta red, puesto que todas sus posiciones están léxicamente especificadas.

En cuanto al modo en que la información se almacena en el constructicón, se han propuesto tres modelos de relaciones de herencia, que permiten diversos grados de abstracción: (i) el modelo de

herencia completa, (ii) el modelo de entrada detallada y (iii) el modelo de herencia por defecto. A continuación, se describe brevemente cada modelo.

En primer lugar, el modelo de herencia completa (*complete inheritance model*) establece que la información se almacena una sola vez en la construcción en el nivel más alto posible de la red. De este modo, las instancias situadas en posiciones inferiores heredan sus rasgos de forma y significado de la construcción superior. Así, <estirar + CD> hereda parte la información sobre su comportamiento de la construcción superior <V + CD>, de la que es una instancia. En este modelo, la información no se almacena de forma redundante.

En segundo lugar, el modelo de entrada detallada (*full-entry model*) establece que cada instancia debe contener toda la información relevante sobre su funcionamiento, de modo que no se producen generalizaciones. La aplicación de este modelo a la morfología flexiva consiste, por ejemplo, en proponer que la gramática almacena tanto las reglas de formación de las formas regulares —la desinencia -é para la formación del pretérito indefinido de los verbos de la primera conjugación— como algunas formas regulares ya flexionadas —las formas *hablé* o *canté*, por ejemplo—<sup>54</sup>.

Por último, el modelo de herencia por defecto (*default inheritance model*) se organiza en torno a categorías que tienen un prototipo. Las instancias del prototipo heredan de él su forma y significado, aunque se permite la existencia de instancias que presenten rasgos particulares de forma o significado. Dichas instancias, denominadas *extensiones*, contienen rasgos específicos que bloquean la herencia del prototipo. Considérese, por ejemplo, el caso ya analizado de la construcción <SV [infinitivo] + SN [nominativo]>. Esta construcción

<sup>54</sup> Desde una perspectiva basada en el uso, se discute la conveniencia de incluir en la representación del construcción formas totalmente regulares que muestran una elevada frecuencia de uso. El motivo para tal inclusión es que la repetición en el uso tiene un impacto en la representación que crean los hablantes. En el caso concreto de la morfología, algunos autores intentan demostrar experimentalmente que los hablantes almacenan tanto las formas irregulares como las regulares más frecuentes (Goldberg, 2006:§3); no obstante, también existen trabajos experimentales que llegan a la conclusión opuesta (Breta *et al.*, 2003).

hereda parte de sus rasgos de la construcción interrogativa, pero, a diferencia de las construcciones interrogativas prototípicas, no puede emplearse en un turno iniciativo. Se trata, por tanto, de una construcción interrogativa periférica<sup>55</sup>.

La estrategia más extendida en la lingüística ha sido la de buscar generalizaciones, por lo que el modelo de herencia completa sería el modelo idóneo. Sin embargo, como señalan Croft y Cruse (2004: 278):

Most cognitive linguists argue that a cognitively based grammar should not be constructed in an a priori fashion, because grammatical knowledge is a psychological phenomenon. Clearly, speakers do not store a representation of every utterance they have used or heard. Speakers form schemas that generalize over categories of utterances heard and used. But it does not necessarily follow from this observation that speakers store every piece of grammatical knowledge only once.

La elección de uno u otro modelo de herencia plantea ventajas e inconvenientes. El modelo de herencia completa ofrece *parsimonia de almacenamiento* —minimiza el almacenamiento redundante de información—, pero acarrea un mayor coste de procesamiento en línea en el proceso de producción e interpretación del lenguaje. El modelo de entrada completa, por su parte, ofrece parsimonia de computación, puesto que la información redundantemente representada requiere menor esfuerzo de procesamiento en línea.

Para resolver la dicotomía entre generalización y redundancia, algunos autores construccionistas abogan por la noción de *modelo basado en el uso*, presentada en §2.1.4.3.2. Se parte del uso real —a partir de grandes corpus lingüísticos— como evidencia para proponer la existencia de una determinada generalización o bien de la necesidad de proponer una representación redundante de la información. Se abordará con detalle los requisitos de una gramática de construcciones basada en el uso en el capítulo 4 (§4.1.).

---

<sup>55</sup> Volveremos sobre esta cuestión en §9.2.

Ahora bien, las construcciones de una lengua no forman una estricta red taxonómica. Cada construcción constituye una especificación parcial de un *constructo*, entendido como una expresión concreta de una lengua, ya sea un sintagma o una oración. Por ejemplo, el constructo *¿Qué hiciste ayer?* contiene simultáneamente las siguientes construcciones: (i) las construcciones particulares de *qué*, *hacer* y *ayer*, (ii) la construcción transitiva, (iii) la construcción interrogativa parcial y (iv) la construcción de flexión verbal. Por lo tanto, para dar cuenta de la producción e interpretación de una producción lingüística concreta o constructo es necesario tener en cuenta diversas construcciones que especifican una parte concreta de su funcionamiento.

Es una idea extendida que la Gramática de Construcciones se ocupa de las estructuras no composicionales de las lenguas (cf. Michaelis, en prensa: §1.5). Sin embargo, no es correcto considerar que un acercamiento construccionista no puede dar cuenta del principio de composicionalidad (Kay y Michaelis, en prensa). Desde una perspectiva construccionista, se asume que el significado de un constructo consiste en las aportaciones que realizan las diversas construcciones que intervienen en la formación de la expresión. Son portadoras de significado tanto las construcciones de nivel léxico como las construcciones sintácticas seleccionadas por el hablante. La perspectiva que adopta la Gramática de Construcciones consiste en considerar la posibilidad teórica de que el significado no proceda sólo del léxico, sino de estructuras gramaticales de diverso grado de complejidad.

### 3.2. VERSIONES DE LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

Los tres principios anteriores —la generalización del concepto de construcción gramatical, la naturaleza simbólica de todas las unidades lingüísticas y la organización radial del conocimiento lingüístico— definen un acercamiento construccional a la gramática frente a la mayoría de teorías actuales. Ahora bien, estos principios solo esbozan una arquitectura general. El análisis de construcciones particulares requiere de un mayor desarrollo de la teoría de modo que esta ofrezca herramientas apropiadas para dar cuenta de las propiedades de la forma y el significado convencional de las construcciones objeto de estudio.

El desarrollo de la teoría no ha seguido una única evolución. Desde la publicación de los trabajos pioneros (Fillmore, 1985, 1988, 1989; Fillmore et al., 1988; Lakoff, 1987), han ido desarrollándose diversas versiones de la Gramática de Construcciones que, partiendo de los principios anteriores, han centrado su interés en fenómenos distintos mediante herramientas teóricas y formalismos de representación también distintos en muchos casos<sup>56</sup>.

Estas versiones son, fundamentalmente, tres: la Gramática de Construcciones desarrollada por Charles Fillmore y Paul Kay (Fillmore y Kay, 1995; Fillmore y Kay, 1999), la Gramática de Construcciones Cognitiva (Goldberg, 1995, 2006) y la Gramática de Construcciones Radical (Croft, 2001). A estas, habría que añadir la Gramática Cognitiva (Langacker, 1987, 1991) que, pese a tener un origen distinto, comparte los aspectos fundamentales<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> El objetivo de este apartado es revisar las diversas propuestas de elaboración de una teoría de representación gramatical basada en construcciones. Por ello, no se tendrán en cuenta los trabajos construccionalistas dedicados a la descripción de estructuras particulares, así como las aplicaciones de la noción de construcción a otras áreas de investigación lingüística, puesto que el objetivo de estos trabajos no es la formulación de una teoría gramatical. Acerca de estas cuestiones, véase la bibliografía citada en el capítulo anterior (§2.1.2.).

Por el contrario, no se incluyen en este apartado las versiones de la Gramática de Construcciones centradas en el procesamiento del lenguaje natural —la Gramática de Construcciones Corporeizada (*Embodied Construction Grammar*, Berg y Chang, 2005) y la Gramática de Construcciones Fluida (*Fluid Construction Grammar*, Steels y De Beule, 2006)— dado que las herramientas y formalismos que proponen están orientados hacia la implementación informática, línea que se aleja de los objetivos de esta investigación.

En el ámbito hispanohablante, no existen apenas referencias a las distintas versiones de la Gramática de Construcciones. Hemos considerado necesario, por lo tanto, elaborar una visión panorámica de las distintas versiones de la Gramática de Construcciones, señalando los aspectos más característicos de cada teoría. Para ello, la exposición de cada una de las teorías se articulará en torno a las siguientes cuestiones<sup>58</sup>:

- i. ¿Cuál es el objetivo central de la teoría? ¿Qué tipo de construcciones han sido tratadas?
- ii. ¿Cómo se delimita el concepto de construcción gramatical?
- iii. ¿Qué herramientas teóricas se emplean en el análisis de la forma y el significado de las construcciones?
- iv. ¿Qué herramientas teóricas se emplean en el análisis de las relaciones entre construcciones?

Debido a la casi inexistencia de análisis construccionistas de datos del español enmarcados explícitamente en alguna de las versiones de la Gramática de Construcciones, la exposición se basará mayoritariamente en nuestra aplicación de los conceptos teóricos originales a

---

<sup>57</sup> En España se está desarrollando una nueva versión de la Gramática de Construcciones, que intenta aunar conceptos del cognitivismo y el funcionalismo: el Modelo Léxico Construccional. Puede encontrarse información y bibliografía acerca de este modelo en la página web del proyecto Lexicom: <http://www.lexicom.es/drupal/>

<sup>58</sup> En la bibliografía internacional, existen muy pocos trabajos dedicados a la comparación de las versiones de la Gramática de Construcciones: Croft y Cruse (2004: §10), Langacker (2005) y Goldberg (2006: §10). El primero adopta una perspectiva equidistante; en cambio, los trabajos de Langacker y Goldberg están dirigidos a señalar las ventajas de sus respectivos enfoques.

datos del español. Tras la exposición de las teorías, en §3.2.5., se señalarán los aspectos coincidentes y divergentes de las distintas teorías.

## LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES DE FILLMORE Y KAY (GC) 3.2.1

La Gramática de Construcciones de Fillmore y Kay<sup>59</sup> (en adelante, GC) es el modelo construccional desarrollado por Charles J. Fillmore, Paul Kay y sus colaboradores de la Universidad de California en Berkeley. Como ya se ha señalado, se debe a estos autores la propuesta de una alternativa construccional a los modelos generativos dominantes a través de una serie de trabajos de una gran repercusión (Fillmore, 1988; Fillmore, Kay y O'Connor, 1988; Fillmore, 1989). Ahora bien, el modelo de la Gramática de Construcciones desarrollado por estos autores, expuesto fundamentalmente en Fillmore y Kay (1995) y Kay y Fillmore (1999), posee una serie de rasgos que lo individualizan frente a otras versiones<sup>60</sup>.

### **(i) ¿Cuál es el objetivo central de la teoría? ¿Qué tipo de construcciones ha constituido su principal objeto de estudio?**

La siguiente definición de Paul Kay (1997: 123) apunta los rasgos definitorios de la Gramática de Construcciones:

---

<sup>59</sup> Se atribuye a Charles J. Fillmore la introducción del término Gramática de Construcciones (Fillmore, 1985). Por ello, una buena parte de la bibliografía construccionalista se refiere a la versión desarrollada por Fillmore y Kay como Gramática de Construcciones, en mayúsculas y sin más precisiones. Junto a esta denominación, también se encuentran los términos *Berkeley Construction Grammar* (Michaelis, en prensa), en referencia al origen geográfico de la teoría; y *Unification Construction Grammar* (Goldberg, 2006: §10.2.), que alude al formalismo empleado.

<sup>60</sup> Actualmente, Fillmore y Kay colaboran con Hans Boas, Laura Michaelis e Ivan Sag en el desarrollo de una nueva versión de la teoría: la *Sign-Based Construction Grammar* (Boas y Sag, en prensa). Debido a la novedad del enfoque, que aún se encuentra en vías de publicación, nos centramos en la versión más difundida (Fillmore y Kay, 1995; Kay y Fillmore, 1999).

Construction Grammar (CG) is a non-modular, generative, non-derivational, monostratal, unification-based grammatical approach, which aims at full coverage of the facts of any language under study without loss of linguistic generalizations, within and across languages.

Se trata de un modelo *no modular*, puesto que el sonido, la forma, el significado y la función no pertenecen a módulos o componentes distintos de la facultad del lenguaje, sino que la gramática se compone de asociaciones convencionales de forma y significado.

Es un modelo *generativo* en el sentido clásico del término (Chomsky, 1957), puesto que concibe que la gramática debe dar cuenta de todas las expresiones lingüísticas bien formadas en una lengua. Como señala Fillmore:

A complete grammar of constructions that did everything it needed to do for a given language would provide for any well-formed linguistic object in that language at least one ensemble of grammatical constructions whose interactions accounts for the pairing of form and meaning which that linguistic object represents; and for any linguistic object that was *n*-ways ambiguous it would allow *n* ensembles of constructions, each of which could assign it a different pairing of meaning and structure. (Fillmore, 1999: 113-114)

Sin embargo, a diferencia de la Gramática Generativa Transformacional, la GC es un modelo *no derivacional* y *monoestratal*, en el que no existen reglas de reescritura de un nivel de representación a otro, fases de derivación, transformaciones o movimientos. En la GC, la gramática no *deriva* expresiones lingüísticas, sino que las *permite*. Forma parte, pues, de los *enfoques basados en restricciones* (*constraint-based approaches*). Las construcciones lingüísticas expresan restricciones sobre diversos aspectos (del sonido, la forma, el significado y/o la función) de las expresiones lingüísticas. De este modo, una expresión lingüística compleja es el resultado de haber satisfecho

simultáneamente una serie de restricciones expresadas por las construcciones gramaticales implicadas.

En concreto, la GC es una *gramática de unificación*. La unificación es un mecanismo que permite la combinación de construcciones (o ciertos aspectos de estas) para dar lugar a unidades mayores siempre que sus rasgos no entren en conflicto. Pese a que la noción de unificación está presente en la mayoría de acercamientos construccionistas<sup>61</sup>, el tipo de formalismo empleado en la GC acerca este modelo a teorías generativistas como la Gramática léxico-funcional (Bresnan, 1982, 1991) y, especialmente, la Gramática Sintagmática Nuclear (Pollard y Sag, 1987, 1994).

La GC pretende lograr una cobertura total de los aspectos de la lengua objeto de estudio sin renunciar a las generalizaciones interlingüísticas e intralingüísticas que puedan existir. Para ello, como señalan Kay y Fillmore:

[T]he construction grammarian is required to develop an explicit system of representation, capable of encoding economically and without loss of generalization all the constructions (or patterns) of the language, from the most idiomatic to the most general. (Kay y Fillmore, 1999: 2)

En consonancia con sus objetivos, los estudios llevados a cabo desde la GC se han centrado en construcciones que presentan algún aspecto idiosincrásico de forma, significado o función, desarrollando un sistema formal que permita, por una parte, dar cuenta de tales aspectos idiosincráticos y, por otra, relacionar dichas construcciones con otras construcciones más generales con las que interactúan.

---

<sup>61</sup> El concepto de *unificación* es equivalente al concepto de *fusión* empleado por Goldberg (1995; 2006) y al de *elaboración* empleado por Langacker (1987).

## (ii) ¿Cómo se delimita el concepto de construcción gramatical?

El concepto de construcción gramatical en la GC se define técnicamente del siguiente modo:

A construction is a set of formal conditions on morphosyntax, semantic interpretation, pragmatic function, and phonology, that jointly characterize or license certain classes of linguistic objects. (Fillmore, 1999: 113)

Las construcciones son, pues, amalgamas de rasgos que caracterizan determinados tipos de expresiones lingüísticas (morfemas, unidades léxicas, sintagmas, unidades fraseológicas, oraciones) o bien determinados aspectos de estas expresiones (orden de palabras; tiempo, aspecto y modo de los verbos; modalidad oracional; estructura informativa; etc.).

Según Fillmore (1999: 114-115), pueden distinguirse, fundamentalmente, tres tipos de construcciones: (i) construcciones sintagmáticas (*phrasal constructions*), (ii) construcciones léxicas (*lexical constructions*) y (iii) construcciones de enlace (*linking constructions*).

Las construcciones sintagmáticas son aquellas formadas por diversos constituyentes para los cuales se especifican sus relaciones de rección y concordancia. Con frecuencia, las construcciones sintagmáticas también incluyen información acerca del orden de los constituyentes; aunque, en muchos casos y en función de aspectos tipológicos de la lengua en cuestión, el orden de constituyentes se expresa en construcciones específicas para dicha función, las construcciones de orden (*ordering constructions*)<sup>62</sup>.

Las construcciones léxicas especifican las propiedades formales y semánticas de una unidad léxica. Son equivalentes *grosso modo* a las

<sup>62</sup> Las construcciones de orden suelen estar relacionadas con la estructura informativa del enunciado o del discurso. Sobre la relación entre construcciones sintagmáticas y construcciones de orden, véase Fried y Östman (2004: 28).

entradas léxicas del lexicón de la Gramática Generativa Transformacional. Por ejemplo, la construcción de un verbo debe dar cuenta de su forma fonológica, su categoría gramatical, su significado o el tipo de argumentos con los que convencionalmente se asocia.

Por último, las construcciones de enlace se emplean para dar cuenta de las propiedades combinatorias de los predicados, como los verbos. La función de las construcciones de enlace consiste en especificar cómo los argumentos convencionalmente asociados con un predicado (expresados por medio de papeles temáticos) se asocian con determinados patrones gramaticales (expresados por medio de funciones sintácticas), dado que generalmente un mismo predicado puede expresarse mediante patrones gramaticales distintos (construcción transitiva activa, construcción pasiva perifrástica o construcción pasiva refleja, por ejemplo).

Aunque la mayoría de fenómenos estudiados desde la GC no supera el nivel del enunciado, no hay en la definición propuesta ninguna limitación en este sentido<sup>63</sup>. De hecho, algunos autores proponen aplicar la noción de construcción al estudio del texto (Östman, 2005).

El límite de las construcciones es su carácter convencional. El reconocimiento de cualquier aspecto convencional de una expresión lingüística que no pueda ser explicado a partir de otras construcciones ya existentes o de mecanismos pragmáticos generales (como, por ejemplo, las implicaturas conversacionales) debe quedar recogido en forma de una nueva construcción. Uno de los retos en la explicitación de las construcciones que constituyen la gramática de una lengua consiste en determinar si las propiedades de las expresiones objeto de estudio pueden explicarse a partir de construcciones ya existentes o si existen rasgos específicos que obligan a proponer la existencia de una nueva construcción. Como señala Fillmore (1999: 127-128):

---

<sup>63</sup> «While I will be speaking mostly of constructions on the level of phrases and clauses, we assume that similar principles are at work in word-formation and in the conventionalized patterns that structure discourse» (Fillmore, 1988: 54, n.3).

At times researchers will discover ways in which certain postulated constructions can be dissolved by showing that all of their properties «fall out from» constructions or principles that can be independently called on to analyse the phenomena. But at the same time researchers will continue discovering layers of conventionalization in linguistic forms that superficially appear to be plainly derivable by familiar means, and therefore will find themselves positing new constructions.

### **(iii) ¿Qué herramientas teóricas se emplean en el análisis de la forma y el significado de las construcciones?**

Como se ha señalado, uno de los aspectos fundamentales de la GC es el desarrollo de un sistema explícito de representación, que permita acomodar tanto lo general como lo idiomático. Este sistema descansa, fundamentalmente, en tres mecanismos (Fillmore y Kay, 1995; Fried y Östman, 2004a):

- a) la representación de la estructura de la construcción mediante diagramas de cajas anidadas (*nested boxes*);
- b) la expresión de los rasgos caracterizadores de las construcciones mediante matrices de atributos y valores (MAV);
- c) la unificación de construcciones marcada por elementos co-indexadores.

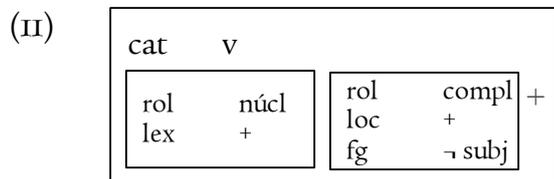
En las páginas que siguen, abordaremos cada uno de estos aspectos.

#### *(a) La estructura de una construcción*

Para representar la estructura de una construcción, la GC se sirve de un sistema de cajas anidadas, que constituye una ampliación de la representación mediante corchetes. Ambos sistemas permiten representar las relaciones de orden y dependencia entre los constituyentes de la construcción; con el añadido de que el sistema de cajas dispone de un mayor espacio para incluir toda la información (formal e interpretativa) asociada convencionalmente con la construcción. De

este modo, las representaciones (I0) y (II) son equivalentes, con la única diferencia de que (II) permite incluir una mayor cantidad de información.

(I0) [V [OD]]<sub>sv</sub>



Asimismo, el sistema de cajas anidadas permite representar la diferencia entre las propiedades de la construcción en su conjunto (caracterización externa) y las propiedades de sus constituyentes (caracterización interna). La estructura externa describe el tipo de objeto lingüístico que se obtiene como resultado del empleo de la construcción en una expresión lingüística concreta: la estructura externa debe señalar tanto la categoría del objeto lingüístico, como sus rasgos interpretativos. La estructura interna, por su parte, debe dar cuenta de los elementos constituyentes de la construcción: cuáles son, qué función desempeñan en el conjunto y cuáles son sus propiedades formales e interpretativas.

En la figura 3.3., se representa genéricamente una construcción nuclear. En la parte superior del diagrama, se detallan las propiedades del sintagma en su conjunto; es decir, su caracterización externa. En los diagramas inferiores, se representa la caracterización interna: a la izquierda, se sitúa el núcleo; y, a la derecha, su complemento. El signo «+» junto al complemento indica que, para su buena formación, la construcción debe tener al menos un complemento.

La distinción entre el dominio externo y el dominio interno, además de representar las relaciones de rección, permite dar cuenta de aquellos casos en los que la construcción en su conjunto exhibe propiedades que no derivan directamente de sus partes constituyentes. Los desajustes entre ambos niveles de representación pueden

producirse en aquellos casos en los que se existe un desajuste entre las propiedades formales de los constituyentes y la forma de la construcción resultante, así como en aquellos en los que el significado de la construcción no es estrictamente composicional.

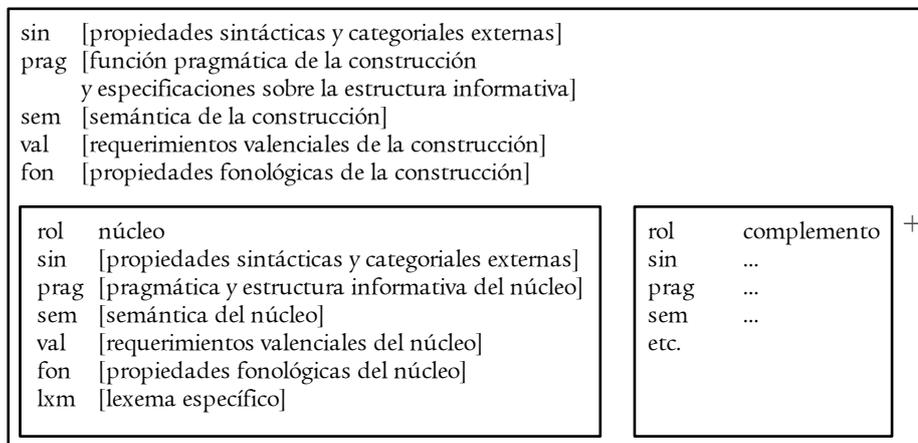


FIGURA 3.3. DIAGRAMA GENÉRICO DE UNA CONSTRUCCIÓN NUCLEAR (ADAPTADO DE FRIED & ÖSTMAN, 2004A: 26)

Cabe señalar, por último, que el diagrama representado en la figura 3.3. no se considera un molde predefinido al que deba ajustarse cualquier construcción de cualquier lengua; es decir, no se considera un mecanismo universal (como la teoría de X con barra, por ejemplo). El tipo y la cantidad de información especificada para cada construcción dependen directamente del conocimiento que se le presuponga al hablante para ser capaz de emplear dicha construcción. Como principio general, se asume que cada construcción debe contener algún tipo de información sobre su forma (fonológica, morfológica y/o sintáctica) y su significado (semántico, pragmático y discursivo). Ahora bien, ello no implica que todas las construcciones deban poseer información fonológica, por ejemplo.

(b) *Las matrices de atributos y valores*

En la GC cualquier información relevante para la comprensión de una construcción —ya sea en relación con la *forma*, el *significado* o la

*función*— se representa uniformemente mediante la unión de atributos y valores que se agrupan en haces, denominados *matrices de atributos y valores* (*attribute-value matrices*: *AVMs*, en inglés; *MAV*, español). Cada MAV representa una determinada propiedad lingüística (fonológica, sintáctica, semántica, pragmática, etc.); y los valores de cada atributo especifican dicha propiedad en una construcción concreta.

La GC se caracteriza, frente a otros acercamientos construccionales, por el alto grado de desarrollo del sistema de categorías (atributos y valores) empleados en la representación de las construcciones. Sin embargo, como señalan Fried y Östman (2004a: 29), «it would be inaccurate to conclude [...] that CxG [Construction Grammar] operates with an *a priori* set of attributes that would necessary function as universal primitives». Por el contrario, como indican dichos autores, la estrategia de la GC ha sido partir de los datos de las lenguas particulares para proponer las categorías de análisis relevantes.

En la tabla 3.3., se ofrece una representación de algunos de los atributos empleados en los análisis de ciertas construcciones. En función de la naturaleza de cada atributo, existen tres subtipos de valores: en el caso de atributos binarios, el valor puede ser + o – (véase, en la tabla X, el atributo semántico de definitud); en el caso de atributos no binarios, el valor debe ser o bien un elemento de un conjunto de posibilidades (véase, en la tabla, el atributo sintáctico de función gramatical) o bien una nueva matriz de rasgos alojada en la matriz superior<sup>64</sup>.

---

<sup>64</sup> Asimismo, la GC permite tres convenciones adicionales en la representación de los valores. En primer lugar, se permite que un valor quede inespecificado ([ ]) en construcciones esquemáticas cuyos valores debe especificar una construcción situada en un nivel inferior. En segundo lugar, por razones de claridad expositiva, se emplea la notación [...] en el lugar de un valor que debería ser representado, pero cuya representación se omite por cuestiones de espacio (en el caso de que dicho valor no forme parte del foco de interés, por ejemplo). Por último, también se emplean glosas ([‘texto glosado’]), en los casos en los que la investigación aún no permite expresar la propiedad en cuestión en términos de rasgos. Este último caso se emplea especialmente en la representación de propiedades semánticas y pragmáticas, que se resisten especialmente al tratamiento en términos de categorías discretas.

	ATRIBUTO	VALORES
Dominio sintáctico:	categoría léxica finitud función gramatical	N, Adj., V, P... +/- (o fin/no fin.) sujeto, objeto, oblicuo...
Dominio semántico:	número definitud rol semántico	sing. / dual / pl. / ... +/- agente, paciente, tema...
Dominio prosódico:	constituyente prosódico entonación acento nulo...	palabra, sintagma, clítico... ascendiente, descendiente... primario/secundario/nulo
Dominio pragmático:	activación en el discurso registro	nula / activa / accesible... formal / informal

TABLA 3.3. LISTA PARCIAL DE ATRIBUTOS GRAMATICALES Y SUS VALORES (ADAPTADO DE FRIED & ÖSTMAN, 2004A: 30)

La representación de cualquier construcción —o constructo— adopta la forma de una estructura de rasgos compleja. Tómese como ejemplo la representación de un núcleo sintáctico. En primer lugar, el atributo sintaxis (*sin*) es una MAV compleja que consta, a su vez, de dos MAV complejas: núcleo y nivel. La MAV *núcleo* especifica la categoría del núcleo (*cat*), así como los rasgos categoriales relevantes de dicho núcleo (en el caso de un nombre, si es común o propio, por ejemplo). La MAV *nivel*, por su parte, especifica la estructura sintagmática del núcleo: si se trata de una unidad léxica o un sintagma (*lex*) y si debe expandirse o no (*máx*).

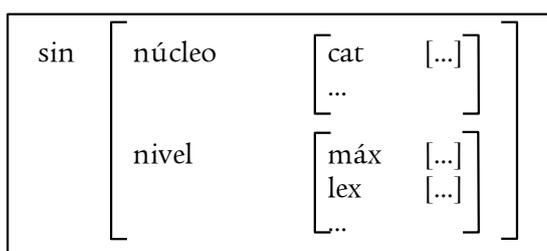


FIGURA 3.4. ESPECIFICACIÓN GENÉRICA DE UN NÚCLEO SINTÁCTICO (FRIED Y ÖSTMAN, 2004A: 31)

Los atributos empleados para la descripción de un núcleo (sin, núcleo, cat, nivel, máx, lex) se aplican a cualquier categoría gramatical que pueda tener proyecciones máximas (nombre, verbo, adjetivo, adverbio y preposición; en español). En cambio, otros atributos son exclusivos de ciertos tipos de construcciones.

La representación de un nombre (véase, a continuación, la representación de *nieve*) requiere sumar a los anteriores ciertos atributos exclusivos de la categoría nominal. En cuanto a los aspectos sintácticos, hay que añadir el atributo *propio* (con el valor -, en este caso, ya que se trata de un nombre común). En cuanto a los aspectos semánticos, hay que añadir los atributos de *configuración* (contable/no contable) y *número* (singular/plural). Por último, el atributo *marco* pretende representar la semántica inherente al nombre señalando su relación con un marco interpretativo, que, en la representación simplificada que hay a continuación, se simboliza mediante el nombre del lexema en mayúsculas<sup>65</sup>.

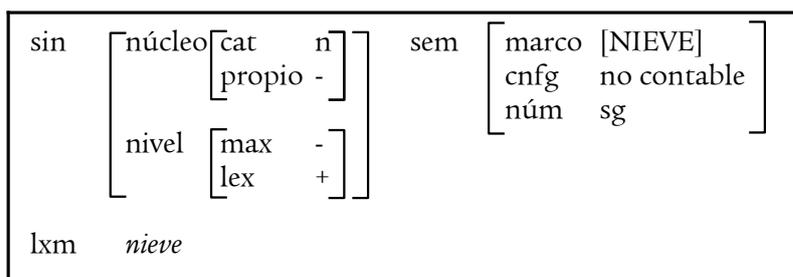


FIGURA 3.5. REPRESENTACIÓN DEL NOMBRE *NIEVE*

Los diagramas de cajas anidadas permiten describir ciertos aspectos de la estructura de constituyentes y del orden lineal de dichos constituyentes. Las MAV, por su parte, permiten representar la información convencional asociada con las construcciones. Sin embargo, ciertas relaciones lingüísticas quedan fuera del alcance de estos dos mecanismos de representación, como la concordancia o la rección. Para ello, es necesario introducir un nuevo mecanismo que

<sup>65</sup> Como ya se ha señalado (§2.1.2.), la GC está estrechamente relacionada con la Semántica de Marcos.

permita la manipulación de la información almacenada en las MAV. Este es el papel de la unificación.

(c) *El mecanismo de unificación*

La GC tiene que explicar cuáles son los mecanismos que permiten combinar construcciones para dar lugar a construcciones complejas. El mecanismo básico es el de unificación. Fillmore y Kay (1995: §2.5) definen la unificación del siguiente modo:

Unification is an operation on two features structures which maps them onto a third which combines the two original structures. Unification is defined possibly only if the original two structures do not conflict.

Mediante la unificación, por tanto, se da cuenta de la buena formación de las combinaciones de construcciones (gramaticalidad), siempre que las MAV que se combinan resulten compatibles; y, al mismo tiempo, previene las expresiones mal formadas (agramaticalidad) si las MAV que entran en combinación contienen rasgos incompatibles.

Puede comprobarse el funcionamiento del mecanismo de unificación tomando como ejemplo la combinación de determinantes y sustantivos. La combinación del determinante cuantificador *bastante* y el sustantivo no contable *nieve* da como resultado el constructo bien formado *bastante nieve*, que se representa en la figura X. En la unificación de las MAV de ambos constituyentes, se observan dos tipos de atributos: los que no entran en el proceso de unificación y los que sí lo hacen. Entre los primeros, se encuentran los rasgos sintácticos y semánticos inherentes a cada elemento; esto es, sus propiedades categoriales (cat, max, lex) y su marco interpretativo. Los segundos son aquellos rasgos semánticos que se proyectan en el sintagma y que constituyen la base de la concordancia entre los constituyentes: los rasgos de configuración y número.

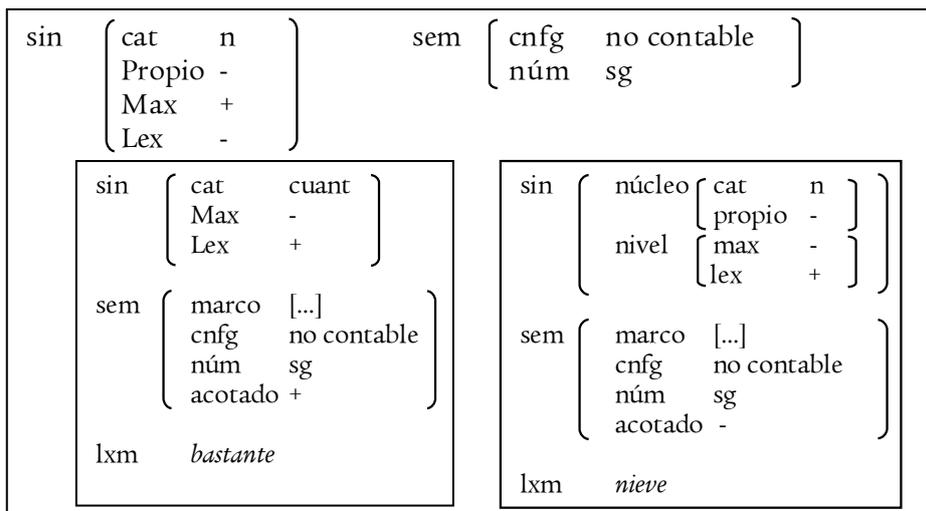


FIGURA 3.6. REPRESENTACIÓN PARCIAL DEL CONSTRUCTO *BASTANTE NIEVE* (ADAPTADO DE FRIED & ÖSTMAN, 2004A: 34)

Por el contrario, la combinación del determinante cuantificador *bastante* con un sustantivo contable, como *libro*, da como lugar a un constructo mal formado (agramatical), representado en la figura X. La mala formación de dicho constructo se debe al hecho de que los constituyentes especifican valores contradictorios para el atributo configuración (*cnfg*): contable y no contable.

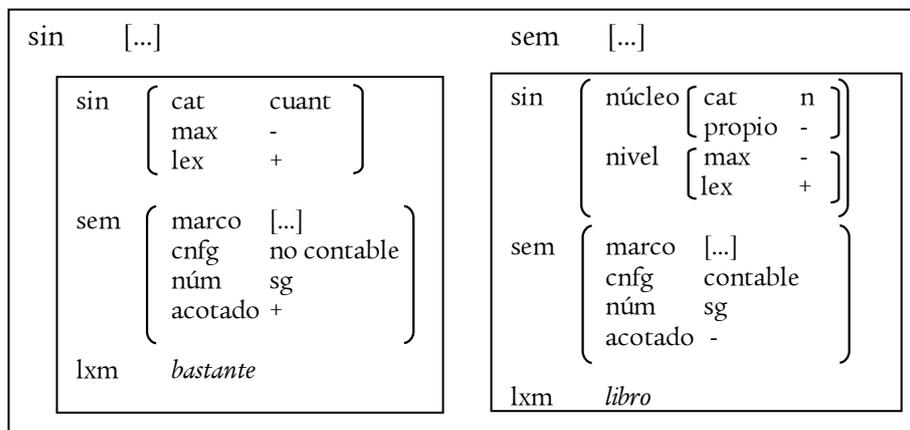


FIGURA 3.7. REPRESENTACIÓN PARCIAL DEL CONSTRUCTO \**BASTANTE LIBRO* (ADAPTADO DE FRIED & ÖSTMAN, 2004: 35)

Además de los rasgos de los constituyentes (estructura interna), hay que señalar las propiedades externas de la construcción, representadas en la parte superior del diagrama representado en la figura X. Desde el punto de vista sintáctico, la construcción resultante funciona como un sintagma nominal ([cat n], [lex -]), una proyección máxima del nombre común *nieve* ([propio -], [máx +]), que resulta de la unión de un núcleo nominal y un determinante. Desde el punto de vista semántico, la representación semántica del conjunto deriva de la combinación de los marcos de los constituyentes.

Asimismo, las MAV que especifican las propiedades externas de la construcción mantienen varios tipos de relaciones con las MAV de los constituyentes. Por una parte, la categoría del sintagma es la categoría del núcleo. Por otra, los rasgos de concordancia de la construcción vienen determinados por los rasgos semánticos de los constituyentes. La convencionalidad de este comportamiento permite describirlo mediante una construcción: la construcción de determinación, representada en la figura 3.8.

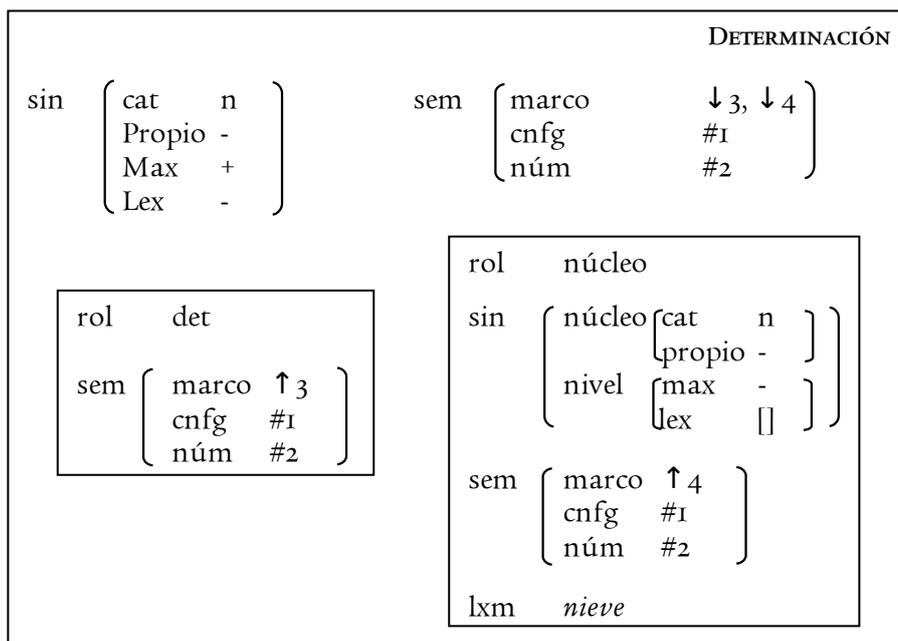


FIGURA 3.8. LA CONSTRUCCIÓN DE DETERMINACIÓN (ADAPTADA DE FRIED Y ÖSTMAN, 2004A: 37)

La representación de la construcción de determinación incluye dos tipos de rasgos: aquellos que están predeterminados; es decir, con valores ya establecidos; y los que dependen de los constituyentes que se unifican en la construcción. Estos últimos son de tres tipos: (a) valores no especificados, (b) valores aportados mediante unificación y (c) valores aportados mediante integración. Los valores no especificados se marcan mediante corchetes vacíos ([ ]), como es el caso del atributo *léx* en la especificación del núcleo (que puede ser simplemente un nombre, como *mesa*, o un grupo nominal, como *mesa de madera*).

Los valores aportados mediante unificación se marcan mediante índices de unificación (#1) y dependen directamente de los valores para tales atributos de los constituyentes. Por su parte, los valores aportados por integración, especificados mediante flechas (3↓, 4↓), representan una operación más compleja que la de unificar, puesto que los marcos de los constituyentes son necesariamente distintos; se trata, por tanto, de combinar o integrar ambos marcos en una representación conceptual compleja<sup>66</sup>.

A modo de resumen, puede señalarse que los tres mecanismos presentados (representación de la estructura, MAV y unificación) constituyen la base del sistema de representación de GC. Evidentemente, el análisis de fenómenos lingüísticos concretos requiere del desarrollo de herramientas adecuadas para su tratamiento.

#### **(iv) ¿Qué herramientas teóricas se emplean en el análisis de las relaciones entre construcciones?**

Como en el resto de acercamientos construccionistas, en la GC, las relaciones entre construcciones se explican en términos de *herencia*. De acuerdo con la GC, el conocimiento gramatical puede represen-

---

<sup>66</sup> Aunque la relación entre la Semántica de Marcos y la Gramática de Construcciones es estrecha, aspectos como la manipulación y combinación de marcos en las MAV todavía se encuentra en una fase incipiente (véase Fried y Östman, 2004: 37).

tarse mediante una red taxonómica en la que las construcciones mantienen vínculos de herencia. Fillmore (1999) define la *herencia* del siguiente modo:

If construction C inherits construction D, then C shares all of the conditions of D while adding some of its own. (Fillmore, 1999: 115)

Tal como se desprende de la definición propuesta, la GC emplea un sistema de herencia completa; es decir, una construcción A hereda una construcción B si y solo si A hereda todos los rasgos de B<sup>67</sup>. El modelo de herencia completa permite realizar generalizaciones entre construcciones, por lo que logra economía de representación.

Tómese, por ejemplo, la construcción de núcleo más complementos (NC), representada en la figura X. Esta construcción consta de dos hijas, el núcleo (que debe ser una unidad léxica) y el complemento (que debe ser un elemento local; es decir, no extraído). Esta construcción puede instanciar diversas construcciones en función de la naturaleza del núcleo (sintagma nominal, sintagma verbal, etc.). De hecho, la construcción de sintagma verbal, ejemplificada en X, comparte muchos de los rasgos de la construcción NC, mientras que añade otros: la categoría de su núcleo y el hecho de que su complemento no sea el sujeto<sup>68</sup>.

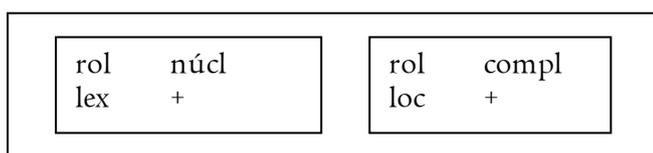


FIGURA 3.9. CONSTRUCCIÓN DE NÚCLEO MÁS COMPLEMENTOS (NC)  
(ADAPTADO DE KAY Y FILLMORE, 1999: 7)

<sup>67</sup> «We see no need for the inheritance process to incorporate defaults and overrides in the manner of Lakoff 1987 and Goldberg 1995. The equivalent of «default» values is provided by constructions that assign values to attributes whose values are otherwise unspecified» (Fillmore, 1999: 115).

<sup>68</sup> Para una justificación teórica de este análisis, véase Kay y Fillmore (1999: 11-12).

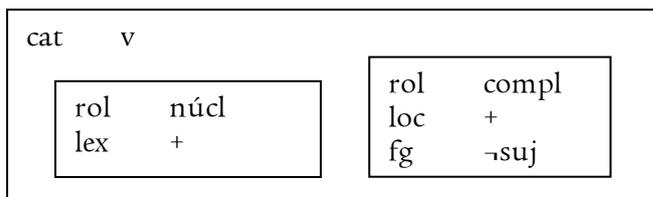


FIGURA 3.IO. CONSTRUCCIÓN DE SINTAGMA VERBAL (SV) (ADAPTADO DE KAY Y FILLMORE, 1999: 8)

Una forma de captar la relación entre ambas construcciones consiste en señalar que la construcción de SV hereda la construcción de NC. Desde el punto de vista de la representación, este hecho se recoge indicando en la parte superior del diagrama la construcción heredada y señalando únicamente aquellos aspectos idiosincrásicos de la construcción de SV (la categoría del núcleo y la función gramatical del complemento).

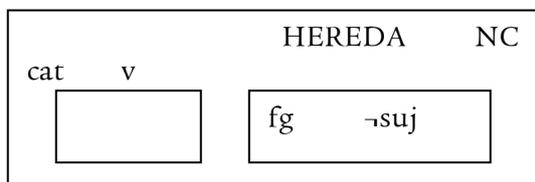


FIGURA 3.II. FORMULACIÓN ALTERNATIVA DE LA CONSTRUCCIÓN DE SINTAGMA VERBAL (SV) (ADAPTADO DE KAY Y FILLMORE, 1999: 8)

Una consecuencia del modelo de herencia completa practicado por la GC es que, en ocasiones, las generalizaciones que pueden observarse entre ciertas construcciones son puramente sintácticas, en contra del principio general de que todas las unidades lingüísticas son simbólicas. Así, por ejemplo, ciertas construcciones en inglés comparten el hecho de que el auxiliar preceda al verbo, como se observa en los siguientes ejemplos (tomados de Fillmore (1999: 121-126)):

- |   |                             |
|---|-----------------------------|
| (12) <i>Did</i> you understand what I said?               | <i>Interrogativa total</i>  |
| (13) Boy, <i>was</i> I stupid!                            | <i>Exclamativa</i>          |
| (14) <i>Don't</i> you even touch that!                    | <i>Imperativo enfático</i>  |
| (15) <i>May</i> I live enough to see the end of this job! | <i>Deseos y maldiciones</i> |

A partir de ejemplos como los anteriores, la GC plantea la existencia de una construcción puramente sintáctica que recoge la información de que el auxiliar debe preceder al sujeto (seguido opcionalmente de otros constituyentes oracionales)<sup>69</sup>. Como señala Fillmore:

Neither SAI [subject auxiliary inversion] nor any of its ancestors is provided with semantic or pragmatic information. [...] The basic «typologically relevant» constructions are not *signs* [...]. Whether SAI itself has a pragmatic or functional component shared by all of its inheritors is something on which I do not take a stand. (Fillmore, 1999: 121, n.11)

La GC admite la existencia de construcciones abstractas que solo expliquen ciertos aspectos sintácticos sin repercusiones para la interpretación. Cabe señalar, no obstante, que se trata de casos límite dentro de la teoría. De acuerdo con la GC, la gramática es una red organizada de construcciones, entendidas como uniones de forma y significado; sólo ciertas construcciones abstractas tienen carácter puramente formal<sup>70</sup>.

### 3.2.2. LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES COGNITIVA (GCC)

Bajo la influencia de los primeros trabajos sobre Gramática de Construcciones, especialmente Lakoff (1987), Goldberg desarrolla su

<sup>69</sup> En el debate entre formalistas y funcionalistas en la lingüística estadounidense, la inversión de sujeto y auxiliar se ha tomado como un ejemplo de la imposibilidad de motivar funcionalmente todas las estructuras lingüísticas (Newmeyer, 2003). Por ello, desde posiciones cognitivas y funcionales, se han intentado buscar motivaciones funcionales para esta construcción. En particular, Goldberg (2006: §8) y Goldberg y Del Giudice (2007) intentan explicar la construcción de inversión de sujeto y auxiliar como una familia de subconstrucciones que se organizan a partir de la noción de oración no prototípica (no declarativa, de polaridad negativa); las subcategorías mantienen entre sí relaciones de semejanza de familia.

<sup>70</sup> En este sentido, la GC se acerca a posturas como la de Jackendoff (2002), que, desde un generativismo «no ortodoxo», propone una arquitectura del lenguaje en la que coexisten construcciones con reglas puramente sintácticas. Sobre la relación entre la propuesta de Jackendoff y la GC, véase Jackendoff (2002: 194-195).

propia versión de la gramática de construcciones que ella misma denomina Gramática de Construcciones Cognitiva (CCG) (Goldberg, 2006: 214)<sup>71</sup>.

**(i) ¿Cuál es el objetivo central de la teoría?  
¿Qué tipo de construcciones han sido tratadas?**

La CCG persigue tres objetivos interrelacionados:

- (i) Demostrar la relevancia y la necesidad teórica del concepto de construcción gramatical para analizar aspectos centrales de la gramática (*core grammar*).
- (ii) Aplicar los principios generales de la categorización al análisis gramatical.
- (iii) Lograr, además de la adecuación descriptiva, la adecuación explicativa de los análisis construccionistas.

En cuanto al primer objetivo, cabe señalar que los trabajos pioneros de Fillmore, Kay y Lakoff se habían centrado en la descripción de construcciones marcadamente idiomáticas bajo la premisa teórica de que un modelo adecuado para tratar lo idiosincrásico podría fácilmente adaptarse para tratar lo regular (y no viceversa). El objetivo de Goldberg (1995) es llevar a la práctica dicha premisa analizando en términos construccionistas la estructura argumental, aspecto central de cualquier teoría gramatical.

Por lo que respecta al segundo objetivo, el modelo propuesto por Goldberg se inspira directamente en Lakoff (1987), que considera que los mecanismos de categorización del ser humano resultan fundamentales para comprender la estructuración cognitiva de las unidades lingüísticas, no solo las unidades léxicas, sino también las gramaticales. La novedad del trabajo de Goldberg radica en la aplicación de los mecanismos de categorización generales a aspectos centrales de la gramática, como la estructura argumental (Goldberg, 1995; 2006), e incluso fenómenos considerados habitualmente pura-

<sup>71</sup> Goldberg (2006: 214) incluye la monografía de Lakoff (1987) en la GCC.

mente sintácticos, como es el caso de la inversión de sujeto y auxiliar en inglés (Goldberg, 2006: §8).

El objeto de estudio prioritario de la versión de la Gramática de Construcciones desarrollada por Goldberg (especialmente, Goldberg 1995) es la estructura argumental. Aunque la autora basa su propuesta en el inglés, se han sucedido los trabajos que intentan aplicar dicho modelo a otras lenguas; entre ellas, el español (Martínez Vázquez, 2003; García-Miguel, 2003, 2005<sup>72</sup>; García-Miguel, Martínez y Costas, 2003; Felú, 2007).

Más recientemente, Goldberg ha extendido su modelo de análisis a otros fenómenos de la lengua inglesa considerados generalizaciones sintácticas no relacionadas convencionalmente con ningún significado, como el alcance de los cuantificadores, la extracción de constituyentes o la inversión del sujeto y el auxiliar, en un intento de demostrar que principios generales de la cognición (como la categorización) o principios pragmáticos generales (como la estructura informativa o el Principio de Cooperación de Grice (1975)) pueden explicar dichos fenómenos. Cabe señalar, no obstante, que el análisis de estas construcciones no es tan detallado como el que se ofrece de las construcciones de estructura argumental.

## **(ii) ¿Cómo se delimita el concepto de construcción gramatical?**

En el modelo de Goldberg, cualquier unidad lingüística, independientemente de su complejidad estructural, puede ser analizada como una construcción, ya sea un morfema, una unidad léxica, una unidad fraseológica o una regla sintáctica. De acuerdo con la defini-

---

<sup>72</sup> En el caso de los trabajos de García-Miguel, cabe hacer la precisión de que la propuesta de este autor se desarrolla en paralelo a la de Goldberg. Ambos autores publican en 1995 una monografía que realiza propuestas muy similares (García-Miguel, 1995; Goldberg, 1995). No obstante, por cuestiones relacionadas con el distinto papel que ocupan España y los Estados Unidos en el panorama lingüístico, los trabajos de Goldberg han tenido repercusión internacional, mientras que los de García-Miguel son solo conocidos en el ámbito europeo.

ción de Goldberg (1995), que se vuelve a reproducir a continuación, el único criterio para postular la existencia de una construcción es la ausencia de predictibilidad:

C is a CONSTRUCTION iff<sub>def</sub> C is a form-meaning pair  $\langle F_i, S_i \rangle$  such that some aspect of  $F_i$  or some aspect of  $S_i$  is not strictly predictable from C's component parts or from other previously established constructions. (Goldberg, 1995: 4)

La existencia de cualquier aspecto formal o semántico de una unidad lingüística que no pueda ser explicado a partir del conocimiento de otra unidad lingüística previamente establecida constituye una razón para considerar la existencia de una nueva construcción en el repertorio lingüístico del hablante. Como puede observarse, el concepto de construcción gramatical que se desprende de esta definición es compatible con la versión de la Gramática de Construcciones de Fillmore y Kay.

No obstante, Goldberg (2003, 2006) añade a la ausencia de predictibilidad un nuevo criterio: la fijación en el uso.

Any linguistic pattern is recognized as a construction as long as some aspect of its form or function is not strictly predictable from its component parts or from other constructions recognized to exist. *In addition, patterns are stored as constructions even if they are fully predictable as long as they occur with sufficient frequency.* (Goldberg, 2006: 5; el subrayado es nuestro)

De acuerdo con esta nueva definición, el establecimiento de construcciones no puede basarse únicamente en criterios de economía lingüística, como la ausencia de redundancia en la representación. Para Goldberg, en sintonía con los enfoques basados en el uso, la formación de una gramática en la mente de los hablantes emerge directamente del uso lingüístico, de modo que estructuras totalmente composicionales forman parte de la gramática de los hablantes si presentan una elevada frecuencia de uso.

### (iii) ¿Qué herramientas teóricas se emplean en el análisis de la forma y el significado de las construcciones?

Como ya se ha señalado, la GCC se ha centrado casi exclusivamente en el análisis de construcciones de estructura argumental. La idea central de su análisis es que los esquemas argumentales —los marcos de subcategorización— «themselves carry meaning, independently of the words in the sentence» (Goldberg, 1995: 1).

La propuesta de Goldberg surge como una alternativa al análisis lexicalista de la estructura argumental generalmente asumido en el marco del modelo generativista de Principios y Parámetros (Chomsky, 1981). De acuerdo con este análisis lexicalista, la información del verbo (su red temática y su marco de subcategorización), especificada en el lexicón, determina el número y el tipo de argumentos expresados en una oración simple. De este modo, un verbo intransitivo como *morir*, que se ejemplifica en (16a), requiere un único argumento con el papel temático de EXPERIMENTADOR (red temática) que se realiza sintácticamente como un SN externo al SV (marco de subcategorización); mientras que un verbo como *enviar*, ejemplificado en (16b) requiere tres argumentos (AGENTE, TEMA y DESTINATARIO) que se realizan sintácticamente como un SN externo al SV y un SN y un SP internos al SV, respectivamente.

- (16) a. Juan murió  
b. Juan envió una carta a su abuela

Sin embargo, como hace notar Goldberg, muchos verbos se emplean habitualmente con distintas configuraciones argumentales, como muestran los ejemplos de (3), que recogen distintas posibilidades argumentales del verbo escribir:

- (17) a. Juan escribió un poema  
b. Juan escribe desde pequeño  
c. Juan les escribió una carta a sus padres  
d. Juan no escribe mensajes de móvil a sus padres

La solución lexicalista al problema de la diversidad de estructural de los verbos consiste en proponer distintas redes temáticas y marcos de subcategorización para recoger los distintos sentidos de un mismo verbo; de modo que un verbo como *escribir* posee cuatro redes temáticas con sus correspondientes marcos de subcategorización:

- (18) a. <AGENTE, TEMA>, [SN \_\_ SN]  
b. <AGENTE>, [SN \_\_]  
c. <AGENTE, TEMA, DESTINATARIO>, [SN \_\_ SN SP]  
d. <AGENTE, DESTINATARIO>, [SN \_\_ SP]

Asimismo, Goldberg también plantea expresiones figurativas en las que un verbo se emplea con una configuración de argumentos poco esperable. Este es el caso de (19). A pesar de la novedad y la escasa frecuencia de uso de la combinación ejemplificada en (19), no puede negarse que se trata de una oración gramatical y plenamente interpretable.

- (19) María le escupió a Juan toda la verdad sobre su relación

Para explicar el enunciado de (19), un análisis lexicalista tendría que postular un sentido del verbo *escupir* como ‘transmitir con desprecio una información a alguien’, a pesar de que resulta dudoso que un hablante de español maneje convencionalmente dicho significado.

Para resolver estos problemas, Goldberg propone eximir al verbo de la responsabilidad exclusiva de determinar la estructura argumental de las oraciones. Para ello, la información semántica del verbo se combina una construcción de estructura argumental (transitiva, intransitiva, etc.) que especifica la forma así como el papel temático de los argumentos. A continuación, se presentan los elementos básicos de la propuesta de Goldberg; a saber: las construcciones de estructura argumental y el marco semántico de los verbos.

Las construcciones de estructura argumental son unidades simbólicas complejas y esquemáticas que poseen un significado abstracto

que se combina con el significado de las palabras que la instancian para crear oraciones interpretables. A continuación, se caracteriza la construcción ditransitiva:

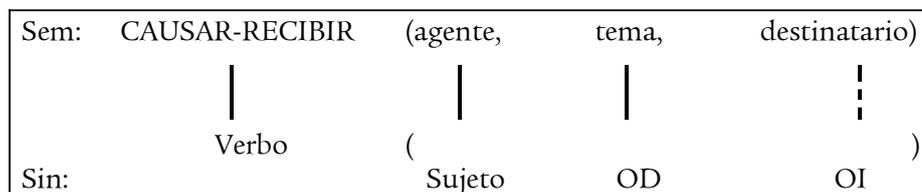


FIGURA 3.12. LA ESTRUCTURA DE LA CONSTRUCCIÓN DITRANSITIVA. ADAPTADO DE GOLDBERG (2006: 20)

La primera línea describe el componente semántico de la construcción. Por una parte, se especifica el significado abstracto del predicado, que consiste en causar que alguien reciba algo (CAUSAR-RECIBIR). A continuación, se describen los papeles temáticos de los argumentos, denominados por Goldberg (1995, 2006) *papeles argumentales* (*argument roles*).

Cabe señalar que la construcción permite distintas —aunque interrelacionadas— interpretaciones en función de los tipos de verbos con que esta se combine. Además del significado básico de transferencia intencional (‘causar que alguien reciba algo’), que se ejemplifica en (20), la construcción también puede recibir otras interpretaciones: (i) una interpretación metafórica de transferencia de información (‘causar que alguien conozca algo’) si se combina con verbos de lengua, como se recoge en (21); (ii) de transferencia inversa (‘hacer que alguien carezca de algo’) si se combina con verbos de sustracción, como se recoge en (22); y (iii) de transferencia indirecta o benefactiva (‘causar que alguien se beneficie del resultado de una acción’), como sucede en (23).

- (20) Juan le dio los billetes a su novio
- (21) Juan le dio la noticia a su novio
- (22) Juan le robó la cartera a su novio
- (23) Juan le preparó la cena a su novio

El predicado y los argumentos de la construcción se fusionan (o unifican) con el verbo y sus argumentos, como indican las líneas entre ambos en la figura 3.13. Las líneas continuas marcan que el papel argumental de la construcción debe fusionarse obligatoriamente con un argumento aportado por el verbo; las líneas discontinuas, por su parte, indican que el papel argumental de la construcción puede ser aportado por la propia construcción, sin que exista en el significado inherente del verbo. Esto es lo que sucede en el ejemplo de (8), puesto que el verbo *preparar* solo requiere un preparador (el AGENTE) y lo preparado (el TEMA). El beneficiario de la acción es, pues, un papel argumental aportado por la construcción.

Finalmente, en la última línea, se proporciona la relación que existe entre los argumentos (de la construcción y del verbo) y las formas gramaticales. En la GCC, se opta por especificar formalmente las construcciones a partir de funciones sintácticas (sujeto, objeto directo, objeto indirecto, etc.), aunque también podría optarse por hacerlo mediante estructuras sintagmáticas<sup>73</sup>.

En cuanto al tratamiento de la información aportada por el verbo al funcionamiento de la oración, Goldberg recurre a la Semántica de Marcos (Frame Semantics) (Fillmore, 1975, 1976, 1977). Mientras que las construcciones especifican *papeles argumentales*, equivalentes a los

---

<sup>73</sup> Goldberg opta por las funciones sintácticas por cuestiones puramente prácticas (Goldberg, 2006: 21). En el caso de la construcción ditransitiva en inglés (*John gave Mary the keys*, por ejemplo), el esquema sintáctico empleando categorías sintagmáticas sería SN V SN SN, que también describe formalmente otro tipo de construcciones, como construcciones con una predicación secundaria (*John considers him a fool*). El empleo de funciones sintácticas permite diferenciar la construcción ditransitiva (SUJ V OD OI) de la construcción con predicativo objetivo (SUJ V OD PRED). La opción de Goldberg también resulta útil en español para distinguir, por ejemplo, la construcción ditransitiva de otras construcciones similares:

- a. Juan (le) envió la carta a su abuela
- b. Juan (\*le) envió la carta a la oficina de Correos

Aunque las categorías sintagmáticas coincidan (SN V SN SP), la función sintáctica del SP es distinta: objeto indirecto en el primer caso; complemento circunstancial en el segundo. La diferencia entre ambas construcciones explica, entre otras cosas, que solo la primera construcción admita la pronominalización del sintagma preposicional.

papeles temáticos<sup>74</sup>, los verbos especifican participantes (*participant roles*), entidades que participan en la escena evocada por el marco que constituye el significado del verbo. Así, un verbo como *robar* requiere la presencia de dos participantes: un ladrón y algo robado. Dichos participantes están léxicamente perfilados por el verbo. La diferencia entre los papeles argumentales de la construcción y los participantes del verbo tiene que ver con el grado de abstracción. Los participantes de los verbos están relacionados con experiencias concretas, como hablar, comer, dormir o robar; mientras que los papeles argumentales de las construcciones son el resultado de un proceso de abstracción mucho mayor<sup>75</sup>.

Dos principios restringen el modo en que los papeles argumentales de las construcciones y los participantes del verbo se fusionan (o unifican): el Principio de Coherencia Semántica (PCS) y el Principio de Correspondencia (PC). Estos principios se reproducen a continuación:

*The Semantic Coherence Principle:* Only roles which are semantically compatible can be fused. Two roles  $r_1$  and  $r_2$  are semantically compatible if either  $r_1$  can be constructed as an instance of  $r_2$ , or  $r_2$  can be construed as an instance of  $r_1$ ... Whether a role can be construed as an instance of another role is determined by general categorization principles.

*The Correspondence Principle:* Each participant role that is lexically profiled and expressed must be fused with a profiled argument role

---

<sup>74</sup> Si bien se puede trazar un paralelo entre los papeles temáticos y los papeles argumentales que propone Goldberg, cabe añadir dos matizaciones (Goldberg, 2006: 20, 225-226): (i) no se asume que los papeles argumentales sean universales y (ii) no se asume que conformen un inventario limitado, sino que dependen de las construcciones particulares de las lenguas particulares. Por lo tanto, no se rechaza el hecho de que un determinado papel argumental sea exclusivo de una construcción de una lengua particular, si bien este no es el caso más frecuente.

<sup>75</sup> Desde una perspectiva ontogenética, los acercamientos construccionistas a la adquisición del lenguaje proponen que los papeles argumentales de las construcciones surgen como resultado de la abstracción que los niños hacen de los participantes de verbos concretos; de modo que, en una primera fase, los niños emplean los verbos con una estructura argumental fija y, más adelante, empiezan a mostrar creatividad en cuanto a la combinación de un mismo verbo con distintas estructuras argumentales (Tomasello, 2003: §4; Goldberg, 2006: §4; entre otros).

of the construction. If a verb has three participant roles, then one of them may be fused with a nonprofiled argument role or a construction. (Goldberg, 1995: 50)

El PCS asegura que el papel argumental de la construcción y el participante del verbo sean compatibles, de modo que el participante se categorice como una instancia del papel argumental. Por ejemplo, el participante ladrón del verbo *robar* es una instancia del papel argumental agente de la construcción ditransitiva. Esta idea es coherente con la hipótesis de que los papeles argumentales de las construcciones surgen como generalizaciones a partir de verbos concretos en el proceso de adquisición lingüística (véase §4.1.2).

El PC parte del supuesto de que, igual que ciertos participantes están léxicamente perfilados por el verbo, también ciertos papeles argumentales están perfilados por la construcción. La asignación de perfil por parte de la construcción se lleva a cabo mediante la expresión de un papel argumental en una posición sintáctica prominente: sujeto, OD, OI. Tales posiciones sintácticas son, asimismo, discursivamente prominentes, ya que están estrechamente relacionadas con la estructura informativa del discurso al poseer generalmente carácter tópico o focal<sup>76</sup>.

La idea que sostiene Goldberg (2006: 40) es que existe una correspondencia entre la semántica léxica y la estructura informativa del discurso, de modo que los participantes perfilados por el significado de un verbo son también los más destacados discursivamente. Si bien esta es la situación más frecuente, cabe señalar, asimismo, la existencia de construcciones cuyo cometido consiste en alterar el principio de correspondencia. Construcciones como la pasiva perifrástica, por ejemplo, sirven precisamente para hacer que un argumento que generalmente es discursivamente prominente, el

<sup>76</sup> En español, la relación entre estas posiciones sintácticas y la estructura informativa del discurso se pone de manifiesto en el hecho de que los sintagmas situados en dichas posiciones admiten mecanismos de pronominalización (elipsis, en el caso del sujeto; anáfora gramatical, en el caso de OD y OI) en función de su grado de activación discursiva, a diferencia de otras posiciones como la de complemento preposicional (o de régimen verbal) o complementos circunstanciales, que no admiten tales mecanismos de pronominalización.

AGENTE, se exprese en una posición periférica. Obsérvese a este respecto el contraste entre los enunciados de (24). Mientras que en (24a), existe una correspondencia entre los participantes perfilados por el verbo (vendedor y bien vendido) y las posiciones sintácticas perfiladas por la construcción (sujeto y OD); en (24b), el agente aparece en una posición periférica, como demuestra la posibilidad de omisión<sup>77</sup>.

- (24) a. Juan vendió el piso  
b. El piso fue vendido

La diferencia establecida entre argumentos perfilados por el verbo y argumentos perfilados por la construcción permite refinar la distinción entre argumentos (complementos subcategorizados) y adjuntos (complementos no subcategorizados), añadiendo situaciones intermedias, como se recoge en la siguiente tabla.

	PAPEL ARGUMENTAL DE LA CONSTRUCCIÓN	PAPEL NO ARGUMENTAL DE LA CONSTRUCCIÓN
PARTICIPANTE PERFILADO POR EL VERBO	<b>(a) ARGUMENTO del verbo y la construcción</b> <i>Juan planchó las camisas</i> <i>Juan (le) envió un correo a su hermana</i>	<b>(b) ARGUMENTO añadido por el verbo</b> <i>Me preocupé por ti</i> <i>Me alegré de la noticia</i>
PARTICIPANTE NO PERFILADO POR EL VERBO	<b>(c) ARGUMENTO añadido por la construcción</b> <i>Juan (le) planchó las camisas a su hermana</i> <i>Juan (le) escupió a María</i> <i>toda la verdad sobre su relación</i>	<b>(d) ADJUNTO tradicional</b> <i>Planchó las camisas para su hermana</i> <i>Suspendieron las clases por la lluvia</i>

FIGURA 3.13. POSIBILIDADES DE COMBINACIÓN DE LOS ARGUMENTOS DE VERBOS Y CONSTRUCCIONES. ADAPTADO DE GOLDBERG (2006: 42)

<sup>77</sup> A diferencia de lo que sucede en inglés, en español, la omisión del agente de la pasiva perifrástica resulta extraño. De hecho, como señalan Montolío y Santiago (2000: 171-172), la pasiva perifrástica resulta discursivamente adecuada solo en aquellos contextos de prominencia del paciente en los que también se expresa el agente (*El piso fue vendido por los hijos sin dificultades*). De lo contrario, resulta más adecuada la pasiva refleja (*El piso se vendió sin dificultades*).

La situación más frecuente es que exista un isomorfismo entre los argumentos perfilados por el verbo y los argumentos perfilados por la construcción, de modo que los argumentos perfilados por el verbo estén también perfilados por la construcción. Es la situación que describe la celda (a) de la tabla. Del mismo modo, los argumentos no perfilados por el verbo frecuentemente tampoco están perfilados por la construcción. Se trata de los denominados adjuntos, representados en la celda (d).

No obstante, no siempre se produce dicha situación de isomorfismo. Por una parte, en ocasiones, la construcción puede aportar a la oración argumentos no perfilados por el verbo, tal como se recoge en la celda (c). En español, el ejemplo más productivo es el de los dativos (Gutiérrez Ordóñez, 1999; RAE-AALE, 2009: §35.7), que pueden combinarse con la mayor parte de verbos transitivos, como recoge la formulación de la construcción ditransitiva, que distingue entre argumentos obligatoriamente aportados por el verbo (AGENTE y TEMA) y argumentos opcionalmente aportados por el verbo (DESTINATARIO).

Asimismo, también existe el caso opuesto: un argumento perfilado por el verbo se expresa en una posición no prominente de la construcción. Para ilustrar esta posibilidad, se puede partir de un grupo de verbos que expresan emociones en español, como *preocupar*, *alegrar*, *entristecer*, etc. Estos verbos perfilan dos participantes: la persona que experimenta la sensación y el tema de dicha sensación. Por otra parte, pueden combinarse con dos construcciones de estructura argumental: la construcción de dativo y la construcción media<sup>78</sup>, cuya representación simplificada se ofrece a continuación:

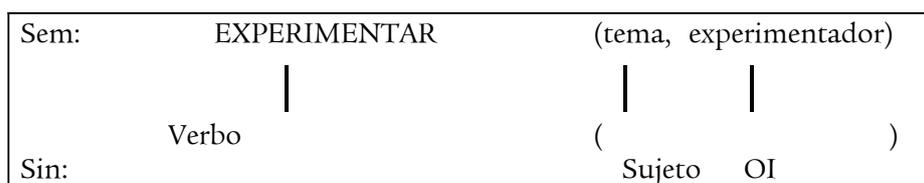


FIGURA 3.14. LA ESTRUCTURA DE LA CONSTRUCCIÓN DE DATIVO

<sup>78</sup> Felíu (2007) ofrece un análisis construccionista de las construcciones medias en español.



Un rasgo identificador de la GCC es que las relaciones de herencia están al servicio de la adecuación explicativa, ya que, como ya se ha señalado, uno de los objetivos de la GCC es la búsqueda de la adecuación explicativa. La estrategia principal para lograr esta adecuación es la motivación de la construcción; es decir, descubrir los principios (cognitivos, pragmáticos o de procesamiento) que expliquen por qué una determinada construcción (o grupo de construcciones) existe en una determinada lengua (Goldberg, 2006: §10.5). Un modo de hallar esta motivación consiste en relacionar una construcción con otras construcciones, como recoge el Principio de Motivación Maximizada:

*The Principle of Maximized Motivation:* If construction A is related to construction B syntactically, then the system of construction A is motivated to the degree that it is related to construction B semantically. [...] Such motivation is maximized. (Goldberg, 1995: 67)

De acuerdo con este principio, el hecho de que una construcción A se asemeje formal y semánticamente a una construcción B motiva la construcción A en tanto que sus propiedades formales y semánticas serán en cierto modo predecibles para el hablante o, al menos, menos arbitrarias que de no existir dicha semejanza. El mecanismo que garantiza este tipo de motivación es el de herencia, que Goldberg (1995: 72) define del siguiente modo: una construcción A motiva una construcción B si y solo si B hereda (parte de) sus rasgos de A.

La relación de herencia básica en todos los acercamientos constructivistas es la que se establece entre esquemas e instancias; es decir, entre *madres* e *hijas*. Cabe señalar, no obstante, que las relaciones de instancia en la GCC siguen el modelo de herencia por defecto, de modo que una instancia no tiene por qué heredar toda la información de la construcción inmediatamente superior (su *madre*). En el modelo de Goldberg, la relación de instancia se emplea para dar cuenta de casos especiales de las construcciones, como, por ejemplo, las expresiones idiomáticas. Considérese, por ejemplo, la construcción <va a ser que + [cláusula]>, de la que supone un ejemplo *Pues va a ser que no me apetece*. A pesar de que es *hija* de la construcción <ir a +

INFINITIVO>, posee rasgos formales e interpretativos que bloquean la herencia completa de la *madre* (no expresa tiempo futuro, por ejemplo).

Además de la relación básica entre esquema e instancia, la GCC considera tres tipos de relaciones más: (a) relación de subparte, (b) relación polisémica y (c) relación de extensión metafórica.

La relación de subparte da cuenta del hecho de que una construcción A puede contener como una de sus partes constituyentes una construcción B ya existente en la lengua. La construcción A está motivada por la existencia de la construcción B. Considérense los siguientes ejemplos:

- (27) a. Si llueve, cogeré el paraguas  
b. Coge el paraguas por si llueve

La construcción que encabeza *por si*, de la que supone un ejemplo *por si llueve* (27b), contiene una prótasis condicional, que existe independientemente en construcciones condicionales (27a). La existencia de la prótasis condicional motiva la construcción con *por si* puesto que la semejanza entre la forma y la interpretación de ambas construcciones permite predecir ciertos aspectos del funcionamiento de la construcción introducida por *por si*, como, fundamentalmente, la interpretación en términos hipotéticos de la proposición *llueve*<sup>79</sup>. Ahora bien, esta semejanza no implica que resulte innecesario postular la existencia de la construcción introducida por *por si*, puesto que esta posee dos rasgos no heredados de la prótasis condicional: (i) puede construirse con unidades fraseológicas nominales (28a), (ii) muestra preferencia hacia la combinación con formas de presente de indicativo y un cierto rechazo a la combinación con las formas de pluscuamperfecto del subjuntivo<sup>80</sup> (29a).

<sup>79</sup> Acerca de las propiedades de las construcciones con *por si*, véase Montolío (1999a: §57.3.4.2.).

<sup>80</sup> De las 151 ocurrencias que da como resultado la búsqueda de *por si* en documentos orales de España en el CREA, solo 2 (1,3%) se combinan con el pluscuamperfecto de subjuntivo y 15 (7,5%) con imperfecto de subjuntivo. De estos últimos, 4 ocurrencias (2%) son ocurrencias de la unidad fraseológica *por si fuera poco* (*Y, por si fuera poco, nació*

- (28) a. Coge el paraguas por si las moscas  
 b. \*Si las moscas, coge el paraguas
- (29) a. ?Cogió el paraguas por si hubiera llovido  
 b. Si hubiera llovido, cogería/habría cogido el paraguas

En cuanto a los dos tipos de relaciones restantes, las relaciones de polisemia y extensión metafórica, la GCC se apoya en conceptos que gozan de una gran tradición y vitalidad en el estudio del léxico. Dado que los enfoques construccionistas asumen la existencia de un *continuum* entre léxico y sintaxis, resulta natural que las relaciones que existen en el léxico se den también en la gramática.

En el caso de la polisemia, los enfoques cognitivos asumen que «la polisemia es la regla, no la excepción» (Cuenca y Hilferty, 1999: 128): las unidades lingüísticas que ocurren con suficiente frecuencia desarrollan generalmente sentidos distintos aunque interrelacionados<sup>81</sup>. Como ya se ha señalado, este es el análisis que Goldberg propone para el análisis del significado de la construcción ditransitiva.

En cuanto a las relaciones metafóricas, la GCC propone que ciertas construcciones son extensiones metafóricas de otras construcciones cuyo significado forma parte de un dominio cognitivo más accesible a la experiencia humana. Este tipo de relación permite conectar dos usos aparentemente aislados del verbo *estar*: el de localización en el espacio (30a) y el de auxiliar de una perífrasis de gerundio (30b).

- (30) a. Juan está en la ducha  
 b. Juan está duchándose

---

*en un país donde lo absurdo es cotidiano*, CREA, oral); las 11 restantes (5,5%) son ocurrencias de la construcción con *por si*, si bien resulta destacable que mayoritariamente se encuentran en enunciados expresados en un alto grado de formalidad (*Los bomberos se encuentran en las inmediaciones de la factoría por si acaso tuvieran que intervenir en algún fuego que pudiera derivarse de este trágico accidente*, CREA, oral).

<sup>81</sup> Aunque los acercamientos cognitivos, y especialmente la GCC, suelen centrarse en el análisis de las relaciones polisémicas, Goldberg (2006: 37-38, n. 38) apunta a la existencia de la homonimia entre construcciones: «There do exist instances of *constructional homonymy*: a single surface form having unrelated meanings».

Existen diferencias en el significado y la función de la construcción locativa (ejemplificada en 13a) y la construcción progresiva (ejemplificada en 30b), que se correlacionan con las distintas propiedades de los SP y los gerundios<sup>82</sup>. No obstante, es posible trazar una relación entre ambas: mientras que las construcciones locativas localizan un objeto en una parte del espacio; las construcciones incoativas también localizan un objeto (o un evento), pero en una parte de un proceso<sup>83</sup>. La expresión metafórica que posibilita dicha extensión es que los procesos (entidades abstractas) son espacios (entidades concretas).

En definitiva, la GCC comparte con el resto de enfoques construccionistas el supuesto de que las construcciones conforman un inventario organizado a partir de relaciones de herencia. Ahora bien, el énfasis del modelo no recae en lograr el máximo grado de generalización posible, sino en motivar la forma y función de las construcciones empleando conceptos procedentes de la organización léxico-conceptual, como categoría radial, metáfora y polisemia.

### 3.2.3. LA GRAMÁTICA COGNITIVA (GCOG)

La Gramática Cognitiva (en adelante, GCog) se desarrolla en paralelo a la Gramática de Construcciones. A pesar de que la GCog no sea propiamente una versión de la Gramática de Construcciones —puesto que no surge como desarrollo de los trabajos pioneros de

---

<sup>82</sup> En su análisis sobre pasividad y atribución, Brucart (1990) propone un análisis unitario para construcciones pasivas perifrásticas y construcciones atributivas, y limita las diferencias entre ambas a las propiedades gramaticales de participios y adjetivos. Pese a reconocer que las propiedades de las partes desempeñan un papel fundamental en el funcionamiento global de las construcciones, los enfoques construccionistas tienden a proponer la existencia de construcciones independientes, aunque interrelacionadas, en tanto que existan propiedades formales o interpretativas no estrictamente composicionales.

<sup>83</sup> Este análisis parte de una idea de Marisa Santiago.

Fillmore, Kay y Lakoff—, ambos enfoques comparten un buen número de ideas básicas. De acuerdo con Langacker (2005: 102), las más destacadas son las siguientes<sup>84</sup>:

- Las construcciones (y no las *reglas*) son los objetos primarios de la descripción.
- Ninguno de los dos marcos teóricos es derivacional (*monoestratal*).
- El léxico y la gramática no son componentes distintos, sino que forman un *continuum* de construcciones.
- Las construcciones son aparejamientos de forma y significado (*conjuntos de estructuras simbólicas*).
- La estructura informativa se reconoce como uno de los aspectos del significado de las construcciones.
- Las construcciones están vinculadas mediante redes de herencia (*categorización*).
- Las regularidades (reglas, patrones) toman la forma de construcciones que son esquemáticas en relación con las expresiones lingüísticas que las instancian.
- Aparte del grado de especificidad/esquematicidad, los patrones y las expresiones lingüísticas que los instancian tienen el mismo carácter básico.
- El conocimiento lingüístico comprende un gran número de construcciones, una gran parte de las cuales son *idiosincrásicas* en relación con los patrones gramaticales *normales* o productivos.
- Un marco teórico que permita explicar construcciones *idiosincrásicas* puede fácilmente adaptarse a los patrones *regulares*, tratándolos como un caso especial (pero no a la inversa).
- Las condiciones de buena formación se deben a la satisfacción simultánea de restricciones.
- La composición se realiza a través de la *unificación* (*integración*).

---

<sup>84</sup> La enumeración que sigue es nuestra traducción al español del trabajo original del autor.

La amplia base coincidente entre ambos marcos teóricos nos ha conducido a incluir la GCog entre las distintas versiones de la Gramática de Construcciones analizadas en esta investigación.

**(i) ¿Cuál es el objetivo central de la teoría?  
¿Qué tipo de construcciones han sido tratadas?**

El objetivo central de la GCog es la fundamentación simbólica de la gramática. Al proponer el *continuum* entre léxico y sintaxis, Langacker intenta demostrar que las categorías gramaticales y sus relaciones pueden explicarse en términos semánticos. Para Langacker, la gramática no constituye un nivel de representación independiente, sino que consiste en el vínculo entre la forma fonológica y la forma semántica.

A través de la extensa bibliografía de Langacker, la Gramática Cognitiva, cuyos fundamentos teóricos se exponen, principalmente, en Langacker (1987, 1991)<sup>85</sup>, ha propuesto un análisis de base semántica para explicar las estructuras sintácticas básicas; a saber: las categorías gramaticales y los distintos tipos de relaciones gramaticales. Si bien en algunos trabajos recientes Langacker ha planteado algunas vías en las que la GCog puede extenderse a la explicación de unidades comunicativas como el enunciado o el discurso (Langacker, 2001, 2008: §13), la mayor parte de su producción se ha centrado en el análisis de fenómenos del ámbito oracional.

En cuanto a las lenguas a las que se ha aplicado esta teoría, cabe poner de relieve que, pese a que los trabajos de Langacker están redactados en inglés, el autor ha analizado fenómenos de diversas lenguas, especialmente lenguas de la familia amerindia uto-azteca (luiseño, cahuilla, comanche, entre otras). Asimismo, la GCog ha sido aplicada por diversos autores a un buen número de lenguas; entre ellas, el español. De hecho, la CCog es la versión de la Gramática de Construcciones que cuenta con una mayor difusión en la

<sup>85</sup> Langacker (2008) constituye una síntesis actualizada de la teoría de este autor.

lingüística hispánica<sup>86</sup>, ligada, muy especialmente, a los nombres de José Luis Cifuentes, de la Universidad de Alicante; Nicole Delbecque, de la Katholieke Universiteit de Leuven (Bélgica); y Ricardo Maldonado, de la Universidad Nacional Autónoma de México<sup>87</sup>.

## (ii) ¿Cómo se delimita el concepto de construcción gramatical?

Antes de proceder a delimitar el concepto de construcción gramatical en la GCog, es preciso llevar a cabo una precisión terminológica, puesto que el término *construcción gramatical* no denomina en esta teoría una unidad básica de análisis. Como señala Langacker:

Any symbolically complex expression –be it fixed or novel, regular or irregular—constitutes a construction. I also apply the term to any schematic pattern for assembling complex expressions (as well as a network of constructional variants). (Langacker, 2005: 168)

El término *construcción* remite en la GCog a una unidad compleja, independientemente de su grado de predictibilidad. La unidad básica de análisis en la GCog es la *unidad simbólica* (*symbolic unit*), entendida como un apareamiento de un polo fonológico y un polo semántico. La unión de dos o más unidades simbólicas da lugar a una *agrupación simbólica* (*symbolic assembly*). Tanto las unidades simbólicas (simples) como las agrupaciones simbólicas (complejas) se corresponden con el concepto de construcción gramatical manejado en la GC y en la GCC: la GC y la GCC dan el mismo estatuto teórico a las unidades simples como *dormir* y complejas como *dormir la siesta*.

<sup>86</sup> Es necesario señalar que, paralelamente a la gestación de la Gramática Cognitiva de Langacker, el profesor Ángel López desarrollaba una versión europea de la Lingüística Cognitiva: la Gramática Liminar (López García, 1979, 1980, 1990). Esta es la perspectiva que orienta la *Gramática del español* de este autor (López García, 1994, 1996, 1998).

<sup>87</sup> Para obtener una visión panorámica de las aplicaciones de la GCog al español, pueden consultarse los siguientes volúmenes colectivos: Cifuentes (1998), Maldonado (2000) y Delbecque (2003). La GCog se ha aplicado, asimismo, a la descripción gramatical del español para su enseñanza como lengua extranjera. Véase, por ejemplo, Castañeda (2004).

Para delimitar las construcciones que forman parte de la gramática, la GCC recurre a la noción de convencionalidad, a partir de dos criterios: (i) el afianzamiento psicológico; es decir, el hecho de que sean procesadas como unidades familiares para el hablante; y (ii) el grado de convencionalización en la comunidad lingüística. Estos criterios no apuntan a la ausencia de predictibilidad, sino a la fijación en el uso lingüístico, tanto desde la perspectiva individual como social.

### **(iii) ¿Qué herramientas teóricas se emplean en el análisis de la forma y el significado de las construcciones?**

Para Langacker, la elección de una expresión lingüística tiene como consecuencia adoptar una *interpretación*<sup>88</sup> (*construal*) sobre el contenido conceptual de dicha expresión. La gramática es, pues, en la GCog una cuestión de interpretación. La capacidad humana de interpretar una misma situación de formas diversas comprende factores tales como la perspectiva adoptada, la prominencia dada a diferentes elementos y la caracterización de estos en un determinado nivel de la escala de especificidad/esquematicidad (Langacker, 2005: 164). A continuación, se expondrán algunas de las posibilidades de interpretación relacionadas con la prominencia.

Un tipo de prominencia consiste en imponer un perfil a una base. Siguiendo la definición de Cuenca y Hilferty:

La base se puede definir como la matriz subyacente de dominios cognitivos relevantes que se requiere o se evoca para comprender una expresión determinada. El perfil, por su lado, es la subestructura destacada sobre la base que la expresión en cuestión designa conceptualmente (Cuenca y Hilferty, 1999: 76).

---

<sup>88</sup> Siguiendo a Cuenca y Hilferty (1999: 79), la traducción propuesta para *construal* es *interpretación*. Aunque el término *interpretación* se emplea habitualmente para designar un significado contextualizado, en la CCog se usa para dar cuenta de operaciones de percepción y atención sobre un determinado contenido conceptual.

Así, dos expresiones que evocan la misma base conceptual pueden tener significados distintos debido a que imponen diferentes perfiles sobre esta. Obsérvese el contraste semántico entre *marido* y *mujer* (Langacker, 2005: 165). Ambos términos toman como base la concepción clásica de un hombre y una mujer unidos por una relación matrimonial<sup>89</sup>. La diferencia de su significado reside en que ambos términos perfilan a uno de los participantes en la relación matrimonial, pero no en el contenido conceptual en su conjunto.

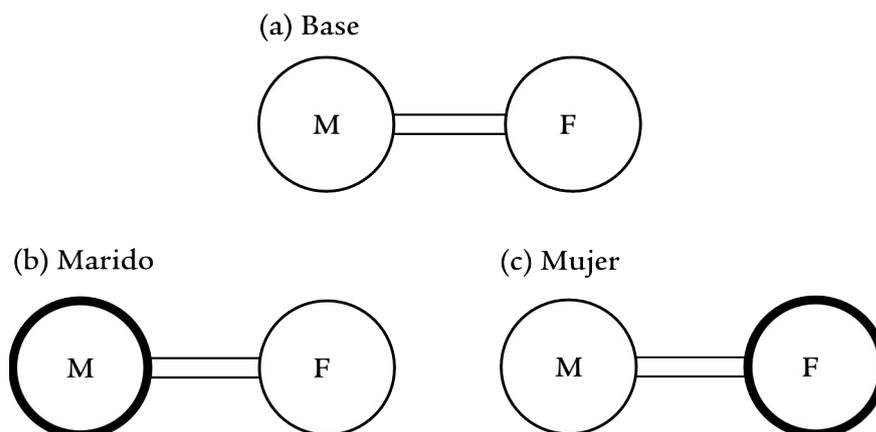


FIGURA 3.16. PERFIL Y BASE (ADAPTADO DE LANGACKER, 2005: 165)

Estas mismas relaciones entre base y perfil pueden extenderse, asimismo, al ámbito de la morfología derivativa. Tómese, por ejemplo, el verbo *escribir* y sus nombres derivados *escritor*, *escrito*<sup>90</sup> y *escritura*, representados gráficamente en la figura 3.17. El verbo *escribir* perfila una relación que se desarrolla a través del tiempo y posee dos participantes (marcados con círculos): uno de los participantes inicia una actividad (la flecha) que tiene como resultado la creación del segundo participante. Tomando la relación expresada por el verbo como su base, los diferentes nombres derivados perfilan distintos

<sup>89</sup> Si tuviéramos en cuenta la legalización en España —y en otros países occidentales— del matrimonio por parte de personas del mismo sexo, este ejemplo resultaría mucho más complejo. Por razones de simplicidad en la exposición, sólo se tendrá en cuenta la concepción tradicional del matrimonio entre personas de distinto sexo.

<sup>90</sup> No tenemos en cuenta para este análisis la acepción de *escrito* como adjetivo y como participio.

elementos: *escritor* perfila el actor, *escrito* designa el objeto resultante y *escritura* designa el evento de escribir interpretado como un objeto abstracto.

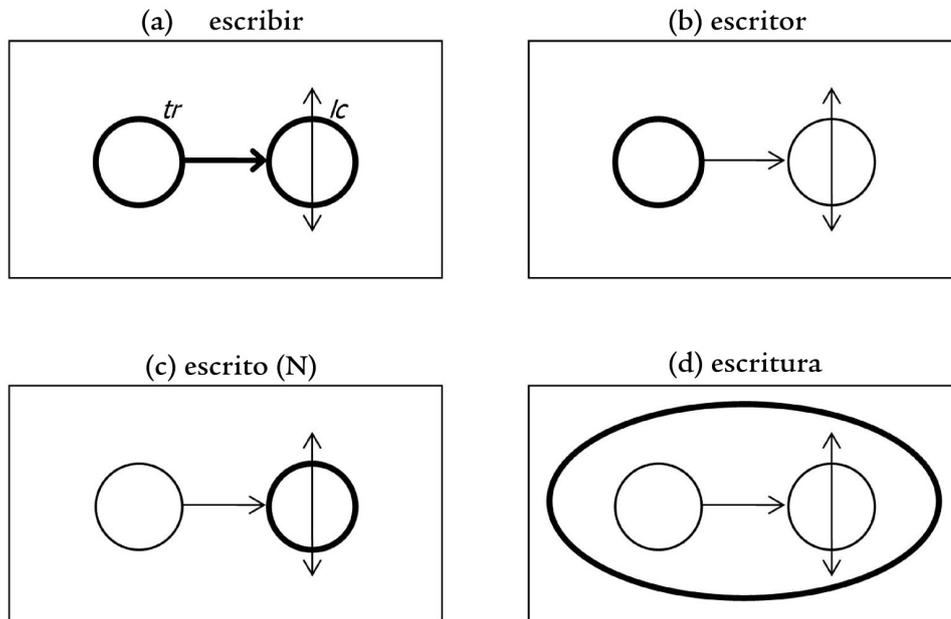


FIGURA 3.17. LA NOCIÓN DE PERFIL EN LA MORFOLOGÍA DERIVATIVA (ADAPTADO DE LANGACKER, 2005: 165)

Asimismo, la noción de perfil puede emplearse en la definición de las categorías gramaticales. La categoría gramatical de una expresión lingüística no viene determinada por su contenido conceptual, sino específicamente por la naturaleza de su perfil. Un nombre perfila un *ente* (*thing*), entendido como «una región de algún dominio cognitivo» (Cuenca y Hilferty, 1999: 82). Un verbo perfila un *proceso*, definido como una relación escaneada secuencialmente en su evolución a través del tiempo. Los adjetivos, adverbios y preposiciones perfilan relaciones no procesuales (relaciones cuya evolución a través del tiempo no está focalizada).

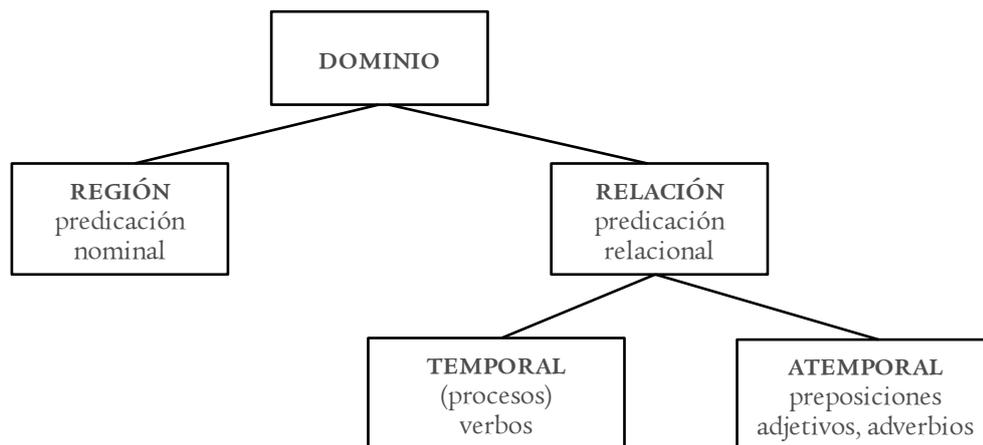


FIGURA 3.18. LAS CATEGORÍAS GRAMATICALES SEGÚN LA GCOG (ADAPTADO DE EVANS Y GREEN, 2006: 536)

Cuando se perfila una relación, sus participantes reciben distintos grados de prominencia. El participante más prominente, denominado *trayector* (*trajector*), se construye como el ente localizado, evaluado o descrito. En ocasiones, otro participante se hace prominente como un foco secundario: el *locus* (*landmark*). El locus sirve de punto de referencia. En ocasiones dos expresiones se diferencian únicamente por la diferencia entre trayector y locus. Este es el caso de las locuciones prepositivas *encima de* y *debajo de*. Ambas expresiones comparten la misma base (dos entes situados en diferentes posiciones en un eje vertical) así como el mismo perfil (la relación entre ambos entes). La única diferencia entre ambas expresiones estriba, pues, en el grado de prominencia asignado a cada uno de los entes. Mientras que *encima de* selecciona como trayector el ente situado en la posición superior, *debajo de* hace lo opuesto.

Hasta este punto, se han presentado casos de construcciones simples. Las construcciones complejas consisten como mínimo en dos *componentes* que se integran para formar una *estructura compuesta*. Tomemos como ejemplo la combinación de la preposición *sobre* y el sintagma nominal *el archivador* para formar la construcción compleja *sobre el archivador*, representada en la figura 3.20.

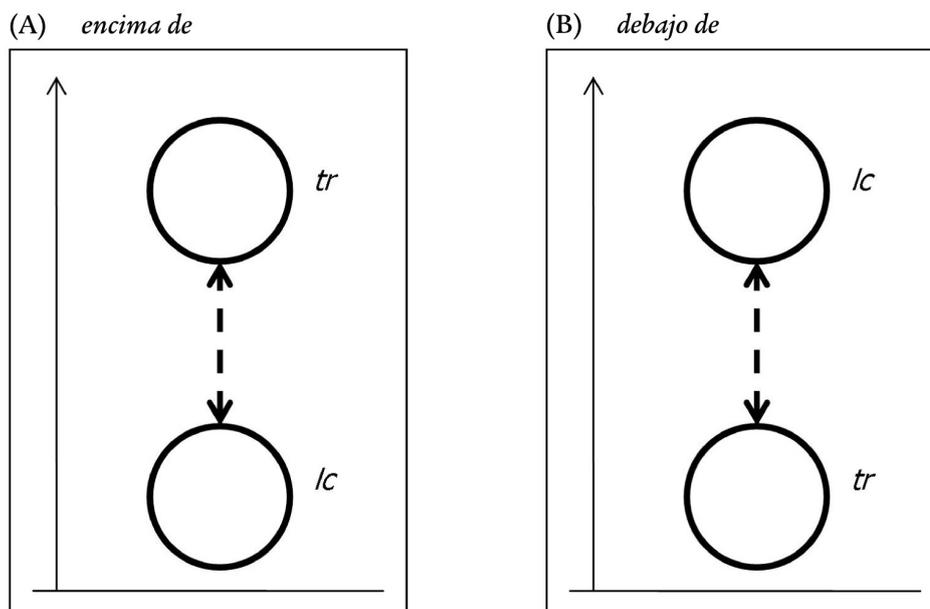


FIGURA 3.19. LA OPOSICIÓN ENTRE TRAYECTOR Y LOCUS (ADAPTADO DE LANGACKER, 2005: 165; CF. LANGACKER, 1987: 162)

Como se observa en la figura 3.20, estas estructuras están relacionadas mediante correspondencias (líneas punteadas) y relaciones de categorización (flechas). En el ejemplo, la preposición *sobre* se relaciona con el SN *el archivador*. La preposición contiene una subestructura esquemática; en este caso, el locus. La subestructura de la preposición se corresponde con el perfil del SN, que proporciona una caracterización más elaborada de esta entidad. La subestructura esquemática se denomina lugar de elaboración (*elaboration site*). El proceso de elaboración se corresponde con el proceso de instanciación en la GC.

El componente que impone su perfil a la estructura compuesta se denomina *determinante de perfil*. En este caso, es la preposición *sobre* la que impone su perfil a la estructura compuesta, un sintagma preposicional. La determinación de perfil se representa enmarcando dicho componente con líneas gruesas.

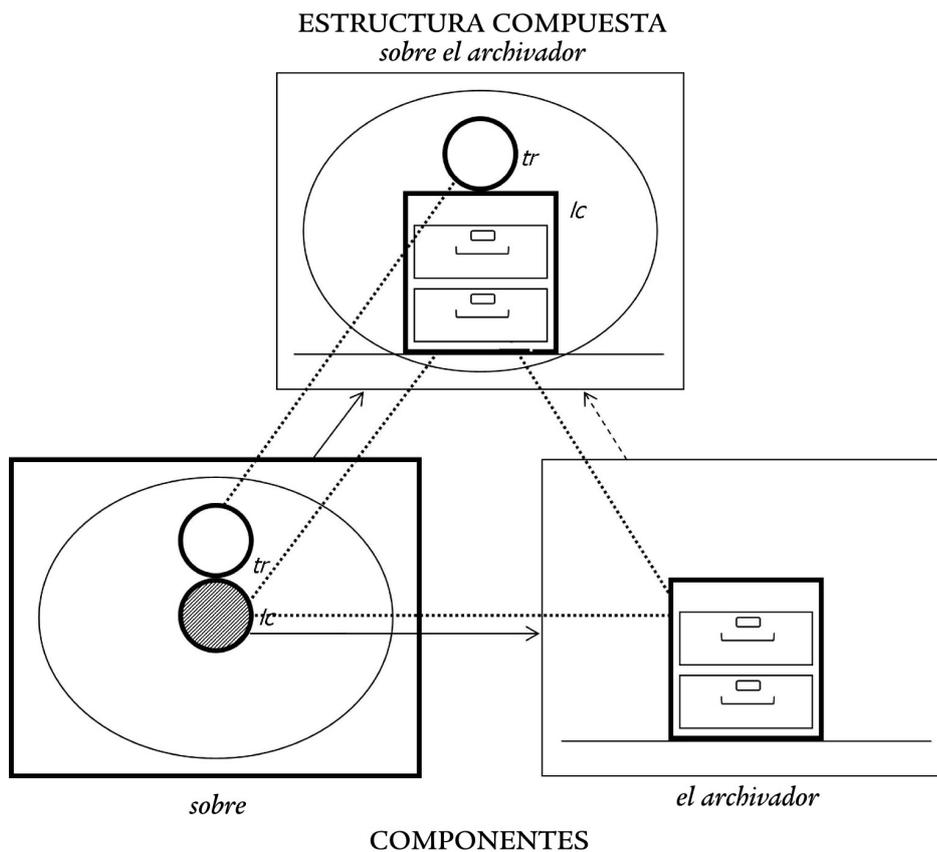


FIGURA 3.20. CONSTRUCCIÓN MÍNIMA (ADAPTADO DE LANGACKER, 2005: 168)

**(iv) ¿Qué herramientas teóricas se emplean en el análisis de las relaciones entre construcciones?**

Langacker (1987:§10), al igual que Lakoff (1987), propone que los principios de la categorización cognitiva deben aplicarse a todas las categorías lingüísticas, ya sean fonológicas, morfosintácticas o semánticas. De acuerdo con el modelo de categorización cognitiva, las categorías poseen una estructura radial, en la que pueden distinguirse elementos prototípicos y elementos periféricos categorizados como extensiones de los miembros prototípicos.

No obstante, al proponer definiciones conceptualmente motivadas para las categorías y relaciones gramaticales, Langacker también hace uso de categorías clásicas (definidas por condiciones suficientes y necesarias), puesto que propone la existencia de esquemas que dan cuenta de todos los miembros de una categoría.

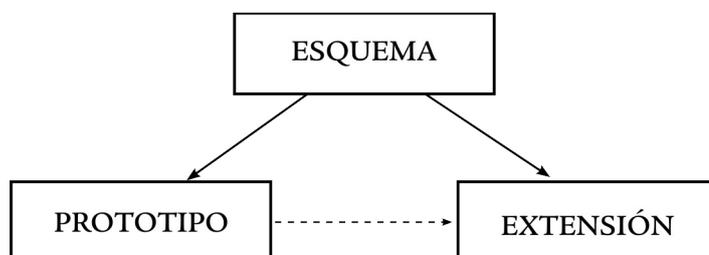


FIGURA 3.2I. MODELO DE RED (ADAPTADO DE LANGACKER, 2002: 271)

Como conclusión de esta sumaria presentación, cabe poner de relieve que, si bien los principios teóricos que sustentan la Gramática Cognitiva son compatibles con la Gramática de Construcciones, las herramientas de análisis y el formalismo de representación contribuyen a individualizar los análisis de la GCog frente al resto de acercamientos construccionistas.

### 3.2.4. LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES RADICAL (GCR)

- (i) **¿Cuál es el objetivo central de la teoría?**
- ¿Qué tipo de construcciones han sido tratadas?**

La Gramática de Construcciones Radical nace como un intento de aplicar los fundamentos de los acercamientos construccionistas al ámbito de la tipología lingüística y, al mismo tiempo, replantear los fundamentos de la argumentación sintáctica. Partiendo de la aplicación de los principios de categorización a las construcciones que se

lleva a cabo desde la Gramática de Construcciones Cognitiva de Goldberg y la Gramática Cognitiva de Langacker, el tipólogo William Croft (Croft, 2001) propone una alternativa no reduccionista y de fuerte base semántica que permita explicar la diversidad interlingüística, así como los principios organizativos de las construcciones en las lenguas particulares.

### **(ii) ¿Cómo se delimita el concepto de construcción gramatical?**

En la GCR, se limita la noción de construcción para dar cabida únicamente a unidades simbólicas complejas (palabras morfológicamente complejas, sintagmas y oraciones). Por tanto, las categorías gramaticales, los morfemas o las unidades léxicas simples no se consideran construcciones. En este sentido la GCR coincide con la Gramática Cognitiva.

### **(iii) ¿Qué herramientas teóricas se emplean en el análisis de la forma y el significado de las construcciones?**

En un trabajo que intenta situar la GCR en el panorama de los acercamientos construccionistas a la gramática, Croft (2005: 276-277) expone los tres principios que caracterizan la GCR frente a otros enfoques construccionistas:

- (i) Las construcciones –entendidas como expresiones complejas– son los elementos primitivos de la representación sintáctica.
- (ii) La representación formal de una construcción consta únicamente de la construcción (compleja) y sus partes constituyentes.
- (iii) Todas las construcciones son específicas de cada lengua.

A continuación, se exponen brevemente algunos argumentos que el autor ofrece para sostener estos principios.

En cuanto al primer principio, la mayoría de teorías sintácticas tratan las relaciones meronímicas —es decir, las relaciones entre partes de una expresión compleja— de los elementos sintácticos de forma reduccionista. Una construcción se compone de partes, que se definen autónomamente al margen de la construcción en la que intervienen. Por ejemplo, muchas construcciones de nivel oracional cuentan con verbos, que se definen al margen de la construcción en la que aparecen debido a los rasgos flexivos que comparten (flexión de persona, número, tiempo, aspecto y modo, en español). La estrategia que siguen la mayoría de teorías sintácticas es la descomposición de construcciones en unidades sintácticas menores, que no puedan ser, a su vez, divididas (sin tener en cuenta la morfología), ya sea categorías gramaticales o relaciones sintácticas. Un modelo de estas características es un modelo reduccionista, puesto que trata las construcciones como formas derivadas a partir de unidades primitivas.

De acuerdo con Croft, esta perspectiva no permite explicar la distribución de las unidades gramaticales. Por ejemplo, no todos los verbos pueden aparecer en cualquier construcción. Mientras que ciertos verbos pueden aparecer tanto en construcciones transitivas como en construcciones intransitivas (31), otros están especializados en una de ellas (32), como muestran los siguientes ejemplos.

- (31) a. Juan comió  
b. Juan comió peras.
- (32) a. \* Juan murió una muerte.  
b. \* Juan encontró.

Una posible solución a este problema consiste en proponer la existencia de diferentes tipos de verbos: (a) verbos que pueden aparecer en construcciones transitivas, (b) verbos que pueden aparecer en construcciones intransitivas. Ahora bien, el problema son los casos de (1): cabe determinar si pertenecen a la categoría de los verbos transitivos (como 2b) o si pertenecen a una nueva categoría. La dificultad de proponer pruebas distribucionales para identificar categorías y

subcategorías se vuelve aún más difícil cuando se intentan aplicar categorías propuestas para lenguas indoeuropeas a otras lenguas tipológicamente distantes (Croft, 2001).

Otra alternativa es la propuesta lexicalista, ya presentada en §3.2.2., que consiste en introducir en el léxico información relativa a las posibilidades combinatorias de los verbos, es decir, su marco de subcategorización. No obstante, esta solución implica definir el funcionamiento de las categorías gramaticales a partir de las construcciones en las que aparecen.

La GCR propone una alternativa —que, en cierto modo, supone llevar al extremo la estrategia lexicalista—: tanto las categorías gramaticales como las relaciones sintácticas no tienen una entidad teórica *per se*, sino que se definen a partir de las construcciones de las que forman parte. Es decir, de acuerdo con la GCR, no existe el concepto de *sujeto*, sino el concepto de *sujeto de una construcción transitiva* o *sujeto de una construcción de dativo*. Se parte de las construcciones complejas como unidades básicas de una lengua y, posteriormente, se identifican los componentes de la construcción y se definen en relación a sus rasgos formales e interpretativos en el marco de dicha construcción. En este sentido, la GCR se aleja del resto de acercamientos construccionistas, incluida la Gramática Cognitiva, así como del resto de teorías sintácticas actuales.

En cuanto al segundo principio —la representación formal de una construcción consta únicamente de la construcción (compleja) y sus partes constituyentes—, la GCR representa las relaciones entre las partes y el conjunto de la construcción en términos exclusivamente semánticos. Este principio tiene como consecuencia la eliminación de las relaciones sintácticas. El significado de las partes, así como el significado resultante de la construcción son suficientes para explicar la relación que existe entre estas, de modo que las relaciones sintácticas son superfluas.

A favor de este principio, la GCR expone aquellos casos en los que existe un desajuste entre la relación sintáctica y la relación semántica

o bien aquellos en los que, a pesar de la ausencia de marcas morfosintácticas, se expresa una relación semántica clara (Croft, 2001: 206-233). Considérese la construcción inglesa [*<the + frase comparativa, the + frase comparativa>*], de la que supone un ejemplo *The more I study, the less I understand* ('Cuanto más estudio, menos lo entiendo'). A pesar de que resulta difícil determinar cuál es la relación sintáctica entre ambas partes de la construcción —un caso de coordinación, subordinación o yuxtaposición—, desde el punto de vista semántico, existe una relación según la cual el grado de X se correlaciona con el grado de Y. De acuerdo con la GCR, si se abandona la necesidad de proponer un nivel sintáctico de representación, problemas como el anterior dejan de serlo.

La GCR considera que propiedades morfosintácticas tales como la concordancia, el orden de elementos o la marcación de casos, que se explican en términos formales en la mayoría de marcos teóricos, son rasgos mediante los cuales el hablante ayuda al destinatario a identificar la relación semántica de los componentes de una construcción. Por ello, tal como propone la GCog., las categorías gramaticales y las relaciones sintácticas deben definirse en términos semánticos. La diferencia entre ambas propuestas se limita al hecho de que en la GCR las categorías gramaticales y sus relaciones deben definirse semánticamente en el marco de las construcciones en las que aparecen.

El tercer principio de la GCR afirma que todas las construcciones son específicas de cada lengua. Es decir, no se propone la existencia de construcciones universales presentes en todas las lenguas. Las generalizaciones interlingüísticas en la GCR se basan en el *modelo de mapa semántico* (*semantic map model*), procedente de la teoría tipológica. En el modelo de mapa semántico, las construcciones se localizan en algún punto del espacio conceptual —entendido como «una estructura universal de conocimiento conceptual para la comunicación de los seres humanos (Croft, 2001: 105; la traducción es nuestra)— de acuerdo con la función que las construcciones llevan a cabo. Croft (2001: 87) propone la existencia de prototipos tipológico-funcionales, tales como *objeto* para las expresiones referenciales, *pro-*

*piedad* para las expresiones atributivas o *acción* para las expresiones predicativas, cuyos límites y organización varían interlingüísticamente.

En cuanto a la universalidad de los rasgos formales de las construcciones, la GCR argumenta que las construcciones que son funcionalmente similares o equivalentes interlingüísticamente exhiben un alto grado de variación en cuanto a sus propiedades formales; de modo que resulta imposible proponer la existencia de una construcción a partir de una serie de rasgos morfosintácticos.

Considérese la construcción pasiva (Croft y Cruse, 2004: 289-290). En la mayoría de lenguas europeas, como el español, esta construcción se caracteriza formalmente por la presencia de un sujeto paciente, una forma verbal especial (verbo *ser* seguido de un participio, en español) y un agente en caso oblicuo (sintagma preposicional introducido por la preposición *por*, en español). Estos rasgos, sin embargo, no se dan sistemáticamente en lenguas tipológicamente distantes que también posee una construcción de función similar. Así, en halcomelés<sup>91</sup>, el agente no se marca con caso oblicuo; en bambara<sup>92</sup>, el verbo no tiene una forma especial para la pasiva; en masái<sup>93</sup>, el paciente no es sujeto y el agente no puede expresarse.

En lugar de considerar que las construcciones son tipos sintácticos discretos que existen interlingüísticamente, la GCR propone la existencia de un *espacio sintáctico* en el que las construcciones de las lenguas particulares se sitúan en diferentes posiciones de acuerdo con la realización concreta de diversos parámetros que varían interlingüísticamente. En el caso de las construcciones pasivas, estos parámetros serían, de acuerdo con Croft y Cruse (2004: 289), la codificación del agente, la codificación del paciente y la diátesis verbal.

---

<sup>91</sup> Lengua sélca, actualmente extinguida, que se hablaba en la Columbia Británica (Moreno Cabrera, 1990: 59).

<sup>92</sup> Lengua mandé noroccidental, estrechamente relacionada con el mandingo, que se habla en Senegal, Malí y Burkina Faso (Moreno Cabrera, 1990: 43).

<sup>93</sup> Lengua nilo-sahariana, que cuenta con 240.000 hablantes, que se habla en Tanzania y Kenia (Moreno Cabrera, 1990: 54).

**(iv) ¿Qué herramientas teóricas se emplean en el análisis de las relaciones entre construcciones?**

En la GCR, cada parte de una construcción constituye una categoría cuyos miembros se definen únicamente a partir de la aparición en dicha posición de la construcción. Así, por ejemplo, la construcción intransitiva consta de las categorías sujeto intransitivo y verbo intransitivo; mientras que la construcción transitiva consta de las categorías sujeto transitivo, verbo transitivo y objeto transitivo.

Sin embargo, al igual que la Gramática de Construcciones, la GCR propone la existencia de generalizaciones en forma de herencia entre esquemas e instancias. A modo de ejemplo, las categorías verbo intransitivo y verbo transitivo forman parte de una categoría superior, de la que heredan parte de su funcionamiento; en concreto, heredan sus propiedades de flexión (abreviadas FV). Por ello, la construcción de verbo es, en la GCR, una construcción morfológica (abreviadas Verbo-Morf.).

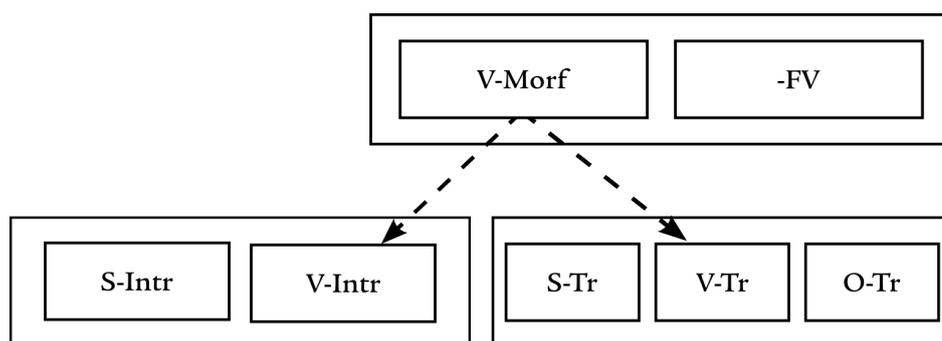


FIGURA 3.22. LAS RELACIONES DE HERENCIA DE LA CATEGORÍA VERBO

Además de las relaciones de herencia entre esquemas e instancias, al igual que la GCC y la GC, la GCR también emplea mecanismos de categorización no discreta (teoría de prototipos) para dar cuenta de las relaciones entre construcciones.

En definitiva, la Gramática de Construcciones Radical intenta llevar hasta sus últimas consecuencias el concepto de construcción y propone la creación de una teoría sintáctica basada en la noción de construcción compleja, de modo que las categorías y funciones gramaticales se definan a partir de su contribución al significado de las construcciones en las que aparecen, que, a su vez, se consideran exclusivas de las lenguas particulares.

### 3.3. LOS ACERCAMIENTOS CONSTRUCCIONISTAS A LA GRAMÁTICA: COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS

Los acercamientos construccionistas a la gramática comparten una serie de principios, que nacen de la insatisfacción de intentar explicar el conocimiento gramatical de los hablantes a partir del dominio de palabras y reglas puramente formales de combinación. Los acercamientos construccionistas toman como base dos tipos de evidencias gramaticales. Por una parte, una buena parte del repertorio de estructuras que componen el conocimiento gramatical de los hablantes incluye elementos léxicamente especificados y posiciones abiertas, como sucede, por ejemplo, en el caso de las perífrasis verbales o en el ámbito de los mecanismos de conexión intraoracional (subordinación sustantiva, relativa y adverbial). La descripción de estos fenómenos, que forman parte de la gramática de las lenguas, debe hacer referencia a los elementos léxicos constituyentes; como las restricciones específicas para ciertos auxiliares —en el caso de las perífrasis verbales— o sobre ciertos elementos relacionantes —en el caso de la conexión intraoracional—. Se trata, por tanto, de estructuras gramaticales que se sitúan entre el léxico y la gramática.

Por otra parte, como ya se ha ilustrado en diversas ocasiones, las combinaciones de palabras, las estructuras sintácticas, aportan significado a los enunciados; un significado que se suma al de las unidades léxicas. La descripción de las estructuras sintácticas de las lenguas debe incluir, por tanto, información acerca del significado que convencionalmente se asocia con dichas estructuras.

La Gramática de Construcciones debe entenderse como un intento de construir una teoría gramatical que acomode fenómenos como los anteriores: el reconocimiento de un continuum entre el léxico y la gramática de las lenguas, y la capacidad simbólica de la gramática. Para lograr este objetivo, los acercamientos construccionistas pro-

ponen una arquitectura del lenguaje basada en tres principios: (i) la existencia de un continuum entre el léxico y la gramática, (ii) el carácter simbólico de la gramática y (iii) la organización taxonómica de la gramática.

Estos principios son comunes a las diferentes versiones analizadas en el apartado §3.2. Las diferencias en cuanto a estos principios en las distintas versiones son casi exclusivamente terminológicas. Por una parte, la mayor parte de acercamientos construccionistas emplean el término *construcción gramatical* como unidad básica de análisis; mientras que Langacker emplea el término *unidad simbólica* con un valor equivalente. Por otra, el mecanismo básico de combinación de construcciones recibe distintas denominaciones —*unificación* en la Gramática de Construcciones de Fillmore y Kay, *fusión* en la Gramática de Construcciones Cognitiva y *elaboración* en la Gramática Cognitiva—.

Las diferencias entre las versiones afloran cuando los autores intentan desarrollar un modelo gramatical para explicar fenómenos concretos. Como se ha señalado en este capítulo, las diferencias en cuanto a los objetivos de la investigación y la selección de los fenómenos objeto de estudio tienen importantes repercusiones en el diseño de cada una de las versiones de la Gramática de Construcciones. Estas diferencias pueden sintetizarse en cinco puntos fundamentales:

- (i) La existencia de un nivel de representación puramente gramatical (expresado mediante categorías o relaciones gramaticales).
- (ii) El carácter reduccionista (o no) de las categorías (formales y funcionales) empleadas en el análisis.
- (iii) El grado de formalización en la representación; así como el valor asignado a la propia formalización.
- (iv) El papel del uso lingüístico (especialmente, la frecuencia de uso) en la representación lingüística.

- (v) El empleo de categorías clásicas como mecanismos para establecer generalizaciones (frente a las categorías radiales).

La conveniencia de optar por una u otra postura en relación con los temas planteados es sumamente compleja y, en buena medida, excede los objetivos de esta investigación. Algunos de los debates se sitúan en un nivel epistemológico, como la existencia de un nivel de representación gramatical (véase Verhagen, 2009, para una revisión reciente). En cambio, consideramos que los puntos (ii-v) están directamente condicionados por los objetivos y la naturaleza del objeto de estudio. Por ello, en nuestra opinión, no puede darse una respuesta a priori a estas cuestiones, sino que tiene que ser la investigación concreta la que condicione la postura del analista.

## CAPÍTULO 4

# LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES Y EL USO DEL LENGUAJE

<b>Capítulo 4. La Gramática de Construcciones y el uso del lenguaje.....</b>	<b>190</b>
4.1. Los enfoques construccionistas y los modelos basados en el uso.....	193
4.2. Gramática de Construcciones y Pragmática.....	198
4.2.1. Los límites entre la Gramática y la Pragmática.....	199
4.2.2. La relación entre significado pragmático y construcción gramatical.....	201
4.2.3. Tipos de construcciones y tipos de significados pragmáticos.....	204
4.3. Gramática de Construcciones e interacción.....	209
4.3.1. La Lingüística Interaccional.....	209
4.3.2. Lingüística Interaccional y Gramática de Construcciones: aspectos comunes.....	212
4.4. Acercamientos construccionistas al cambio lingüístico.....	217
4.4.1. Las construcciones en la bibliografía sobre gramaticalización.....	218
4.4.2. Algunos conceptos de la GC útiles para la gramaticalización.....	219
4.4.3. Gramaticalización y Gramática de Construcciones.....	220
4.5. Consideraciones finales.....	223
4.4.1. Las construcciones en la bibliografía sobre gramaticalización.....	185
4.4.2. Algunos conceptos de la GC útiles para la gramaticalización.....	187
4.4.3. Gramaticalización y Gramática de Construcciones.....	188



## CAPÍTULO 4

# LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES Y EL USO DEL LENGUAJE

**E**l pensamiento lingüístico contemporáneo ha tendido a establecer una división estricta entre el conocimiento lingüístico de los hablantes y el uso que de este conocimiento hacen los propios hablantes, asignando al primero un carácter sistemático y unitario frente al carácter más o menos accidental y fragmentario del segundo. Esta división se remonta al estructuralismo lingüístico a través de la conocida oposición entre *langue* y *parole* de Saussure y se consolida en el generativismo a través de la oposición chomskiana entre *competencia* y *actuación* (Chomsky, 1965).

A pesar de que la oposición entre competencia y actuación no ha estado exenta de críticas desde su primera formulación (véase, por

ejemplo, Hymes, 1972), parece existir un cierto consenso en torno a la conveniencia de construir las teorías gramaticales como modelos de la competencia (ya sea competencia fonológica, morfológica, sintáctica o semántica) y dejar para disciplinas como la Pragmática, la Sociolingüística o la Psicolingüística el estudio del uso del lenguaje.

Los enfoques construccionistas cuestionan en varios sentidos la conveniencia de construir un modelo de la gramática al margen del uso que de esa gramática hacen los hablantes. Por una parte, algunos acercamientos construccionistas, enmarcados en los denominados *enfoques basados en el uso (usage-based approaches)*, reivindican la necesidad de incorporar en la representación cognitiva de las formas lingüísticas (ya sean fonológicas, léxicas o gramaticales) la experiencia directa de los hablantes en el uso de dichas formas. Desde esta perspectiva, la frecuencia de uso de las formas lingüísticas así como sus contextos de uso son conceptos fundamentales para comprender tanto la buena formación de las producciones lingüísticas como su desarrollo, ya sea desde la perspectiva de la adquisición como del cambio lingüístico.

Por otra parte, otros enfoques construccionistas cuestionan la división entre competencia y actuación a partir del reconocimiento de que ciertas construcciones gramaticales se emplean convencionalmente con una función pragmática precisa. Como señala Fillmore (1989: 21):

The connectedness of many grammatical construction types to human interactions makes it impossible to accept certain views of the separability of the inner structure of language from a study of its use.

Desde esta perspectiva, el análisis de determinadas construcciones requiere recuperar para el análisis gramatical conceptos procedentes de las disciplinas implicadas en el estudio de la interacción, principalmente la Pragmática, el Análisis del Discurso y el Análisis de la Conversación.

En este capítulo, se presentan los acercamientos construccionistas al uso del lenguaje desde las dos perspectivas descritas. En primer lugar, se lleva a cabo una presentación de los principios de los modelos basados en el uso y su relación con los acercamientos construccionistas (§4.1.). A continuación, se describen tres propuestas de análisis del uso lingüístico basadas en construcciones, que resultan relevantes para nuestra investigación: el tratamiento de la información pragmática (§4.2.), el tratamiento de la interacción (§4.3.) y el tratamiento del cambio lingüístico (§4.4.).

## 4.1. LOS ENFOQUES CONSTRUCCIONISTAS Y LOS MODELOS BASADOS EN EL USO

El término *modelo basado en el uso* (*usage-based model*) fue introducido por Langacker (1987: 46) y definido con más detalle en Langacker (1988), como alternativa a lo que él denomina la *falacia de reglas contra las listas* (*rules vs. list fallacy*), que opone, en el estudio del lenguaje, el establecimiento de principios abstractos (reglas) y la mera recolección de datos (listas), y señala la primacía de la primera en el establecimiento de una teoría lingüística. Frente a esta visión, característica de los acercamientos formales a la gramática, Langacker defiende que la realidad de las lenguas es que las abstracciones lingüísticas emergen del uso lingüístico de forma gradual, de modo que el conocimiento gramatical de los hablantes se encuentra en el espacio entre las reglas abstractas y los enunciados concretos y, en consecuencia, la representación de este conocimiento debe incluir tanto reglas como listas.

El atractivo de una concepción del lenguaje directamente enraizada en la experiencia directa de los hablantes en el uso de las formas lingüísticas en contextos reales ha llamado la atención de numerosos lingüistas del ámbito cognitivo-funcional (en el ámbito estadounidense, Joan Bybee, Sandra Thompson o Elizabeth C. Traugott, entre otros muchos; en el ámbito español, M. Josep Cuenca, Francisco González o Manuel Martí; entre otros). De hecho, autores como Tomassello (1998a) emplean como sinónimos los términos *enfoque cognitivo-funcional* y *modelo basado en el uso*.

Ahora bien, como señalan acertadamente Kemmer y Barlow (2000), el interés por relacionar el uso y la estructura del lenguaje no se inicia con los autodenominados modelos basados en el uso, sino que tiene antecedentes notables en la lingüística europea: por una parte, la Escuela de Londres, creada alrededor de John R. Firth (Firth, 1957), que destaca la importancia de incluir el contexto en la teoría lingüística<sup>94</sup>; y, por otra, la Lingüística de la Enunciación de la escuela

<sup>94</sup> Las ideas de Firth están en la base de la Lingüística Sistémico-Funcional de Halliday. Acerca de esta última, recuérdese lo expuesto en §2.1.4.3.4.

francófona (Benveniste, 1971; Ducrot, 1984), que destaca la dimensión interaccional del lenguaje.

En la introducción a un volumen colectivo que recoge análisis de fenómenos lingüísticos de diversas áreas —fonética, discurso, adquisición del lenguaje, cambio lingüístico, entre otros— desde una perspectiva basada en el uso, Kemmer y Barlow (2000) destacan algunos de los presupuestos teóricos compartidos por los autores que defienden un modelo basado en el uso en contraposición a las teorías formalistas. Son los siguientes:

1. Existe una relación dinámica entre las estructuras lingüísticas y las expresiones que las realizan
2. Las estructuras lingüísticas son entidades emergentes y no abstracciones preexistentes al uso
3. La frecuencia de uso es un factor relevante para comprender el uso y el cambio de las estructuras lingüísticas
4. La construcción de teorías y descripciones lingüísticas debe basarse en datos reales y no únicamente en la introspección
5. El contexto de uso es responsable de la estructura del lenguaje
6. Existe una relación estrecha entre el uso, la variación sincrónica y el cambio diacrónico
7. La comprensión y la producción del lenguaje deben ser aspectos centrales de la teoría lingüística
8. El sistema lingüístico está interconectado con otros sistemas cognitivos no lingüísticos (como la atención, la percepción o la memoria)
9. El aprendizaje y la experiencia desempeñan un papel importante en la adquisición del lenguaje

La consideración conjunta de todas estas ideas resulta especialmente interesante puesto que pone en relación tradiciones y disciplinas lingüísticas habitualmente desconectadas entre sí: sincronía, diacronía y análisis de la variación, por una parte; perspectiva lingüística y psicolingüística, por otra. Asimismo, cabe señalar que muchas de las ideas anteriores forman parte de los presupuestos de la lingüística europea, especialmente la de tradición funcional.

Por otra parte, a partir de una exhaustiva comparación entre distintos modelos gramaticales funcionales, cognitivos y/o construccionistas, González-García y Butler (2006: 82-83) proponen que la determinación de si un modelo gramatical es un *modelo basado en el uso* descansa en cuatro rasgos teórico-metodológicos del modelo, que sintetizan buena parte de las características señaladas por Barlow y Kemmer (2000):

- (i) la consideración de que el uso del lenguaje, la variación sincrónica y el cambio lingüístico están directamente relacionados;
- (ii) el intento de dar cuenta de la competencia comunicativa de los hablantes, o directamente el rechazo de la distinción entre competencia y actuación;
- (iii) la posibilidad de almacenar en la gramática información redundante acerca de expresiones frecuentes, incluso si estas son totalmente composicionales (por ejemplo, *¿cuántos años tienes?* como forma convencional de preguntar la edad en español);
- (iv) y el uso habitual de corpus de textos (orales y escritos) reales.

De acuerdo con estos rasgos, González-García y Butler (2006: 83) diferencian grados de adhesión a la noción de modelo basado en el uso por parte de las teorías gramaticales analizadas en su artículo. Partiendo de las categorías propuestas en su análisis, podemos establecer tres grupos de enfoques construccionistas en función de su

compromiso con la noción de *modelo basado en el uso*: (a) enfoques construccionistas no basados en el uso, (b) enfoques construccionistas parcialmente basados en el uso y (c) enfoques construccionistas plenamente basados en el uso.

En cuanto al primer grupo, los enfoques construccionistas no basados en el uso, estaría formado únicamente por la versión de la Gramática de Construcciones propuesta por Fillmore y Kay (GC), puesto que, según González-García y Butler, esta no rechaza la dicotomía competencia/actuación. Si bien es cierto que, desde un punto de vista teórico-metodológico, la GC parte de datos procedentes de la introspección para caracterizar la competencia de los hablantes y busca el nivel máximo de generalización posible, cabe señalar que Fillmore y Kay han defendido en diversos trabajos la necesidad de incluir información pragmática en la descripción gramatical (Fillmore, 1989, 1996; Kay, 1997, 2004). En consecuencia, consideramos que la GC se adscribe, aunque periféricamente, a los modelos basados en el uso<sup>95</sup> (cf. Croft y Cruse, 2004: §10; Evans y Green, 2006: §22.1; Goldberg, 2006: §10).

En el segundo grupo, enfoques construccionistas parcialmente basados en el uso, se incluirían la Gramática Cognitiva de Langacker y la Gramática de Construcciones Radical de Croft. Ambos modelos cumplen los rasgos (i), (ii) y (iii), pero habitualmente no emplean en sus trabajos evidencias procedentes de corpus reales.

El último grupo, enfoques construccionistas plenamente basados en el uso, estaría formado por un único modelo: la Gramática de Construcciones Cognitiva de Goldberg, que, además de incorporar los rasgos (i)-(iii), hace un uso sistemático de evidencias procedentes

---

<sup>95</sup> En el marco del curso de doctorado *Expanding Construction Grammar and Frame Semantics* (Universidad de Bergen, 2-5 de junio de 2008), al que tuvimos la oportunidad de asistir, uno de los asistentes preguntó al profesor Fillmore si su versión de la Gramática de Construcciones podía ser considerada un *modelo basado en el uso*. Fillmore respondió que no le quedaban claros cuáles eran los requisitos de los modelos basados en el uso. Ahora bien, los análisis que expuso a lo largo de las tres sesiones que impartió, en consonancia con el resto de su producción lingüística, mostraban la necesidad de incluir conocimientos pragmáticos de diversos tipos en la confección de la gramática de una lengua.

tanto de corpus reales como de la experimentación (procesamiento del lenguaje y adquisición, principalmente).

En resumen, las propuestas de los modelos basados en el uso son, sin duda, atractivas para un estudio integral del lenguaje como elemento que relaciona dos aspectos centrales del ser humano: la cognición y la comunicación. Ahora bien, consideramos que algunas de las proclamas teóricas tienen que adaptarse a los objetivos y herramientas de las investigaciones particulares. Así, por ejemplo, el reconocimiento de la relación entre variación sincrónica y cambio diacrónico puede no ser especialmente relevante en el análisis sincrónico de un fenómeno, o la consideración del impacto de la frecuencia de una estructura sobre su representación está, en cierta medida, condicionada a la cantidad de datos disponibles.

## 4.2. GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES Y PRAGMÁTICA

Uno de los aspectos más atractivos de la Gramática de Construcciones para el análisis de estructuras gramaticales en situaciones de interacción es que ofrece una nueva forma de entender las relaciones entre Gramática y Pragmática. Sin caer en las dificultades de los modelos pragmáticos basados exclusivamente en el código (véase, por ejemplo, Searle, 1969), la Gramática de Construcciones señala la existencia de una intersección entre la Gramática y la Pragmática debida a la existencia de información pragmática codificada en las estructuras sintácticas.

Como ya se ha señalado en el apartado anterior, suele considerarse que el acercamiento construccionista desarrollado por Charles Fillmore y Paul Kay (GC) se aleja de los presupuestos de los modelos basados en el uso. Sin embargo, es en el seno de este acercamiento donde se ha desarrollado más exhaustivamente la relación entre las construcciones gramaticales y la información pragmática, relación que constituye uno de los aspectos centrales de un modelo basado en el uso. De hecho, desde los trabajos fundacionales, la GC se ha caracterizado por señalar la interrelación entre formas lingüísticas y significado convencional, ya sea semántico, pragmático o discursivo (Fillmore, 1989: 18-19).

En este apartado, se describirá la relación entre Gramática y Pragmática desde un acercamiento construccionista, siguiendo principalmente la propuesta de Fillmore (1996). Asimismo, se revisarán los tipos de informaciones pragmáticas codificadas en las construcciones gramaticales, siguiendo las propuestas de Lambrecht (1994), Kay (1997, 2004) y Kay y Michaelis (en prensa), y se propondrá un intento de sistematización de la relación entre construcciones gramaticales e información pragmática.

## LOS LÍMITES ENTRE LA GRAMÁTICA Y LA PRAGMÁTICA

En un trabajo programático, Fillmore (1996) describe las aportaciones que un acercamiento construccionista a la gramática puede hacer a la comprensión de la comunicación lingüística. La propuesta de Fillmore pone en cuestión la adecuación de estudiar las estructuras gramaticales de una lengua al margen de sus posibles usos.

Como señala Fillmore (1996: 54-56), los acercamientos formales a la gramática han tendido a establecer un reparto claro del trabajo entre la Gramática y la Pragmática. Por una parte, la Gramática es responsable de explicar los significados no dependientes del contexto, como resultado de aplicar mecanismos combinatorios a unidades léxicas, independientemente del uso o el propósito con el que se empleen en la comunicación. Por otra, la Pragmática debe contar con mecanismos que permitan explicar las intenciones con que los hablantes emplean las expresiones lingüísticas en contextos determinados.

Desde esta concepción de la Pragmática, como una disciplina externa a la forma lingüística, la teoría debe dar cuenta de los mecanismos interpretativos basados en convenciones culturales (*locally special cultural conventions*) y mecanismos inferenciales basados en el sentido común (*common-sense reasoning*). Como ejemplo del primer tipo, podría señalarse la convención española de rechazar cortésmente un ofrecimiento de comida o bebida una o dos veces antes de aceptarlo. En cuanto al segundo tipo, se trata del tipo de proceso inferencial que permite deducir que la respuesta de B, en el siguiente intercambio, es una negativa a la petición de A. Se trata de una implicatura conversacional, basada en el principio de cooperación de Grice (1975).

- (1) A: ¿Tienes fuego?  
B: No fumo.

Frente a esta visión de la Pragmática, situada al margen de la Gramática, Fillmore propone una visión que parta del hecho de que ciertas

formas lingüísticas se emplean convencionalmente para llevar a cabo determinadas acciones: ciertas construcciones —tanto léxicas como sintagmáticas— están especializadas en la expresión de determinadas funciones pragmáticas. En cierto modo, el reconocimiento de la estrecha interrelación entre formas lingüísticas y significados pragmáticos ya había sido puesta de manifiesto en la teoría de Grice, bajo el concepto de *implicatura convencional*.

Ahora bien, mientras que el concepto de implicatura convencional se ha aplicado casi exclusivamente al análisis de partículas discursivas —como *pero*, *pues* o *por lo tanto*—, la propuesta de Fillmore es que también las construcciones complejas, las estructuras sintácticas, pueden contener información precisa acerca de sus contextos de uso. La originalidad de la propuesta construccionista reside en poner el foco de atención en la descripción y el análisis de construcciones gramaticales especializadas en llevar a cabo funciones pragmáticas, y reconsiderar, desde la perspectiva que ofrecen esos datos, la relevancia de la información pragmática para la teoría gramatical. Como señala Fillmore (1996: 57):

Far from regarding this involvement of pragmatics in grammatical descriptions as evidence that the general theory of grammar doesn't work for the whole of a language, I wish to regard the pragmatic dimension as an inherent part of every grammatical construction.

El reconocimiento de la dimensión pragmática de las construcciones gramaticales tiene importantes repercusiones teórico-metodológicas para el análisis de las estructuras sintácticas desde una posición construccionista: el investigador que lleva a cabo un análisis construccional de una estructura sintáctica debe preguntarse cuál es la información pragmática asociada a dicha construcción<sup>96</sup>. Para caracterizar el valor pragmático de las construcciones gramaticales, es necesario responder a dos preguntas: (i) qué aspectos de la interpretación están convencionalmente asociados a la construcción

<sup>96</sup> Como reconoce el propio Fillmore (1996:57, n. 6), ciertas construcciones abstractas pueden ser neutras en cuanto a su valor pragmático. Es el caso, por ejemplo, de la construcción de núcleo del inglés, que describe las relaciones de rección entre núcleos y complementos, así como el orden en el que deben aparecer ambos constituyentes (Fillmore, 1999: 120-121). Con todo, se trata de casos extremos.

gramatical (y no son el resultado de una implicatura conversacional) y (ii) qué herramientas teóricas son necesarias para describir exhaustivamente el tipo de contribución que hace la construcción a la interpretación del enunciado (tipos de contextos y tipos de funciones lingüísticas).

No existe en la bibliografía construccionista una respuesta definitiva a estas preguntas. La dimensión pragmática de las construcciones gramaticales es una línea de investigación emergente; entre los escasos trabajos dedicados al tema, son más frecuentes los estudios de caso (Fillmore, Kay y O'Connor, 1988; Kay y Fillmore, 1999; Santiago, 2001; Fried y Östman, 2004b; Goldberg, 2004; entre otros) que las propuestas teóricas (Fillmore, 1996; Kay, 1997, 2005; Fischer, 2001; Nikiforidou, 2009; Kay y Michaelis, en prensa). A continuación, esbozamos una respuesta para cada una de las preguntas planteadas, sintetizando las aportaciones más relevantes de la bibliografía e incluyendo algunas aportaciones propias.

## 4.2.2. LA RELACIÓN ENTRE SIGNIFICADO PRAGMÁTICO Y CONSTRUCCIÓN GRAMATICAL

El reconocimiento de la dimensión pragmática de las construcciones gramaticales no exime al investigador de dirimir si la función pragmática que se observa en ciertos enunciados depende de la existencia de una construcción que exprese dicho significado o puede explicarse sin necesidad de postular una construcción específica, ya sea como resultado de una implicatura conversacional o a partir de la existencia de otras construcciones. En el análisis de fenómenos concretos, decantarse por una de las opciones planteadas puede resultar sumamente complejo. Considérense los siguientes fenómenos del español: (i) las preguntas negativas (2), (ii) las peticiones con <¿poder + infinitivo?> (3) y (iii) las justificaciones introducidas por *es que* (4).

- (2) C: mira ↓ al Toni/ si le sobra un pedazo dee- dee- de hierba por ahí/  
colgando  
D: [dos dos]

A: [¿a quién?]

C: en el bocadillo// parece que llevas unñ§

A: § ¡coño! es- son ajos tiernos

B: (RISAS)

A: **¿no te gustan los ajos tiernos?**

(Briz y Val.Es.Co. (2002): H38, líneas 509-517, pág. 63)

- (3) — **¿Puedes llevar este cuaderno?** Es para Tensi, le gusta mucho escribir, y me figuro que ya lo anda necesitando.

[...]

— Claro.

(Chacón, Dulce (2002): *La voz dormida*, CREA)

- (4) A: ¿dón- dónde está Blanca?

D: no sé ↓ iba por ahí abajo/// estaba preparando la comida y eso

A: pero/ ¿tiene que ser ahora?

C: ¿el qué? ¿hablar con ella?

A: sí

C: pues tío ↓ cuanto antes/ no vas a estar todo el día esperando

A: pero **es que/ ELLA NO TIENE LA CULPA**

(Briz y Val.Es.Co. (2002): ML.84.A.1, líneas 15-21, pág. 73)

En cuanto a las preguntas negativas, la tradición gramatical ha reconocido para las interrogativas totales negadas valores pragmáticos de extrañeza por parte del hablante ante el contenido de la proposición (véase, por ejemplo, Fernández Ramírez, 1959: 245-246). Cabe preguntarse si este valor de extrañeza está codificado en la forma —y, por tanto, cabría proponer la existencia de una construcción interrogativa total negativa con dicho valor en español— o bien puede explicarse independientemente a partir de la construcción interrogativa total y la construcción de negación. Escandell (1999: §61.3.3.1) opta por la segunda opción y explica el efecto de extrañeza o cancelación de la expectativa como resultado de la interacción entre la construcción interrogativa y el alcance de la negación (cf. Fillmore, 1996: 60-63; Kay, 2005: 693-694). De acuerdo con el análisis de esta autora, no resultaría necesario, pues, proponer una construcción específica para explicar el valor de extrañeza de las interrogativas totales negativas.

El caso de las peticiones con <¿poder + infinitivo?>, ilustrado en (3), ha sido considerado como un acto de habla indirecto<sup>97</sup> (Searle, 1975): la fuerza ilocutiva de petición se obtiene a partir de una implicatura conversacional. Como ya fue puesto de manifiesto por Morgan (1978), ciertas formulaciones de los actos de habla resultan, en cierto modo, convencionales; de manera que no se obtienen las mismas inferencias a partir de oraciones con la mismas condiciones de verdad. Es lo que sucede con la formulación de (3bis), que resulta extraña como petición, como demuestra la dificultad de combinación con *por favor*.

(3bis) ¿Eres capaz de llevar este cuaderno (# por favor)?

Desde una perspectiva construccionista, el carácter convencional de la relación entre la forma <¿poder + infinitivo?> y la fuerza ilocutiva de petición es un argumento para considerar que la gramática del español debe incluir una construcción que dé cuenta de dicha relación (véanse, para el inglés, Stefanowitsch, 2003; Kay, 2005: 695). Así, una expresión como *¿Puedes usar el ordenador?* resulta ambigua —entre una petición y una pregunta por la capacidad—, porque puede ser o bien una instancia de la construcción compleja <¿poder + infinitivo?> o bien el resultado de la combinación de las construcciones de interrogación total y <poder + infinitivo>.

Por último, en el caso de las construcciones justificativas introducidas por *es que*, ejemplificadas en (4), la tradición gramatical ha señalado el significado de justificación asociado a estas estructuras (véase, por ejemplo, Alcina y Blecua, 1975: §8.I.I.8.). En particular, Santiago (2000) argumenta que la estructura <*es que* + oración> constituye una construcción gramatical en el sentido propio de la Gramática de Construcciones. La autora ofrece una serie de pruebas que demuestran que el valor justificativo está asociado a la estructura morfosintáctica; de modo que, si se modifica la forma de la construcción, se pierde el valor justificativo. En particular, este valor desaparece si se modifica el tiempo verbal —como demuestra el con-

---

<sup>97</sup> Para la descripción del español, véanse, entre otros, Mulder (1991) y Escandell (1996: §2.4).

traste entre (5a) y (5b)— o si se niega la estructura —tal como muestra la diferente interpretación de (6a) y (6b).

- (5) a. El año pasado no te escribí. Es que estuve varios meses hospitalizada.  
b. #El año pasado no te escribí. Fue que estuve varios meses hospitalizada.
- (6) a. Es que no he podido acabarlo.  
b. No es que no quiera acabarlo, es que no he tenido tiempo. (= ‘sí quiero acabarlo’.)  
(Santiago, 2000: 441-442)

En resumen, el reconocimiento de que las construcciones gramaticales pueden codificar información pragmática tiene como consecuencia directa la integración de la dimensión pragmática en la investigación gramatical. Ahora bien, resulta necesario plantearse si los significados pragmáticos identificados en los enunciados concretos requieren proponer la existencia de una construcción específica o, por el contrario, pueden explicarse a partir de la combinación de construcciones ya existentes y de mecanismos inferenciales generales (implicaturas conversacionales).

## TIPOS DE CONSTRUCCIONES Y TIPOS DE SIGNIFICADOS PRAGMÁTICOS 4.2.3.

En cuanto a los tipos de informaciones pragmáticas que pueden expresarse a través de las construcciones gramaticales, no existe una propuesta definitiva. Por ello, la Gramática de Construcciones debe volverse hacia la investigación en Pragmática, Análisis del Discurso y Análisis de la Conversación para incorporar a su utillaje teórico categorías que permitan describir de forma precisa los contextos de uso de las construcciones. A continuación, revisamos algunos de los grandes tipos de significados pragmáticos de las construcciones gramaticales que se han propuesto en la bibliografía.

Por una parte, en su estudio sobre la estructura informativa, Lambrecht (1996: 35) diferencia tres grandes tipos de construcciones oracionales (*sentence-level constructions*), de acuerdo con el significado que expresan: (i) construcciones que expresan actitudes de los hablantes —como la construcción <¿SV [infinitivo] + SN [nominativo]?>—, (ii) construcciones ilocutivas —como la construcción de tipo oracional imperativo— y (iii) construcciones de estructura informativa —como la construcción de tematización (*los libros los he cogido yo*).

Por otra parte, en dos trabajos de carácter panorámico sobre la relación entre significado y construcciones gramaticales, Paul Kay (Kay, 2004; Kay y Michaelis, en prensa) distingue cuatro fenómenos interpretativos<sup>98</sup> codificados en las construcciones gramaticales:

- Construcciones que contienen operadores contextuales. Este tipo de construcciones requiere que el hablante ponga en relación el elemento focalizado con otras alternativas accesibles en el contexto. Es lo que sucede con las construcciones escalares con *ni* en español<sup>99</sup> (*no lo aguanta ni su padre*).
- Construcciones con valor metalingüístico, que evalúan de distintos modos la forma lingüística seleccionada. Así, por ejemplo, la construcción de tópico reduplicado en infinitivo (*acabar acabar no sé si he acabado*) cuestiona la conveniencia de categorizar un evento como un miembro de la categoría descrita previamente.
- Construcciones de estructura informativa, como la ya citada construcción de tematización.
- Construcciones que expresan una fuerza ilocutiva determi-

---

<sup>98</sup> «Here and elsewhere I use the term *interpretational* to avoid a theoretically fraught choice between *semantic* and *pragmatic*» (Kay, 2004: 697, n. 6).

<sup>99</sup> Acerca de *ni* con valor escalar, véanse Porroche (2000), Portolés (2008) y Albelda y Gras (en prensa).

nada, como la citada construcción de incredulidad<sup>100</sup> (¿*Fumar yo?*).

Hay que señalar, no obstante, que la tipología presentada en los trabajos de Kay (Kay, 2004; Kay y Michaelis, en prensa) no es exhaustiva, ni está formada por tipos excluyentes. De hecho, como señala Kay (2004: 677), «the final general point to be made about the contributions to pragmatics of constructional approaches to grammar is that a single construction can weave together a number of strands of the distinct interpretational types just listed in complex ways» (Kay, 2004: 677).

La propuesta que planteamos en esta investigación parte del supuesto de que la contribución que puede realizar la Gramática de Construcciones –en tanto que modelo de representación gramatical– a la teoría pragmática tiene que ver con la relación entre tipos de construcciones gramaticales y tipos de significados pragmáticos. Planteado en otros términos, la Gramática de Construcciones debe proponer principios que permitan predecir los tipos de significados pragmáticos esperables a partir de las propiedades formales de las construcciones gramaticales. Para lograr este objetivo, consideramos que el concepto de *estructura externa* de Fillmore (Fillmore, 1988, 1989, 1999) resulta de especial utilidad.

Como ya se ha señalado (§3.2.1.ii), la estructura externa de una construcción gramatical describe el tipo de constructo que instancia la construcción, es decir, si la construcción en cuestión define un morfema ligado, una unidad léxica, un sintagma o un enunciado independiente<sup>101</sup>, entre otras opciones. En nuestra opinión, los tipos de informaciones pragmáticas de las construcciones gramaticales

<sup>100</sup> Lambrecht (1994) y Kay (2004) recurren al mismo ejemplo para ilustrar dos tipos de significados pragmáticos distintos: para Lambrecht, las construcciones de infinitivo independiente expresan una determinada actitud del hablante; mientras que, para Kay, expresan un tipo de fuerza ilocutiva. Subyacen a esta aparente contradicción dos tipos de problemas interrelacionados: por una parte, la distinción teórica entre modalidad y fuerza ilocutiva; y, por otra, la relación entre estos conceptos y los tipos oracionales. Volveremos sobre este punto en el apartado §9.2.

<sup>101</sup> La distinción entre oraciones y enunciados desde una perspectiva construccionista se abordará en la segunda parte de esta tesis (§9.1.).

dependen, en buena medida, del nivel del objeto lingüístico descrito, puesto que las estructuras lingüísticas de cada nivel realizan contribuciones de distinto tipo a la creación de enunciados. Para ejemplificar esta propuesta, pueden considerarse dos casos extremos: las construcciones léxicas —como la construcción de los verbos *comer* o *engullir*— y las construcciones oracionales —como la construcción de modo imperativo o la construcción de tematización.

Las construcciones que definen unidades léxicas pertenecientes a las clases abiertas de palabras (nombres, adjetivos, verbos y adverbios) describen las propiedades formales e interpretativas de esas unidades léxicas. La caracterización formal de estas construcciones incluye propiedades como la forma fonológica de la unidad léxica, los rasgos de flexión (si es necesario) y propiedades relacionadas con la rección de la pieza (si son necesarias). Desde el punto de vista interpretativo, una descripción construccional de estas unidades debe constar de los marcos interpretativos que se asocian con cada unidad léxica. Forma parte de estos marcos la especificación de si el marco descrito se considera formal o informal o si pertenece a un campo cotidiano o especializado de la actividad de la comunidad lingüística. Las construcciones léxicas deben especificar, por tanto, las propiedades relevantes del registro que se asocian convencionalmente con la unidad léxica descrita.

Las construcciones de nivel oracional, por su parte, describen constructos que dan lugar a enunciados independientes. La caracterización interpretativa de estas construcciones debe atender a las diferentes dimensiones del significado de los enunciados. A las especificaciones de registro, deben sumarse informaciones relativas a la modalidad o la fuerza ilocutiva, a la estructura informativa y a la conexión con el discurso precedente. Ello no significa que cualquier construcción que tenga como instancia un constructo de nivel oracional deba contener información de los tres tipos propuestos; una construcción puede ser responsable únicamente de alguno de estos tres tipos. Por ejemplo, la construcción de modo imperativo en español especifica la modalidad de la oración, mientras que la construcción de tematización especifica solo la estructura informa-

tiva. Así, para explicar el significado del enunciado *Los ejercicios terminales ya*, es necesario recurrir tanto a la construcción de modo imperativo como a la construcción de tematización; en cambio, en este enunciado no se emplea ninguna construcción que relacione el enunciado con el discurso precedente o siguiente.

Nuestra propuesta puede resumirse en dos puntos. En primer lugar, un modelo de representación gramatical basado en construcciones parte del supuesto de que todas las construcciones gramaticales tienen algún tipo de especificación acerca de sus contextos de uso: unos contextos están caracterizados como neutros ('útese en cualquier contexto'); mientras que otros contextos están muy detallados. En segundo lugar, el tipo de información contextual que posee cada construcción gramatical viene determinado, en buena medida, por el tipo de objeto lingüístico que la construcción define. Por tanto, la mayor contribución de la Gramática de Construcciones a la teoría pragmática consiste en establecer relaciones entre tipos de construcciones según su estructura externa y tipos de significados pragmáticos. En la segunda parte de esta investigación, intentaremos contribuir a la explicación de los rasgos pragmáticos asociados con las construcciones de nivel oracional.

En definitiva, el acercamiento construccionista a la información pragmática no niega la existencia de aspectos del uso del lenguaje que pueden estudiarse al margen de la gramática (las convenciones culturales y las implicaturas conversacionales), pero pone el foco en aquellos aspectos del uso del lenguaje que dependen directamente de la construcción gramatical seleccionada.

### 4.3. GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES E INTERACCIÓN

Si se acepta, como señala Fillmore (1989: 21), que existe una conexión entre ciertos tipos de construcciones gramaticales y la interacción humana, la Gramática de Construcciones debe contar con herramientas teóricas que permitan explicar el potencial interactivo de estas construcciones. Para obtener estas herramientas, resulta conveniente acercarse a la Lingüística Interaccional.

#### 4.3.1 LA LINGÜÍSTICA INTERACCIONAL

La Lingüística Interaccional es un paradigma de investigación emergente que persigue la comprensión del lenguaje en su hábitat natural: la interacción social. Como señalan Couper-Kuhlen y Selting, «interaccional Linguistics [is] a perspective on language structure and use informed by language's natural habitat in the interactional order» (Couper-Kuhlen y Selting, 2001: 1).

A pesar de su reciente aparición, este paradigma ya cuenta con algunas obras de referencia, como los volúmenes de Ochs, Schegloff y Thompson (1996), Selting y Couper-Kuhlen (2001) y Ford, Fox y Thompson (2003). Los estudios realizados hasta el momento se han centrado, principalmente, en el inglés, aunque también existen trabajos sobre otras lenguas tipológicamente diversas; entre ellas, el español (Montolío, 1996, 1999, 2009; Sánchez-Ayala, 2003).

La Lingüística Interaccional es un paradigma eminentemente interdisciplinar, en el que confluyen autores y trabajos procedentes de cuatro ámbitos (Couper-Kuhlen y Selting, 2001: 2-3): (i) el estudio de la lengua hablada, (ii) la lingüística discursivo-funcional, (iii) el Análisis de la Conversación y (iv) la Antropología lingüística. En primer lugar, la elaboración y el análisis de corpus de lengua oral, iniciado en el funcionalismo estadounidense por Wallace Chafe (Chafe, 1980,

1994; Chafe y Tannen, 1987), ha aportado a la Lingüística Interaccional el reconocimiento de la estrecha relación entre unidades gramaticales y unidades entonativas, y ha aportado sistemas de transcripción adecuados para el tratamiento sistemático de aspectos prosódicos<sup>102</sup>.

En segundo lugar, la tradición discursivo-funcional, representada por autores como John Du Bois, Wallace Chafe, Paul Hopper o Sandra Thompson (para referencias, véase §2.1.4.3.4.), ha destacado la relevancia de la relación entre las formas lingüísticas y su función en textos reales, ya sean hablados o escritos.

En tercer lugar, el Análisis de la Conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974) proporciona dos conceptos fundamentales: la concepción de la conversación como *locus* del orden social y la consideración del habla —entendida tradicionalmente de forma monológica— como *habla-en-interacción*. Asimismo, el Análisis de la Conversación ha aportado una metodología empírica, que emplea herramientas teóricas obtenidas inductivamente a partir de los datos y el posicionamiento de los hablantes.

Por último, la Antropología Lingüística ha aportado a la Lingüística Interaccional una clara orientación hacia el descubrimiento de interrelaciones entre la estructura de las lenguas (y variedades lingüísticas) y sus formas de organización social, especialmente desde una perspectiva comparada (Gumperz, 1982; Moerman, 1988; Maynard, 1989; entre otros).

Teniendo en cuenta estas aportaciones, la Lingüística Interaccional se plantea investigar la relación entre el lenguaje y la interacción social. Este objetivo puede concretarse en dos preguntas: (i) qué recursos lingüísticos se emplean para llevar a cabo funciones interaccionales concretas y (ii) con qué funciones interaccionales o estructuras conversacionales se relacionan recursos lingüísticos con-

---

<sup>102</sup> En la lingüística hispánica, resulta imprescindible la aportación del grupo Val.Es.Co., dirigido por el profesor Antonio Briz de la Universitat de València; especialmente, en relación con la entonación, véanse los trabajos de Antonio Hidalgo (1997, 2000, 2002, entre otros).

cretos (Couper-Kuhlen y Selting, 2001: 3). Estas preguntas abordan la relación entre formas lingüísticas y actividades interaccionales desde dos perspectivas complementarias: el estudio desde las funciones a las formas y el estudio desde las formas hacia las funciones<sup>103</sup>.

Estos objetivos de investigación descansan en una concepción del lenguaje —especialmente de la gramática— como fenómeno emergente de la acción humana y, particularmente, de la interacción social. Ford, Fox y Thompson (2003) resumen la concepción de la gramática en tres puntos fundamentales:

- La gramática es un fenómeno emergente del uso lingüístico. En consonancia con las propuestas de Hopper (1987), Langacker (1987) y Bybee (2006), la gramática se concibe como un proceso y no como un producto acabado.
- La gramática es sensible a condicionamientos psicológicos, pero también interaccionales. A diferencia de muchos acercamientos cognitivistas que se concentran en la adecuación psicológica de las teorías lingüísticas, la Lingüística Interaccional reclama, además, atención a los aspectos interaccionales que están en el origen y el mantenimiento de las estructuras lingüísticas.
- La gramática está ligada a las actividades del ser humano. «One way in which these activities implicate the nature of grammar is that certain kinds of activities precipitate certain recurrent kinds of grammar» (Ford, Fox y Thompson, 2003: 120).

La visión de la gramática que se desprende de estos principios se aleja de principios de organización abstractos; por el contrario, se sugiere que la gramática tiene una naturaleza mucho más concreta y fraseológica<sup>104</sup>:

Thus we understand grammar as a minimally sorted and organized set of memories of what people have heard and repeated over a

---

<sup>103</sup> Como puede observarse, esta diferenciación parte de una distinción ya reconocida en la tradición lingüística: perspectiva semasiológica y onomasiológica.

<sup>104</sup> En el ámbito hispánico, Martí (2004-2005) hace una propuesta muy similar.

lifetime of language use, a set of forms, patterns and practices that have arisen to serve the most recurrent functions that speakers find need to fulfil. (Ford, Fox y Thompson, 2003: 122)

Esta caracterización de la gramática está claramente en consonancia con las propuestas construccionistas, como se desprende de la siguiente afirmación de Fillmore (1989: 34):

Not only do constructionists see as a continuum the properties of syntactic, phraseological, and lexical structures, but they also are convinced that phraseological patterns make up the vast majority of structures that enter into everyday discourse.

## LINGÜÍSTICA INTERACCIONAL Y GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES: ASPECTOS COMUNES 4.3.2

La coincidencia existente entre ciertos presupuestos de la Lingüística Interaccional y la Gramática de Construcciones ha favorecido la reciente aparición de una serie de estudios que combinan ambos marcos teóricos para lograr una comprensión más profunda de la naturaleza y el funcionamiento de las construcciones gramaticales en situaciones de interacción. De hecho, esta coincidencia va más allá de la conceptualización de la gramática y se extiende, además, a los objetivos investigadores y a las unidades de análisis.

En cuanto a los objetivos investigadores, como ya se ha señalado, la Lingüística Interaccional investiga la relación entre gramática e interacción desde una doble perspectiva: (i) la determinación de las formas lingüísticas que se emplean para articular ciertas unidades de la conversación y ciertas funciones interactivas, y (ii) el establecimiento de las funciones interactivas de ciertas formas lingüísticas. Es la segunda perspectiva de análisis la que conduce a una confluencia de ambos marcos, puesto que uno de los requisitos de la Gramática de Construcciones es establecer las condiciones adecuadas para el uso de las construcciones gramaticales. Como señala Fillmore (1989: 33):

A part of the understanding of grammatical constructions is knowing, one at a time, what they are for and what principles guide their choice. This requires a notion of context type in contrast to context token, of course, and that in turn presupposes the possibility of discovering a descriptive framework for context types. To us this is a necessary part of the full description of a grammar.

La distinción entre construcciones y tipos de contextos conduce al segundo ámbito de confluencia entre ambos marcos teóricos: las unidades de análisis. Se observa una tendencia en los trabajos de la Lingüística Interaccional hacia la representación del conocimiento gramatical en forma de construcciones (Linell, 2006, 2009; Fox y Thompson, 2007; Couper-Kuhlen y Thompson, 2008; Lindström y Londen, 2008). No obstante, coexisten en la bibliografía los términos *esquema construccional* (*constructional schema*), *formato* (*format*) y *esquema* (*schema*), con un significado más o menos equivalente al de construcción gramatical. Así, Ono y Thompson (1995: 219) emplean el término *esquema construccional* (*constructional schema*) definido del siguiente modo:

A pattern, distilled from large numbers of speech events, which is instantiated frequently enough that it has a cognitive status independent of any particular context. The grammar of a language can be understood as a structured inventory of such patterns.

Aunque en el trabajo de Ono y Thompson se describen los esquemas construccionales en términos puramente sintácticos (categorías y sintagmas), los propios autores reconocen que una representación exhaustiva de los esquemas construccionales debería incluir, además de información morfosintáctica, información de tipo fonológico, léxico, semántico y pragmático, e incluso citan explícitamente trabajos construccionalistas (Ono y Thompson, 1995: 223, n. 7).

En un trabajo más reciente, Thompson y Couper-Kuhlen (2005: 483) emplean como sinónimos los términos *formato* (*format*) y *esquema* (*schema*), para dar cuenta de cualquier generalización lingüística emergente del uso. Finalmente, Couper-Kuhlen y Thompson (2008),

en un estudio sobre recursos evaluativos en la conversación (*qué pena que hayan despedido a tu novia*), emplean el término *construcción*, tal como se entiende en la Gramática de Construcciones, y lo diferencian del *patrón* (*pattern*). Para estas autoras, resulta conveniente distinguir entre rutinas interaccionales como la evaluación de eventos (*assessment*), de las formas lingüísticas con que los hablantes realizan dichas actividades. El término *patrón* describe las rutinas conversacionales; mientras que el término *construcción* se reserva para la denominación de las formas lingüísticas.

Esta distinción entre patrones y construcciones puede contribuir a una mejor comprensión de los tipos de contextos en la línea apuntada por Fillmore (1989: 33), puesto que la noción de patrón, entendida como una práctica interaccional, puede ser uno de los aspectos fundamentales para la comprensión de la función interactiva de las construcciones.

Más concretamente, la Lingüística Interaccional ofrece a la Gramática de Construcciones dos dimensiones para el análisis del potencial interactivo de las construcciones gramaticales: las unidades de la conversación en la que las construcciones se producen e interpretan, y las actividades en que los hablantes participan al hacer uso de dichas construcciones.

En cuanto a la relación entre construcciones gramaticales y unidades de la conversación, Couper-Kuhlen y Selting (2001: 5) señalan que «linguistic structures are both emergent in interaction and heavily context-sensitive, in that their use reflects –and may even contribute to creating– conversational structure». En esta línea, Fox (1987) analiza la relación de las expresiones anafóricas y las unidades conversacionales. De acuerdo con esta autora, la elección entre un pronombre y un sintagma nominal en conversaciones estadounidenses viene determinada por la unidad conversacional *secuencia*; de modo que el inicio de una nueva secuencia requiere de la mención del referente mediante un SN, mientras que las sucesivas menciones a dicho referente en la misma secuencia se llevan a cabo mediante pronombres.

Asimismo, Ford (1993) analiza el uso de oraciones adverbiales en interacción, señalando la relevancia de la unidad conversacional turno para la comprensión de estas estructuras. De acuerdo con Ford (1993), la posición (inicial o final) de estas estructuras se correlaciona con la proyección y extensión de turnos conversacionales. Así, por ejemplo, la posición inicial favorece la creación de turnos extensos, puesto que el uso de una oración adverbial proyecta la aparición posterior de una apódosis<sup>105</sup>. Como señalan Ford, Fox y Thompson (2003), el análisis de las oraciones adverbiales en términos de la estructura informativa (Chafe, 1984; Thompson, 1987) y los significados semántico-pragmáticos que estas expresan (Sweetser, 1990) no agota la comprensión de estas construcciones: «in addition to these information and semantic processes that a speaker must attend to, in naturally occurring conversation, a speaker must crucially and continuously attend to the contingencies of turn construction and turn transfer» (Ford, Fox y Thompson, 2003: 127).

Asimismo, Polanco (en prep.: §7.2.) intenta restringir los valores de marcadores conversacionales polisémicos (como *vamos* y *vaya*) combinando la noción de construcción gramatical y las unidades de la conversación. De acuerdo con este autor, el significado que adopta un marcador depende, en parte, de la construcción discursiva en la que este aparezca.

En cuanto a la relación entre construcciones gramaticales y actividades interactivas, Ford, Fox y Thompson (2003: 127) señalan que ciertas rutinas interaccionales frecuentes se correlacionan con determinadas formas lingüísticas; de modo que es posible predecir las construcciones gramaticales que se emplearán para llevar a cabo una determinada actividad interaccional. Desde esta perspectiva, Thompson (1988) fundamenta interaccionalmente la distinción entre usos predicativos y usos atributivos de los adjetivos en inglés. En su uso predicativo, los adjetivos constituyen el núcleo de la predicación oracional (*El coche de Juan es rojo*); mientras que en su uso atributivo los

---

<sup>105</sup> Montolío (1996) aplica una propuesta similar al análisis de las construcciones condicionales del español en la conversación.

adjetivos actúan como complementos del núcleo de un SN (*No me gusta el coche rojo de Juan*). De acuerdo con Thompson (1988), los hablantes emplean los adjetivos atributivos para introducir nuevos referentes en la conversación: la función de los adjetivos consiste en facilitar la identificación del referente, restringiendo la extensión del nombre. En cuanto a los usos predicativos, Thompson propone que son empleados por los hablantes para evaluar referentes que han sido introducidos previamente en la conversación.

En suma, las unidades de la conversación y las actividades interaccionales son dos dimensiones de análisis que la Lingüística Interaccional ofrece a la Gramática de Construcciones. Los valores que estas dimensiones pueden adquirir, así como las relaciones entre ambas, dependen directamente de las construcciones objeto de estudio.

#### 4.4. ACERCAMIENTOS CONSTRUCCIONISTAS AL CAMBIO LINGÜÍSTICO

La difusión del concepto de gramaticalización<sup>106</sup> ha supuesto una revitalización de los estudios de lingüística histórica, especialmente de gramática histórica, en las últimas dos décadas (Company, 2003: 3), puesto que la gramaticalización ha abierto nuevas perspectivas teóricas y metodológicas desde las que abordar el cambio gramatical. Dicha renovación teórico-metodológica entronca con los acercamientos cognitivo-funcionales al lenguaje<sup>107</sup>. Company (2003: 4-9) destaca tres conceptos de los acercamientos cognitivo-funcionales que se avienen con la naturaleza del cambio gramatical: (i) la naturaleza simbólica de la sintaxis, (ii) la inclusión de aspectos enciclopédicos y figurativos en el análisis del significado y (iii) la flexibilización del concepto de categoría.

Los acercamientos cognitivo-funcionales funcionan como un marco amplio desde el que abordar el estudio de la gramaticalización. La convergencia de los acercamientos cognitivo-funcionales hacia la representación gramatical en términos construccionistas ha favorecido la reciente aparición de una serie de trabajos que exploran las formas en las que los estudios de gramaticalización y la Gramática de Construcciones pueden combinarse (Traugott, 2003, 2008a, 2008b, 2008c, 2008d; Diewald, 2006; Bergs y Diewald, 2008).

---

<sup>106</sup> El concepto fue propuesto originalmente por Meillet (1912) y tuvo una continuación en la tradición europea en trabajos como los de Kuryłowicz (1965). Sin embargo, no es hasta finales de la década de los setenta cuando se produce un renovado interés por este ámbito de estudio. Para una historia de la gramaticalización, véase Hopper y Traugott (2003: §2).

<sup>107</sup> No obstante, cabe destacar la existencia de una vertiente generativista en los estudios de gramaticalización, que se remonta a Lightfoot (1979) y tiene continuidad en trabajos recientes como los de Campbell (1999). Acerca de la relación entre los acercamientos cognitivo-funcionales y generativistas a la gramaticalización, puede consultarse Fischer (2007).

## LAS CONSTRUCCIONES EN LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE GRAMATICALIZACIÓN

4.4.I.

Aunque la gramaticalización se define tradicionalmente como un proceso de cambio lingüístico que va del léxico a la gramática, son numerosos los autores que señalan que no son las unidades léxicas aisladas las que entran en el proceso de gramaticalización, sino que el origen y el resultado de los procesos de gramaticalización son las unidades léxicas en las construcciones de las que forman parte (Bybee, Perkins y Pagliuca, 1994; Givón, 1979; Hopper y Traugott, 2003; entre otros):

It is the entire construction, and not simply the lexical meaning of the stem, which is the precursor, and hence the source, of the grammatical meaning (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994: 11).

En los estudios sobre la gramaticalización, dichas construcciones se definen habitualmente de forma estructural, como cadenas sintagmáticas (sintagmas u oraciones), de modo que se destacan sus aspectos puramente gramaticales:

[G]rammaticalization does not merely seize a word or morpheme [...] but the whole construction formed by the syntagmatic relations of the elements in question (Lehmann 1982: 406).

No obstante, numerosos trabajos ponen de relieve que existe una correlación frecuente entre cambios formales (morfosintácticos y fonético-fonológicos) y cambios semántico-pragmáticos en los procesos de gramaticalización. Bybee, Perkins y Pagliuca (1994: 20) se refieren a esta correlación con el término de *coevolución*: «[o]ur hypothesis is that the development of grammatical material is characterized by the dynamic coevolution of meaning and form».

Otra forma de entender la relación entre aspectos formales y funcionales de la gramaticalización es la propuesta de Himmelmann (2004), de acuerdo con la que la gramaticalización consiste en una expansión en tres niveles:

- Expansión colocacional, que consiste en el aumento del tipo de categorías gramaticales y sintagmáticas con las que la unidad en proceso de gramaticalización puede combinarse.
- Expansión sintáctica, que consiste en la extensión de posiciones sintácticas, generalmente de posiciones centrales (sujeto y objeto) a posiciones periféricas (circunstanciales).
- Expansión semántico-pragmática, que consiste en la suma de nuevos significados y funciones.

#### 4.4.2. ALGUNOS CONCEPTOS DE LA GC ÚTILES PARA LA GRAMATICALIZACIÓN

El desarrollo de la Gramática de Construcciones como marco teórico alternativo a la Gramática Generativa chomskyana ofrece nuevas perspectivas para caracterizar la noción de *construcción gramatical*, puesto que la construcción gramatical en este marco teórico permite integrar informaciones lingüísticas tratadas generalmente en módulos o niveles distintos (fonología, morfología, sintaxis, semántica y pragmática). La representación de la información lingüística en términos construccionistas permite dar cuenta de las modificaciones sucesivas que experimentan las construcciones gramaticales en su proceso de cambio.

Asimismo, la Gramática de Construcciones propone que el repertorio de construcciones que constituye el conocimiento lingüístico de los hablantes, el *constructicón*, almacena las construcciones lingüísticas en diversos grados de abstracción. Traugott (2008a, 2008b) considera tres niveles relevantes para el análisis de las construcciones desde la perspectiva de los procesos de gramaticalización:

- Macro-construcciones: esquemas de alto nivel. Por ejemplo, la construcción de cláusula (u oración), la construcción ditransitiva, la construcción partitiva, etc.

- Meso-construcciones: conjuntos de construcciones de comportamiento similar. Por ejemplo, los marcadores *claro*, *por supuesto*, *desde luego* y *naturalmente*, que permiten la tematización del miembro del discurso que introducen (*Claro que me apetece acabar la tesis*); frente a *en efecto* y *efectivamente*, que carecen de esa posibilidad (*\*En efecto que me apetece acabar la tesis*).
- Micro-construcciones: construcciones individuales. Por ejemplo, el marcador del discurso *claro*, entendido como la representación que los hablantes poseen y que surge como abstracción de las ocurrencias del marcador.

A estos tres tipos de construcciones, Traugott añade, en consonancia con la propuesta constructorista, el nivel de los constructos, entendidos como ocurrencias empíricamente halladas de las microconstrucciones. Por ejemplo, el marcador *claro* en el enunciado *Claro que me apetece acabar la tesis*.

## GRAMATICALIZACIÓN Y GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES

4.4.3.

La combinación de ambos marcos teóricos trae consigo, por una parte, un replanteamiento de la definición y los límites de los procesos de gramaticalización; y, por otra, la combinación de herramientas teóricas procedentes de ambas teorías. En cuanto a la combinación de herramientas teóricas, Traugott (2008a, 2008d) propone que el análisis de un proceso de gramaticalización que se base en la Gramática de Construcciones como teoría de representación gramatical debe considerar las siguientes cuestiones:

- ¿Se trata de un proceso de gramaticalización? ¿Se produce expansión?
- ¿Qué convenciones se asocian a la construcción?
- ¿En qué nivel de esquematicidad se describe la construcción (micro, meso, macro)?

Con respecto al replanteamiento de los límites de la gramaticalización, algunos autores proponen excluir del ámbito de estudio de la gramaticalización el proceso de emergencia de construcciones totalmente esquemáticas (sin ningún elemento léxicamente especificado en su estructura, como, por ejemplo, la construcción de tematización). Así, por ejemplo, Noël (2007) propone el término *esquemización* para dar cuenta de este tipo de fenómenos, y considerarlos al margen de la gramaticalización.

Elizabeth C. Traugott, por el contrario, considera que ambos fenómenos deben considerarse conjuntamente, dado que, de acuerdo con la Gramática de Construcciones, no existe una línea divisoria entre el léxico y la sintaxis, sino que ambas forman un continuum. Por ello, Traugott (2008d: 515) propone una definición de gramaticalización que no haga referencia directa a los elementos léxicos: «less grammatical constructions give rise to more grammatical ones».

Asimismo, otros autores han propuesto separar de la gramaticalización los procesos de cambio lingüístico que dan lugar a partículas discursivas, proceso al que denominan *pragmaticalización* (Erman y Kotsinas, 1993). La razón de tal separación estriba en que, pese a compartir ciertos rasgos con los procesos de gramaticalización prototípicos (es decir, el desarrollo de categorías morfológicas), como la reducción fonológica o el desarrollo de significados más abstractos, los marcadores discursivos resultan menos integrados en la estructura oracional que las categorías de las que proceden (sintagmas prepositivos y verbales, principalmente).

De nuevo, basándose en la idea construccionista de que la gramática está formada por el repertorio completo de unidades simbólicas que maneja el hablante (independientemente de que funcionen en el ámbito oracional o en el plano discursivo), Traugott propone integrar la *pragmaticalización* como un caso más de gramaticalización:

If we construe grammaticalization as the development of grammatical material, i.e. the material that signals speakers'

perspective on the relationship among participants in an event (case), of events to each other and to the time of the speech situation (tense, aspect), and of utterances to each other and the beliefs of speakers and hearers (modal and discourse markers), we can see that discourse markers [...] typically undergo changes associated with grammaticalization (Traugott, 2007: 150).

En este sentido, los resultados coinciden con la propuesta de Company (2004). De acuerdo con esta última autora, los denominados procesos de *desgramaticalización* pueden considerados casos especiales del macrocambio lingüístico que es la gramaticalización. Así, Company (2004) distingue entre *gramaticalización oracional* —para dar cuenta del proceso de desarrollo de unidades oracionales, especialmente el desarrollo de la morfología— y *gramaticalización extraoracional* —para explicar los procesos de desarrollo de marcadores discursivos y otras construcciones gramaticales que no funcionan en el ámbito de la predicación oracional<sup>108</sup>. Este concepto ampliado de gramaticalización —la gramaticalización extraoracional— será relevante en la segunda parte de esta investigación.

---

<sup>108</sup> Esta es la opción teórica que sigue Garachana (2008) para la evolución de *encima* como marcador del discurso. Para una panorámica sobre el desarrollo diacrónico de los marcadores del discurso en español, véase Pons (2010).

## 4.5. CONSIDERACIONES FINALES

En este capítulo, se han abordado distintas formas en las que la Gramática de Construcciones y las disciplinas que estudian el uso del lenguaje pueden beneficiarse mutuamente. Por una parte, se ha discutido la ubicación de las distintas versiones de la Gramática de Construcciones entre los modelos basados en el uso. Por otra, se han mostrado diversas formas en las que un modelo de representación gramatical basado en construcciones puede ofrecer nuevas perspectivas desde las que analizar la relación entre forma lingüística y significado pragmático, la dimensión interaccional de la gramática y los procesos de cambio lingüístico, especialmente la gramaticalización.

## CAPÍTULO 5

# PROPUESTA DE UN MODELO: LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES EN INTERACCIÓN

<b>Capítulo 5. Propuesta de un modelo: la Gramática de Construcciones en Interacción.....</b>	<b>226</b>
5.1 Propuesta de un modelo.....	226



## CAPÍTULO 5

# PROPUESTA DE UN MODELO: LA GRAMÁTICA DE CONSTRUCCIONES EN INTERACCIÓN

**A** lo largo de la primera parte de esta tesis, hemos llevado a cabo una revisión crítica de los presupuestos teóricos y metodológicos de los acercamientos construccionistas a la gramática, y de las relaciones entre estos y las teorías del uso lingüístico. Como hemos ido señalando, las herramientas teóricas y los formalismos de representación varían sustancialmente en los distintos acercamientos construccionistas; de modo que no existe una Gramática de Construcciones como marco teórico unitario.

Nuestro objetivo es contar con un modelo de análisis que permita explicar las estructuras gramaticales en la interacción oral espontánea, atendiendo no solo a los aspectos puramente formales de

estas estructuras, sino especialmente a la relación entre forma lingüística e interpretación —cómo contribuyen las construcciones gramaticales seleccionadas por el hablante a la interpretación de los enunciados— y que permita, además, integrar estas estructuras en la compleja red de construcciones que constituye el conocimiento lingüístico de los hablantes.

En este capítulo proponemos una selección y una reformulación de las herramientas de la Gramática de Construcciones que revisten mayor utilidad para el análisis de las estructuras gramaticales en situaciones de interacción: esta selección y reformulación constituye el modelo de representación gramatical que aplicaremos en la segunda parte de esta tesis al análisis de las estructuras independientes con marcas de subordinación en español. Para facilitar la presentación de nuestro modelo, las herramientas teóricas propuestas se aplicarán al análisis de una construcción característica del español oral espontáneo: la construcción introducida por *mira que si* (Montolío y Gras, 2005; Gras, 2010), representada en los ejemplos (1) y (2).

- (1) — La policía nos ha dado una carta. Lleva tantos sellos que parece un cartón de bingo.  
— Mira que si es del banco. Lo mismo es que te han echado.  
(MENDIZÁBAL, R. (1980): *De cómo Antoñito López, natural de Játiva, subió a los cielos*, CREA)
- (2) — Tú preséntate [a la oficina del INEM] que no te cuesta ná.  
[...]  
— Mira que si me sale ahora un trabajo que me interesa, ¿no?  
(Briz y Val.Es.Co. (2002): L.15.A.2, pág. 82, líneas 4-21)

Como ya hemos señalado, la Gramática de Construcciones parte del supuesto de que el significado de los enunciados se compone de las diferentes aportaciones que realizan las construcciones léxicas y las construcciones sintagmáticas. El análisis construccional de una construcción se inicia, pues, con el reconocimiento de que una determinada estructura sintáctica aporta un significado que se suma al proporcionado por las construcciones léxicas. En los ejemplos ante-

riores, un hablante de español puede identificar un significado de ‘sorpresa’ o ‘temor’ que desaparece si se elimina la secuencia *mira que si*, como se observa en las siguientes versiones de los ejemplos anteriores, que son enunciados asertivos:

- (1<sub>bis</sub>) — La policía nos ha dado una carta. Lleva tantos sellos que parece un cartón de bingo.  
— Es del banco. Lo mismo es que te han echado.
- (2<sub>bis</sub>) — Tú preséntate [a la oficina del INEM] que no te cuesta ná.  
— Me sale ahora un trabajo que me interesa, ¿no?

El siguiente paso consiste en describir exhaustivamente tanto las propiedades formales que permiten llegar a la interpretación observada como el tipo de contribución que la construcción realiza a la interpretación del enunciado. De acuerdo con nuestra propuesta, la caracterización formal debe atender a tres criterios: (i) el grado de esquematicidad, (ii) el grado de complejidad y (iii) el nivel del objeto lingüístico descrito. A continuación, se aplicarán estos tres criterios a la construcción con *mira que si*:

(i) **Grado de esquematicidad.** Se trata de una construcción parcialmente esquemática. Por una parte, la secuencia inicial (*mira que si*) está fijada léxicamente y no admite ninguna modificación. Por otra, el resto de constituyentes (la cláusula que sigue a dicha secuencia) no están especificados. La presencia de posiciones abiertas hace que se trate de una estructura productiva.

(ii) **Grado de complejidad.** Se trata de una construcción compleja, en la que pueden distinguirse dos constituyentes: (i) la secuencia introductora y (ii) una cláusula con una forma verbal finita. La construcción no puede ser considerada una partícula discursiva, porque impone restricciones sobre la cláusula, como, por ejemplo, el rechazo del futuro sintético, como muestra la agramaticalidad de (3):

- (3) \*Mira que si vendrá mañana

(iii) **Nivel del objeto lingüístico** descrito. Cualquier instancia de la construcción con *mira que si* es un enunciado independiente. El objeto lingüístico que la construcción describe es, por tanto, una oración o enunciado.

A partir de la combinación de estos tres criterios, pueden establecerse la **estructura externa** y la **estructura interna** de la construcción: la estructura externa da cuenta de las propiedades de la construcción en su conjunto; mientras que la estructura interna describe las propiedades de cada uno de los constituyentes.

En el caso de la construcción analizada, su estructura externa debe especificar que cualquier instancia de ésta da lugar a un enunciado independiente, es decir, posee autonomía distribucional<sup>109</sup>. La estructura interna, por su parte, debe especificar que la construcción posee dos constituyentes (la secuencia introductora y la cláusula), así como las restricciones sobre cada uno de estos constituyentes.

Con respecto a las restricciones sobre la secuencia introductora, hay que señalar tres aspectos. En primer lugar, no se puede prescindir de ninguno de los tres elementos que componen la secuencia introductora sin alterar la construcción, como muestran los ejemplos de (4). En segundo lugar, estos deben aparecer en un orden fijo, como demuestra la agramaticalidad de los ejemplos de (5). Y, por último, la forma *mira*, a diferencia de lo que sucede en otras construcciones, ha perdido su capacidad de flexión<sup>110</sup> —como muestran los problemas de

---

<sup>109</sup> Dicha autonomía distribucional se muestra también en la entonación. Hemos realizado un análisis preliminar de la entonación de la construcción en el Laboratorio de Fonética de la Universitat de Barcelona. A partir de los primeros resultados parece que la construcción se caracteriza por una elevación tonal inicial (que coincide con la secuencia conectiva *mira que si*) y un tonema final ligeramente ascendente. El tonema final ascendente, propio de las interrogativas totales en español, hace que, en los textos escritos, los escritores empleen tanto signos de interrogación como de exclamación.

<sup>110</sup> La búsqueda en el Corpus de referencia del español actual (CREA) de la Real Academia Española da como resultado solo tres ocurrencias. Dos de ellas son ejemplos claros de construcciones condicionales, puesto que presentan una apódosis explícita; la tercera parece ser una instancia de la construcción analizada:

(6)— y de rección —como muestra la imposibilidad de pronominalización de (7)—.

- (4) a. Que si es del banco (construcción interrogativa ecoica)  
b. Mira si es del banco (construcción imperativa con una interrogativa indirecta)  
c. Mira que es del banco (construcción de intensificación)
- (5) a. \*Mira si que es del banco  
b. \*Que si mira es del banco
- (6) a. ?Mire que si es del banco  
b. \*Mirad que si es del banco
- (7) Mira [que si es del banco]<sub>i</sub>. \*Míralo<sub>i</sub>

En cuanto a las restricciones sobre la cláusula, estas afectan especialmente a la forma verbal. La construcción admite formas de presente de indicativo con orientación presente o futura (8a) y las diferentes formas pretéritas del indicativo para expresar probabilidad en el pasado (8b). Asimismo, también admite formas de subjuntivo, aunque, a diferencia de las construcciones condicionales, en la construcción estas formas se interpretan con valor de probabilidad y no de irrealidad o contrafactualidad<sup>iii</sup> (8c).

- (8) a. Mira que si me sale un trabajo (hoy / mañana)  
b. Mira que si le ha salido / había salido / salió un trabajo  
c. Mira que si le saliera / hubiera salido un trabajo

Con respecto a la caracterización de los **rasgos interpretativos** de la construcción, cabe tener en cuenta, como propusimos en §4.2.3, que los tipos de informaciones pragmáticas asociados a las construc-

---

— Anda algo maganta ésta, don Dimas. Alguno la ha trastornado, eso no se me quita a mí de la cabeza; ¡mire que si es un casado! Usted, ¿malicia de alguno?  
(BERLANGA, Andrés (1984): *La gaznápira*, CREA).

Teniendo en cuenta que se trata de una sola ocurrencia, en un texto literario que pretende reflejar el estilo castizo, escrito, además, hace más de dos décadas, no consideramos que la capacidad de flexión de persona forme parte del conocimiento de la construcción que los hablantes muestran en la actualidad.

<sup>iii</sup> Acerca de la interpretación modal de las formas verbales de las construcciones condicionales, véase Montolío (1999a: §57.2).

ciones gramaticales dependen, en buena medida, del tipo de objeto lingüístico que la construcción describe. En el caso de la construcción analizada, además del carácter informal de la construcción (propiedad de registro), hay que señalar el tipo de contribución que la construcción realiza al enunciado. Dado que la construcción tiene como instancia un enunciado, cabe plantearse qué aspectos de la interpretación del enunciado dependen de esta. La construcción con *mira que si* aporta dos tipos de significado. Por una parte, tiene un contenido apelativo, una marca directa al interlocutor, como resto de la presencia del marcador enfocador de la alteridad *mira* (Pons, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1999: §63.6.4.4.). Y, por otra, presenta el contenido proposicional como un evento posible, aunque contrario a las expectativas del emisor o el destinatario, como muestra la posibilidad de glosar el ejemplo (1) como ‘Supón que, en contra de lo esperado, la carta es del banco’.

En relación con la caracterización formal e interpretativa de la construcción, cabe preguntarse cuál es el **grado de abstracción** en el que conviene realizar el análisis: es necesario decidir si se busca proponer una generalización válida para cualquier ocurrencia de la construcción o si también deben describirse usos concretos de las construcciones, que, pese a ser explicables a partir de la generalización más amplia, pueden considerarse rutinas repetidas en el uso. Es cierto que la lingüística siempre ha tendido a la búsqueda de la mayor generalización posible; ahora bien, un modelo cuyo objetivo es describir la relación entre formas gramaticales y actividades interaccionales, como el que proponemos, debe también prestar atención a los usos concretos.

En el caso de la construcción con *mira que si*, nuestra propuesta consiste en postular **dos niveles de análisis** en función del grado de abstracción. Por un lado, la generalización más alta caracteriza la construcción como una estructura mediante la que el hablante llama la atención de su interlocutor hacia un evento que el hablante considera contrario a sus expectativas. Por otro, en un nivel de abstracción menor, pueden proponerse dos subconstrucciones que

den cuenta de los valores interaccionales de la construcción: la construcción de temor (9) y la de hipótesis improbable (10).

(9) Por fin dimos con la habitación de mi hermano, que era bastante mayor que nosotros. Tocamos en la puerta y, como nadie contestaba, la abrimos con mucho temor. Tota [...] me susurró al oído: "Mira que si está muerto..." Muerto no, pero sí estaba solo.  
(GALA, A. (2002): *Los invitados al jardín*, CREA)

(10) Pero tonta de mí, en qué estaría pensando yo, en vez de darle el puré con el masticador de metal, que era lo que tenía que hacer, le di un cuba libre que me estaba tomando yo, que era lo que no tenía que hacer, y yo, inocente de mí, me tomé el puré de zanahorias del niño leproso... Entonces el pobrecito, como no tenía costumbre de beber ginebra, con la borrachera empezó a dar saltos y a gritar: ¡Estoy curado! ¡Ya no soy un niño leproso!... Y yo me dije para mí: mira que si la ginebra cura la lepra... y ahora resulta que me dan el premio Nobel...  
(VALLEJO, A. (1980): *Cangrejos de pared*, CREA)

Las **subconstrucciones** heredan los rasgos formales e interpretativos de la construcción más general, pero incluyen los rasgos relevantes del contexto que favorecen cada uno de los valores interaccionales propuestos. Los **rasgos contextuales** pueden representarse, según el caso, en la estructura interna de la construcción, como especificaciones acerca de alguno de sus constituyentes (los rasgos de flexión o restricciones sobre el tipo de sujeto o de predicado); o en la estructura externa, como restricciones sobre la estructura informativa o la ubicación discursiva.

En el caso de la construcción con *mira que si*, los valores interaccionales de temor o hipótesis improbable pueden explicarse en la estructura interna, como un rasgo de la cláusula; en particular, proponemos la existencia de un atributo pragmático, la evaluación, que admite dos valores: (i) evaluación negativa y (ii) evaluación neutra. Si el contexto favorece una evaluación negativa del evento, el valor de la construcción es de temor, como sucede en (9). Si, por el contrario, el

contexto no propicia una evaluación negativa, el valor es el de hipótesis improbable, como muestra (10).

Una vez identificados los rasgos formales e interpretativos de la construcción analizada, cabe plantearse qué relaciones mantiene con otras estructuras de la lengua. En particular, destacamos dos aspectos. Por una parte, cabe plantearse si la construcción forma parte de un paradigma —nivel *meso-construccional*, en la terminología de Traugott (2008a)— y, en ese caso, cuáles son los rasgos que individualizan la construcción frente a otras construcciones. Por otra, cabe plantearse si existen otras construcciones que suelen coaparecer con la construcción seleccionada, es decir, si los hablantes suelen emplear la construcción junto con otras construcciones que poseen rasgos interpretativos similares (Gras, 2003: §3.2.2.; Linell, 2006, 2009).

En cuanto a la primera cuestión planteada, la construcción con *mira que si* comparte con los adverbios de modalidad epistémica (*igual, tal vez, quizás*, etc.) la capacidad de expresar un grado de compromiso bajo con la veracidad del contenido proposicional, como se recoge en las siguientes versiones del ejemplo (9).

- (11) a. Igual está muerto
- b. Tal vez está muerto
- c. Quizás está muerto

Ahora bien, un análisis construccional debe preguntarse, por una parte, cuál es el significado que individualiza a la construcción con *mira que si* frente a los adverbios de modalidad epistémica y, por otra, qué propiedades formales comparte la construcción con los adverbios epistémicos, si puede afirmarse que conforman un paradigma construccional<sup>112</sup>.

En cuanto a la segunda cuestión, la construcción con *mira que si* impone la interpretación de que el evento descrito contraviene las expectativas de emisor o destinatario. Este significado contraexpec-

---

<sup>112</sup> Retomaremos esta cuestión en la segunda parte de esta tesis (§9.1).

tativo está presente en otras construcciones del español, como las perífrasis verbales <acabar/terminar + gerundio>, los adverbios o locuciones adverbiales *al final* y *finalmente* y la construcción <resultar que> (González y Maldonado, 1998). El valor contraexpectativo de estas construcciones consiste en introducir en el entorno cognitivo de los interlocutores un supuesto contrario a las expectativas manejadas (Gras y Taranilla, 2010). La coincidencia en el significado de estas construcciones favorece que los hablantes recurran, con frecuencia, a combinarlas en el discurso para reforzar el valor de contraexpectativa que se desea comunicar. Es lo que sucede en el ejemplo (10), que reproducimos abreviado a continuación (10<sub>bis</sub>), en el que se combinan la construcción <*mira que si* + cláusula> y la construcción <*resulta que*>:

(10<sub>bis</sub>) Y yo me dije para mí: **mira que si** la ginebra cura la lepra... y ahora **resulta que** me dan el premio Nobel...

Asimismo, los corpus consultados<sup>13</sup> muestran que con mucha frecuencia la construcción con *mira que si* contiene dos cláusulas coordinadas mediante la conjunción *y*, como sucede en (10) y también en los ejemplos (12) y (13). Resulta necesario señalar, además, que la conjunción *y* adquiere en la construcción un significado consecutivo, de modo que el evento descrito en la segunda cláusula se interpreta como una consecuencia del evento descrito en la primera.

(12) Este es mi cuarto, ¿verdad que sí? Mira que si me he equivocado **y** me he metido en un orfanato...  
(MENDICUTTI, E. (1991): *El palomo cojo*, CREA)

(13) Mira que si me echo a bailar **y** me ven, **y** en recompensa echan a mi Juan de donde lo han metido.  
(MARTÍN RECUERDA, J. (1981): *El engaño*, CREA)

El último aspecto del modelo que proponemos es la motivación de las construcciones. Esta parte del modelo entronca con los acercamientos constructoristas a la gramaticalización. Como ya

<sup>13</sup> Hemos consultado dos corpus: el CREA y el corpus Val.Es.Co. (Briz y Val.Es.Co., 2002).

señalamos en §2.1.3.3.4., la gramaticalización habitualmente se estudia desde una perspectiva diacrónica, analizando los distintos estadios que recorre una construcción en la gramática de una lengua a través del tiempo. Ahora bien, como señalan Hopper y Traugott (2003: 2), el estudio de la gramaticalización también admite una perspectiva sincrónica: estudiar los patrones sintácticos y discursivos desde una perspectiva fluida. Desde esta última perspectiva, nuestro modelo propone preguntarse, cuando sea posible, si existen similitudes formales y funcionales entre la construcción analizada y otras construcciones de la lengua, de modo que pueda motivarse el funcionamiento de la construcción como un desarrollo de otras estructuras preexistentes.

En el caso de la construcción con *mira que si*, es posible establecer una relación entre esta construcción y dos construcciones del español: el marcador del discurso *mira* y las construcciones condicionales con *si*. La construcción comparte con el marcador *mira* un valor fático, que, en términos relevantistas, puede explicarse como una llamada ostensiva hacia la relevancia del enunciado (Pons, 1998: 217). Comparte, asimismo, un aspecto básico con las construcciones condicionales: el planteamiento de la prótasis en términos hipotéticos. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, la construcción con *mira que si* no comparte todas las propiedades de las dos construcciones preexistentes: por una parte, a diferencia de lo que sucede con el marcador discursivo *mira*, la construcción ha perdido posibilidades de flexión; por otra, la distribución de formas verbales y su interpretación en la construcción analizada no coincide con el funcionamiento prototípico de las construcciones condicionales.

La existencia de convenciones exclusivas de la construcción justifica la inclusión de esta en la gramática del español. Asimismo, resulta necesario señalar que parte de la forma y el significado de la construcción están motivados por la existencia de otras construcciones de la lengua. La hipótesis de que la construcción con *mira que si* es una evolución a partir de las construcciones con *mira* y las construc-

ciones condicionales debe comprobarse, posteriormente, en un análisis que parta directamente de la evidencia textual disponible.

En suma, el modelo de análisis que proponemos debe responder a las siguientes cuestiones: (i) cuáles son los rasgos formales e interpretativos de las construcciones gramaticales atendiendo al nivel del objeto lingüístico descrito, (ii) qué relaciones mantiene la construcción analizada con otras estructuras similares (paradigmáticamente o por *co-ocurrencia*) y (iii) hasta qué punto la forma y el significado de la construcción están motivados por la existencia previa de otras construcciones en la lengua. El funcionamiento de este modelo de representación gramatical se comprobará en la segunda parte de esta tesis mediante el análisis de un fenómeno característico de la sintaxis del español oral espontáneo: el empleo de estructuras independientes con marcas de subordinación.

